

Circunstancia. Año XI - N° 31 - Mayo 2013

Sumario

(Para navegar por la Revista, utilice el **MENÚ DE LA IZQUIERDA**)

SUMARIO / TABLE OF CONTENTS

MÁS ALLÁ DE LA CRISIS, DESAFÍOS Y RETOS ACTUALES: LAS REIVINDICACIONES DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES, LA LUCHA CONTRA LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA BÚSQUEDA DEL BIENESTAR SUBJETIVO

Presentación

María Cecilia Güemes
Coordinadora del número.

Artículos

Transferencias en efectivo condicionadas y la resiliencia al cambio climático. Evaluación de los impactos en la salud de la población rural en México, 2002-2006.
Jennifer Castañeda Navarrete.

Movimiento estudiantil en Chile (2011): repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública.
Juan Fernández Labbé.

Comprendiendo la relación entre bienestar subjetivo, cohesión y relaciones sociales. Una aproximación al caso de México y sus entidades federativas.
Roberto Castellanos Cereceda.

Miscelánea

Crisis sistémica y nuevos desafíos. El 15-M en situación.
Máriam Martínez Bascuñán.

Reseñas y noticias bibliográficas

Juan Pablo Fusi: Historia mínima de España.
Por José Lasaga Medina.

Articles

Conditional Cash Transfers and resilience to climate change. Evaluation of impacts on the health of rural population in Mexico, 2002-2006.
Jennifer Castañeda Navarrete.

The Student Movement in Chile (2011): repertoires of action, collective action frames, impacts and challenges for public policy.
Juan Fernández Labbé.

Understanding the relationship between subjective well-being, cohesion and social relationships. An approach to the case of Mexico and its states.
Roberto Castellanos Cereceda.

Miscellany

Systemic crisis and new challenges. The 15-M in context.
Máriam Martínez Bascuñán.

Imprimir

Circunstancia. Año XI - N° 31 - Mayo 2013

Presentación

MÁS ALLÁ DE LA CRISIS, DESAFÍOS Y RETOS ACTUALES: LAS REIVINDICACIONES DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES, LA LUCHA CONTRA LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA BÚSQUEDA DEL BIENESTAR SUBJETIVO.

El presente número de la Revista **Circunstancia** cuenta con tres trabajos de investigación orientados a explorar problemas de denotado interés y actualidad a los que se enfrentan países desarrollados y en desarrollo.

Los estudios que introducimos versan sobre: los movimientos sociales, su repertorio de acción y los desafíos que imponen al sistema político; el margen de acción que tienen las políticas públicas para reducir/atenuar los impactos de los cada vez más frecuentes desastres naturales y las percepciones y actitudes que están asociados al bienestar subjetivo en sociedades latinoamericanas.

Se trata de investigaciones que fueron presentadas al III Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas celebrado en Madrid en el Instituto Universitario Ortega y Gasset en septiembre de 2012. Con la mirada puesta en los desafíos y capacidades que nos demandan los nuevos tiempos, el objetivo del evento fue compartir experiencias, estudios y reflexiones sobre cómo afrontar tales retos y el rol que compete al Estado y a la Administración Pública en ello. A tal efecto, dicho evento aceptó unas 120 ponencias y congregó a 184 expositores, sirviendo de lugar de encuentro y debate no sólo a miembros de la academia sino también a funcionarios, actores políticos y público interesado. Los trabajos presentados aquí fueron merecedores del Premio Jóvenes Investigadores Joan Prats. Tal mención, busca honrar la memoria de quién realizara valiosos aportes al campo de estudios sobre Gobierno y Administración Pública en España y en Iberoamérica, el doctor Joan Baptista Prats i Català (1942-2010).

El primer trabajo, reflexiona un fenómeno en desarrollo de amplio interés tanto para el mundo académico como para los actores políticos: el movimiento estudiantil chileno. Con herramientas derivadas no sólo de la ciencia política sino también de la sociología, Juan Labbé, busca reflexionar sobre varios asuntos. Primeramente, sobre las características del movimiento: por qué surge en este momento, cuáles son sus reivindicaciones, cómo se expresa material y simbólicamente, cómo articula discursivamente sus demandas, denuncias y propuestas. En segundo término, el trabajo indaga en la recepción y respuesta que el movimiento recoge por parte de los actores políticos y académicos. Tras describir y distinguir la respuesta policial de la política, el trabajo concluye reseñando algunos desafíos que supone este movimiento en materia de política pública. En un contexto global donde la protesta social está a la orden del día, el análisis científico de los movimientos sociales se vuelve imperativo tanto como reflexionar sobre la acción estatal frente al mismo. Asimismo, el caso chileno resulta un interesante ejemplo en el contexto de una América Latina que ve con satisfacción como se incrementan sus niveles de desarrollo, el tamaño de sus clases medias y el nivel de aspiraciones de su ciudadanía a la par que busca profundizar sus jóvenes democracias y convertir lo ganado en derechos.

El segundo artículo, busca generar conocimiento sobre un tema que, a pesar de ser relevante en términos sociales y políticos, es poco estudiado: los impactos de los desastres naturales en la salud de la población y la capacidad de la política pública de contener y afrontar los mismos. Echando mano de sofisticadas estrategias de análisis estadístico, Jennifer Castañeda, pone su foco de atención en un sector poblacional vulnerable como son los niños y jóvenes de un país donde el cambio climático es tema de preocupación creciente entre los actores gubernamentales encargados de conducir la política nacional: México. El aporte de la autora pasa por cuantificar los efectos de inundaciones, sequías, terremotos y/o granizos en este grupo etario a la par que medir la capacidad de una política pública de matriz social en la reducción de tales impactos. Avanzar en esta materia es sumamente relevante, no solo porque supone la toma de conciencia y sensibilización política y social sobre un fenómeno de amplia ocurrencia, sino también porque permite debatir en qué medida las estrategias políticas vigentes atenúan la vulnerabilidad que sucede a raíz de tales catástrofes y en qué dirección debería apuntar la intervención gubernamental para dar una mayor y más extensa cobertura a sectores afectados.

El tercer y último estudio, está a cargo de Roberto Castellanos y se entronca en una corriente actual de investigación en ciencias sociales que se pregunta cómo afecta la acción pública a la percepción de bienestar subjetivo de la población. Como señalaran hace un tiempo nobeles de economía como Stiglitz y Sen (2008), los indicadores objetivos de riqueza tienen serios límites para medir el progreso social: la calidad de vida importa y el bienestar social debe ser entendido desde una perspectiva multidimensional que incorpore, entre otras cosas, las percepciones individuales y evaluaciones cognitivas que los sujetos hacen sobre su propia vida y sobre la sociedad en la que habitan^[1] En esta vena, el autor utiliza un análisis estadístico exploratorio que busca corroborar los resultados más difundidos en torno a la relación entre: satisfacción con la vida, confianza social, trabajo voluntario y actitudes pro-sociales o colaborativas. A tal fin, el trabajo toma como objeto de estudio y comparación los niveles subnacionales de México, un país con peculiaridades propias pero que a su vez resulta significativo en el contexto latinoamericano. Los resultados ponen en discusión los hallazgos más popularizados llamando la atención sobre la necesidad de estudios más profundos y contextualizados que incorporen, a las variables analizadas, indicadores de acción estatal.

Además de aportar pistas útiles a nivel teórico y empírico, los trabajos que prologamos tienen un plus que los hace más interesantes aún. Cada uno de ellos refleja distintas corrientes metodológicas que conviven en la ciencia política y en los estudios sobre gobierno y políticas públicas y evidencian las diferentes formas de producir conocimiento en este campo. Muchas veces en disputa, estos modos de hacer investigación creemos provechosos

valorarlos complementaria y no alternativamente; cada uno en su medida refleja una imagen del complejo caleidoscopio social y del papel e impacto que en el mismo pueden obrar, de modo intencional o no, las políticas públicas. Sin más que agregar, esperamos sean de su interés los trabajos que siguen.

María Cecilia Güemes
Coordinadora de Número.

[1] Joseph Stiglitz,; Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi, (coord) (2008) "Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress". Disponible en <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>

Imprimir

TRANSFERENCIAS EN EFECTIVO CONDICIONADAS Y LA RESILIENCIA AL CAMBIO CLIMÁTICO. EVALUACIÓN DE LOS IMPACTOS EN LA SALUD DE LA POBLACIÓN RURAL DE MÉXICO, 2002-2006.

Jennifer Castañeda Navarrete

Introducción

Los desastres naturales han sido parte de la vida del hombre desde sus orígenes, no obstante, durante las últimas décadas se ha observado un incremento en su frecuencia e intensidad, con devastadores efectos en el bienestar de la población. Aunque no existe un consenso sobre las proyecciones de temperatura y precipitación, es ampliamente aceptado que se observará un aumento en la variabilidad del clima (IPCC¹, 2007). Diversos pronósticos estiman que sucederán cambios sustanciales en el clima de zonas agro-ecológicas, generando alzas en los precios de los alimentos, pérdidas a gran escala de medios de subsistencia, y muy seguramente de la diversidad agrícola (Bellon, Hodson y Hellin, 2011).

Ante este contexto, aquí se realiza un análisis cuantitativo de los efectos de los desastres naturales en la salud de la población mexicana, así como una evaluación de la contribución del programa gubernamental de Desarrollo Humano Oportunidades en la resiliencia de la población afectada por desastres. La población de estudio son los niños y jóvenes de zonas rurales, la cobertura geográfica es nacional, México, y el periodo de análisis, 2002-2006. La hipótesis de partida del estudio es que ante la ocurrencia de desastres naturales, el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades ha tenido un impacto positivo estadísticamente significativo como sistema de protección de la salud de niños y jóvenes de las zonas rurales de México.²

La estructura del artículo es la siguiente: Después de esta introducción, el primer apartado describe los posibles efectos del cambio climático en el bienestar de los hogares. El segundo apartado describe las principales características del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. El tercer apartado presenta las fuentes de información y la metodología aplicada para corroborar la hipótesis de investigación. El cuarto apartado expone los resultados encontrados. Y finalmente, en las conclusiones se presentan reflexiones sobre los hallazgos de la investigación, señalando algunas recomendaciones de política pública.

1. Cambio climático y sus impactos

El cambio climático puede ser definido como una variación estadística significativa de los niveles promedio del clima, ya sea debido a la variabilidad natural o como consecuencia de la actividad humana (McMichael, *et al.*, 2003; Skoufias, *et al.*, 2011). Una conceptualización alternativa es la propuesta por Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que describe el cambio climático como un "cambio del clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera mundial y que viene a sumarse a la variabilidad climática natural observada en períodos de tiempo comparables" (IPCC, 2007: 30).

¹ Grupo Intergubernamental de expertos sobre el Cambio Climático, IPCC por sus siglas en inglés.

² Se analizan niveles de confianza de 90, 95 y 99%.

Relacionados con el cambio climático y sus impactos en la población, se encuentran otros conceptos que resulta importante delimitar para el análisis que aquí se realiza, tales como vulnerabilidad, resiliencia y adaptación. De acuerdo con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), la *vulnerabilidad* puede ser entendida como “el nivel en el que un sistema es susceptible –incapaz de hacer frente- a los efectos adversos del cambio climático, incluida la variabilidad climática y los fenómenos extremos” (IPCC, 2001 en Moreno y Urbina, 2008: 21).

En este sentido, la vulnerabilidad puede ser desagregada en sus diferentes dimensiones, por ejemplo, biológica, social y económica. Diferencias en la exposición y sensibilidad al riesgo, así como barreras sociales, económicas y políticas, determinan el grado de vulnerabilidad de los diversos grupos de la población ante las inclemencias de la naturaleza. Los infantes son uno de los grupos más vulnerables ante los desastres, mismos que generan afectaciones tanto en el corto como en el largo plazo. En el corto plazo, algunos de estos efectos son una mayor predisposición para adquirir enfermedades, bajo peso, así como afectaciones en su asistencia a la escuela, al privilegiar su incorporación al trabajo como estrategia de protección del hogar (Davies, Oswald y Mitchell, 2009). Mientras que en el largo plazo, los infantes pueden presentar desmedro (talla dos desviaciones estándar por debajo del parámetro considerado como normal por la Organización Mundial de Salud, 2006), además de enfrentar reducciones en su nivel de escolaridad y productividad y por consiguiente, en su nivel de ingreso en la vida adulta.

En oposición a la vulnerabilidad, la resiliencia es la “capacidad de un sistema social o ecológico de absorber una alteración sin perder su estructura básica o sus modos de funcionamiento, su capacidad de auto-organización, ni su capacidad de adaptación al estrés y al cambio” (IPCC, 2007: 113). Mientras que la adaptación puede ser entendida como el “ajuste de los sistemas naturales o humanos en respuesta a estímulos climáticos reales o esperados, o a sus efectos, que atenúa los efectos perjudiciales o explota las oportunidades beneficiosas” (Ibíd.:103).

2. El Programa Oportunidades

En 1997, en un intento por incrementar la eficiencia de las políticas públicas encaminadas a la reducción de la pobreza y, al mismo tiempo, hacer frente a los efectos de la crisis económica, el gobierno mexicano creó el Programa Piloto de Educación, Salud y Nutrición (Progresa). Progresa tuvo una orientación menos asistencialista que sus antecesores y más basada en incentivos, teniendo como objetivo principal el aumento del capital humano entre los más pobres, es decir, en las zonas rurales. Para ello contemplaba tres componentes: educación, salud y nutrición (Levy y Rodríguez, 2005).

Para dar continuidad al programa, en la transición política que vivió México después de setenta años de hegemonía en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000, Progresa fue relanzado como el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, el cual extendió su cobertura a las áreas urbanas (Ibíd.: 91). Oportunidades es el principal programa de reducción de la pobreza en México, beneficiando al cierre de 2011 a 5 millones 773 mil 170 familias (Sedesol, 2012).

Así como Progresa, el objetivo básico de Oportunidades es mejorar la educación, salud y nutrición de las familias pobres mexicanas, particularmente de los niños y

sus madres. El apoyo del programa se otorga a la madre (o jefa) de familia y consiste en suplementos alimenticios que se otorgan a las mujeres embarazadas o en periodo de lactancia y a los niños de entre 2 y 4 años de edad, además de transferencias en efectivo condicionadas a la asistencia escolar de los niños del hogar, a consultas periódicas en clínicas de salud y la asistencia a pláticas educativas sobre temas de salud, higiene y nutrición (Arnold y de la Fuente, 2010; Farfán, *et al.*, 2011).

3. Fuente de información y metodología

Los datos utilizados en esta investigación provienen de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH), la cual es una encuesta con representatividad nacional que captura información longitudinal sobre indicadores socioeconómicos y demográficos de los hogares mexicanos (Rubalcava y Teruel, 2006a). Los datos se analizaron a nivel muestral, debido a que los ponderadores de expansión de la segunda ronda aún no están disponibles. Sin embargo, utilizando los ponderadores de expansión de la primera ronda, se corroboró que para la mayoría de las variables utilizadas en el análisis, los datos ponderados no difieren significativamente de los datos no ponderados.

Para este análisis se utilizó una base de datos panel balanceada de 1,697 observaciones (niños y jóvenes menores a 19 años que habitan en comunidades rurales). Dado que la tasa de recontacto de la ENNVIH es alta (90%), la pérdida de información no presenta un problema significativo (Rubalcava y Teruel, 2006b).

Para analizar los determinantes del estado de salud de los niños y jóvenes, se estimó el siguiente modelo econométrico:

$$H = \alpha + \beta X + \gamma D + \varepsilon \quad (1)$$

Donde,

H: Estado de salud del niño o joven, el cual puede situarse en cuatro valores, 0 (estándar³), 1 (peso dos desviaciones por debajo del estándar –bajo peso–), 2 (altura dos desviaciones por debajo del estándar –desmedro–), 3 (bajo peso y desmedro).

X: Matriz *kxt* de características del niño o joven, del hogar y la comunidad.⁴

D: Matriz *kxt* de ocurrencia de desastres naturales.

α : es una constante, β y γ son coeficientes a estimar y ε es la perturbación aleatoria.

Las variables consideradas dentro de la matriz *X* son sexo y edad del niño; edad, sexo, origen étnico y talla del jefe de hogar; años promedio de escolaridad formal del hogar, ocupación del jefe de hogar (si es campesino o jornalero), existencia de una clínica de salud pública en la comunidad y región en la que se ubica el hogar.⁵ Mientras que en la matriz *D* se consideró la ocurrencia de inundaciones, terremotos, deslaves, incendios, huracanes, sequías, pestes, heladas, tormentas de granizo y otros. Debido a que algunas de las variables independientes presentaron

³ De acuerdo con los parámetros de referencia publicados por la Organización Mundial de Salud (2006).

⁴ Donde *k* es el número de variables y *t* es el número de periodos de tiempo, dos en este caso.

⁵ Se utiliza la siguiente regionalización: Región Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán); Región Norte (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sonora y Sinaloa); Región Centro (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas, Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala). Se resaltan los estados incluidos en la muestra de la ENNVIH.

correlación entre ellas o con los residuales, se estimaron diferentes especificaciones de la ecuación (1).

Se estimó un modelo logístico multinomial de la siguiente forma:

$$P(y = j | x) = \exp(x\beta_j) / [1 + \sum_{h=1}^J \exp(x\beta_h)], \quad j = 1, \dots, J \quad (2)$$

Donde $P(y = j | x)$ es la probabilidad de respuesta estimada para cada estado de salud.

Por su parte, el impacto del Programa Oportunidades en el estado de salud de niños y jóvenes afectados por desastres naturales se evaluó utilizando el método *Propensity Score Matching (PSM)*.⁶ Este método ha sido ampliamente aplicado en la estimación de impactos de intervenciones no aleatorias, debido a que proporciona una solución al problema de autoselección derivado de querer determinar la diferencia de resultados del mismo individuo con y sin tratamiento (Caliendo y Kopeinig, 2005).

En los métodos de PSM, el efecto promedio de tratamiento sobre los tratados (ATT por sus siglas en inglés), es expresado como:

$$\tau_{ATT}^{PSM} = E_{P(X)|D=1} \{E[Y(1) | D = 1, P(X)] - E[Y(0) | D = 0, P(X)]\} \quad (3)$$

Donde $p(x) \equiv Pr\{D=1|X=x\}$, es denominado *PSM*. El *propensity score* se estimó mediante un modelo *Probit*.

Las estimaciones se realizaron para submuestras de niños y jóvenes afectados por inundación, sequías y tormentas de granizo, que fueron los desastres naturales que presentaron una mayor ocurrencia y mostraron tener un efecto negativo en la salud de los niños y jóvenes analizados. De entre los estimadores *propensity score matching* se optó por el estimador *Kernel*, estimador no-paramétrico donde todas las observaciones tratadas son emparejadas con un promedio ponderado de todas las unidades de control (Caballero y Ferrer, 2011):

$$ATT^K = \frac{1}{NT} \sum_{i \in T} \left\{ Y_i^T - \frac{\sum_{j \in C} Y_j^C K\left(\frac{p_j - p_i}{h_n}\right)}{\sum_{k \in C} K\left(\frac{p_k - p_i}{h_n}\right)} \right\} \quad (4)$$

donde $K(\cdot)$ es una función *Kernel* y h_n es un parámetro de ancho de banda.

4. Resultados

Los efectos marginales del Modelo Logístico Multinomial⁷, planteado en las ecuaciones (1) y (2), sobre la variable dependiente, estado de salud, se reportan en los Cuadros 1, 2 y 3.

El Cuadro 1 presenta los resultados de los determinantes de bajo peso. La primer evidencia empírica es que la ocurrencia de desastres naturales no muestra un efecto positivo en la probabilidad de que el niño o joven presente bajo peso, con excepción de la ocurrencia de inundaciones para una de las especificaciones de la regresión; mientras que la ocurrencia de incendios y deslaves es significativa para

⁶ Para ello se aplicó el comando `psmatch2` en Stata 10.

⁷ Para diferentes especificaciones.

una de las especificaciones del modelo, pero con un signo contrario al esperado, lo cual podría estar indicando subregistro de la ocurrencia de desastres naturales, o como encuentran Pacheco, *et al.* (2008: 75), que la población podría beneficiarse de un aumento de la oferta de trabajo por las labores de reconstrucción.

Respecto a las características del hogar que incrementan la probabilidad de que los infantes presenten bajo peso, se encontró como factor significativo, contar con un jefe de hogar femenino o indígena. De esta forma, dependiendo de la especificación en la que se base la estimación, un niño que vive en un hogar cuyo jefe de hogar es mujer, tiene hasta 10% más probabilidad de presentar bajo peso; mientras que si el jefe de hogar es indígena, la probabilidad de presentar bajo peso se incrementa en 10%. Esta situación puede comprenderse por la vulnerabilidad social de estos grupos de población, postura apoyada por los argumentos planteados por Moreno (2011), quien señala que las brechas de género (educación, salud, ingresos, etc.) repercuten en una mayor vulnerabilidad de las mujeres. Asimismo, Cueva y Few (2011) observan en tres comunidades tarahumaras de Chihuahua, que la vida comunitaria propia de este grupo étnico impone algunas barreras para mejorar su situación de salud ante el impacto de las sequías; mientras que Few, Mercado y Albornoz (2011) encuentran que la discriminación sociocultural afecta la prevención de desastres entre la población indígena de Yucatán.

Por otra parte, se encontró que los niños son menos vulnerables que las niñas; ser niño reduciría la probabilidad de presentar bajo peso en 4%. Respecto a la ubicación geográfica del hogar, la región centro es la única que resultó ser un factor significativo para explicar el bajo peso de los infantes, mostrando una relación negativa. La variable temporal por su parte, refleja que en 2006 se presentó un incremento en los niños y jóvenes con bajo peso. Con la finalidad de corroborar si esta mayor incidencia de bajo peso está relacionada con las inundaciones ocurridas en 2005, se incluyó en la regresión un término de interacción entre la variable inundaciones y la variable año, resultando positivo y altamente significativo. Este factor de interacción incrementa la probabilidad de presentar bajo peso en 69.4%.

**Cuadro 1. Estimaciones del modelo logístico multinomial para diferentes especificaciones
(Variable dependiente: Estado de Salud=Bajo peso)**

Variables explicativas	Efectos marginales					
Sexo niño (varón)	-0.0157		-0.0395	*	-0.0413	*
Edad niño	0.0935	**				
Edad jefe de hogar	0.0010		0.0056	***	0.0053	***
Jefe de hogar femenino	0.0106		0.1011	***	0.0846	***
Jefe de hogar indígena	0.1044	**	0.0907	**	0.0905	***
Talla del jefe de hogar	-0.0006		0.0019			
Años promedio de escolaridad del hogar	0.0099	*	0.0146	***	0.0159	***
Jefe de hogar jornalero	0.0738		0.0380			
Jefe de hogar campesino de su parcela	-0.0199		-0.0070			
Clínica de salud en la comunidad	-0.0272		-0.0023		-0.0210	
Región sur	-0.0192		-0.0822		-0.0046	
Región centro	-0.0280		-0.1113	*		
Región norte	0.0191		-0.0816			
Inundación	-0.0127		0.0390		0.0459	*
Terremoto	0.0270		-0.0413		-0.0542	
Deslave	-0.0130		-0.0675	*	-0.0673	
Incendio	-0.0655	*	-0.0562	*	-0.0474	

Variables explicativas	Efectos marginales					
Huracán	0.0185		-0.0274		-0.0216	
Sequía	0.0024		0.0157		0.0109	
Peste	0.0158		0.0190		0.0068	
Helada	-0.0081		0.0171		0.0130	
Tormenta de granizo	0.0324		0.0258		0.0092	
Otro desastre natural	-0.0822	**	-0.1382	***	-0.1153	**
Año=2006	0.8394	**	0.6892	***	0.6939	***
Porcentaje estimado correctamente	97.54%		89.36%		88.88%	
LR χ^2	-1127.78		-1709.43		-1809.48	

Nota: *** Indica significancia a un nivel de 0.01; ** indica significancia a un nivel de 0.05; * indica significancia a un nivel de 0.1.

Fuente: Estimaciones propias con información de ENNVIIH-I y ENNVIIH-II.

El Cuadro 2 presenta las estimaciones de los determinantes de desmedro. Los resultados sugieren que la ocurrencia de terremotos, incendios y sequías, incrementa la probabilidad de que los niños y jóvenes presenten desmedro. Sobre las características del hogar, en contraste con lo observado con el bajo peso, contar con un jefe de hogar femenino reduce la probabilidad de que el niño o joven presente desmedro. Esto podría estar indicando un comportamiento diferenciado entre padres y madres en hogares rurales, siendo estas últimas las que prestan en general, una mejor atención a la salud de los hijos (Duflo, 2003). Por otra parte, las variables sexo del niño y origen étnico del jefe del hogar no son significativas al explicar el desmedro de los infantes, mientras que un grado mayor de educación de los miembros del hogar reduce esta probabilidad en 0.6% por cada año adicional de escolaridad. Respecto a la ubicación del hogar, el que éste se sitúe en la región sur incrementa la probabilidad de presentar desmedro en 7.6%. El coeficiente de la variable temporal muestra un signo negativo y es altamente significativa, lo cual puede estar reflejando que mientras el bajo peso es un efecto de corto plazo, el desmedro o baja talla es un proceso de largo plazo, cuyo efecto no estaría capturado por el corto periodo que abarcan las dos rondas de datos analizadas.

Cuadro 2. Estimaciones del modelo logístico multinomial para diferentes especificaciones (Variable dependiente: Estado de Salud=Desmedro)

Variables explicativas	Efectos marginales					
Sexo niño (varón)	-0.0086		-0.0058		-0.0020	
Edad niño	-0.0142	***				
Edad jefe de hogar	-0.0002		-0.0005		0.0000	
Jefe de hogar femenino	-0.0417	***	-0.0528	***	0.0006	
Jefe de hogar indígena	-0.0089		-0.0092		-0.0131	
Talla del jefe de hogar	-0.0037	***	-0.0041	***		
Años promedio de escolaridad del hogar	-0.0058	***	-0.0055	**	-0.0052	**
Jefe de hogar jornalero	-0.0322	*	-0.0285			
Jefe de hogar campesino de su parcela	0.0014		-0.0070			
Clínica de salud en la comunidad	0.0030		-0.0008		-0.0013	
Región sur	0.0124		0.0309		0.0759	***
Región centro	-0.0313		-0.0182			
Región norte	-0.0159		0.0012			
Inundación	-0.0039		-0.0181		-0.0300	**
Terremoto	0.0624		0.0896	**	0.0776	**

Variables explicativas	Efectos marginales					
Deslave	0.0188		0.0265		0.0355	
Incendio	0.0602	***	0.0521	***	0.0568	***
Huracán	-0.0251	*	-0.0190		-0.0069	
Sequía	0.0285	**	0.0253	**	0.0272	**
Peste	-0.0253		-0.0207		-0.0297	**
Helada	0.0207		0.0168		0.0112	
Tormenta de granizo	0.0171		0.0162		0.0266	
Otro desastre natural	-0.0234		-0.0215		-0.0244	
Año=2006	-0.0589	***	-0.0603	***	-0.0629	***
Porcentaje estimado correctamente	97.54%		89.36%		88.88%	
LR χ^2	-1127.78		-1709.43		-1809.48	

Nota: *** Indica significancia a un nivel de 0.01; ** indica significancia a un nivel de 0.05; * indica significancia a un nivel de 0.1.

Fuente: Estimaciones propias con información de ENNVIIH-I y ENNVIIH-II.

El Cuadro 3 presenta las estimaciones de los determinantes de la ocurrencia simultánea de bajo peso y desmedro. Los resultados sugieren que los terremotos, incendios, deslaves y tormentas de granizo incrementan la probabilidad de que el niño o joven presente simultáneamente bajo peso y desmedro. Respecto a las variables sociodemográficas, contar con un jefe de hogar femenino o indígena disminuye la probabilidad de presentar simultáneamente bajo peso y desmedro, el mismo efecto tiene un mayor nivel de escolaridad de los miembros del hogar. En lo que se refiere al origen étnico del jefe de hogar, estos hallazgos podrían estar reflejando lo señalado por Cueva y Few (2011) para la población tarahumara de Chihuahua, quienes encuentran que la vida comunitaria sirve como sistema de apoyo ante embates de la naturaleza, como es el caso del sistema *korima*, el cual consiste en el intercambio de diferentes bienes, lo cual incluye apoyo a los enfermos, en dinero o en trabajo.

Por otra parte, tener un jefe de hogar femenino disminuye en alrededor de 5% esta probabilidad y un año más de escolaridad en promedio la reduce en 0.46%; mientras que el sexo del niño no es un factor significativo en este caso. Tener un jefe de hogar que es campesino de su propia parcela es un factor significativo para una de las especificaciones, incrementando la probabilidad de presentar bajo peso y desmedro en 3.16%. Así como en las estimaciones de desmedro, la ubicación del hogar en la región sur incrementa la probabilidad de presentar bajo peso y desmedro, mientras que el coeficiente de la variable temporal (año 2006) también muestra un signo negativo y es altamente significativa.

Cuadro 3. Estimaciones del modelo logístico multinomial para diferentes especificaciones

(Variable dependiente: Estado de Salud=Bajo peso y desmedro)

Variables explicativas	Efectos marginales					
Sexo niño (varón)	-0.0085		-0.0085		-0.0039	
Edad niño	0.0277	***				
Edad jefe de hogar	0.0005		0.0007		0.0013	***
Jefe de hogar femenino	-0.0575	***	-0.0451	**	-0.0108	
Jefe de hogar indígena	-0.0182		-0.0301	**	-0.0243	*
Talla del jefe de hogar	-0.0046	***	-0.0039	***		
Años promedio de escolaridad del hogar	-0.0011		-0.0032		-0.0046	**

Variables explicativas	Efectos marginales			
Jefe de hogar jornalero	0.0140		-0.0046	
Jefe de hogar campesino de su parcela	0.0187		0.0316	*
Clínica de salud en la comunidad	0.0007		0.0111	0.0144
Región sur	0.1528		0.1183	0.0837 ***
Región centro	0.0542		0.0394	
Región norte	0.0577		0.0249	
Inundación	-0.0238		-0.0065	-0.0153
Terremoto	0.1087	*	0.0602	0.0817 *
Deslave	0.0579	*	0.0495	** 0.0598 **
Incendio	0.0178		0.0300	* 0.0351 **
Huracán	-0.0020		-0.0126	-0.0137
Sequía	-0.0195		-0.0149	-0.0039
Peste	-0.0109		-0.0171	-0.0281 *
Helada	0.0173		0.0223	0.0133
Tormenta de granizo	0.0415	**	0.0326	* 0.0494 ***
Otro desastre natural	-0.0342		-0.0326	-0.0449 **
Año=2006	-0.0711	***	-0.0711	*** -0.0743 ***
Porcentaje estimado correctamente	97.54%		89.36%	88.88%
LR χ^2	-1127.78		-1709.43	-1809.48

Nota: *** Indica significancia a un nivel de 0.01; ** indica significancia a un nivel de 0.05; * indica significancia a un nivel de 0.1.

Fuente: Estimaciones propias con información de ENNVIH-I y ENNVIH-II.

Los hallazgos aquí presentados son similares a los reportados por De la Fuente y Fuentes (2007), quienes para el periodo 1998-2000 observan que la ocurrencia de sequías, inundaciones y terremotos incrementa la probabilidad de que niños mexicanos padezcan alguna enfermedad y que el sexo del niño no es un factor significativo para explicar su estado de salud. Igualmente corroboran los resultados de Skoufias, *et al.* (2011), quienes encuentran que variaciones inusuales en la temperatura y en la precipitación tienen un impacto en la altura de niños menores de tres años de zonas rurales de México.

Sin embargo, en contraste con lo aquí observado, Skoufias, *et al.* (2011) encuentran que los niños son más vulnerables en promedio a los shocks del clima, aunque para el norte del país, hallaron que las niñas son más vulnerables a variaciones en la precipitación. Por otra parte, estos autores no encuentran relación entre la asistencia escolar de la madre y la altura por edad del niño, a diferencia de la relación observada aquí entre el estado de salud y los años promedio de escolaridad del hogar.

Los resultados de los impactos de los desastres naturales en la salud de niños y jóvenes son también similares a los encontrados en otros países. Por ejemplo, Ninno, *et al.* (2001) observan para Bangladesh, que las inundaciones ocurridas en 1998 generaron un incremento en la ocurrencia de enfermedades entre niños y jóvenes y derivado de esto, un aumento en el número de niños con bajo peso y con desmedro. Estos autores no encuentran una diferencia en los efectos en la salud de los niños con respecto a las niñas. Yamano, Alderman y Christaensen (2005) por su parte, hallan para Etiopía, que los niños entre 6 y 24 meses crecieron 0.9 cm. menos en un periodo de seis meses comprendido entre 1995 y 1996. Mientras que Cord, *et al.* (2008 en Baez, *et al.*, 2009, p. 18) observan en Kenya, que los niños que nacieron durante un periodo de sequía tenían 36% más probabilidades de

padecer desnutrición y Baez y Santos (2007 en Baez, *et al.*, 2009, p. 18) encuentran en Nicaragua, que el incremento de la precipitación por el Huracán Mitch en 1998 aumentó la incidencia de desnutrición infantil en más de tres veces entre aquellos hogares expuestos a este desastre natural.

Por otra parte, a partir de las estimaciones de impacto del Programa Oportunidades y con base en el método de *propensity score matching* por estimador de *Kernel*, especificado en la ecuación (4), se encuentra un efecto significativo del Programa Oportunidades en reducir la probabilidad de presentar desmedro ante la presencia de un desastre natural (inundaciones, sequías o tormentas de granizo) para un nivel de significancia de al menos 0.10. En el caso de ocurrencia de inundaciones la reducción de probabilidad es de 1.84%, en el caso de sequías la reducción es de 1.5% y en el caso de tormentas de granizo es de 1.7%. Estos resultados coinciden con los resultados de evaluaciones previas sobre los impactos de Oportunidades en el desarrollo y estado de salud de niños de hogares beneficiarios (Gertler y Fernald, 2005; Behrman, *et al.*, 2008).

Con base en las estimaciones obtenidas para la muestra de niños y jóvenes afectados por inundaciones y tormentas de granizo, se observa un efecto positivo del Programa Oportunidades en la probabilidad de presentar bajo peso, lo cual podría estar indicando la omisión de variables no observables en la estimación de la probabilidad de participar en Oportunidades. Estos últimos resultados coinciden con los hallazgos de Skoufias, *et al.* (2011), quienes observaron que los niños de hogares afectados por precipitaciones y beneficiarios de Oportunidades presentaban un estado de salud peor que aquellos niños no beneficiarios. No obstante, en ese estudio los autores aplicaron el método de regresión y advierten que para determinar una relación causal entre el estado de salud y la interacción de shocks de precipitaciones y la participación en Oportunidades, sería necesario determinar un grupo de comparación (contrafactual) como se hizo en el presente análisis. Asimismo, Behrman, *et al.* (2008) encontraron en su evaluación de impacto del Programa Oportunidades, que diferencias anteriores a la aplicación del programa podrían estar reflejándose en aquellos análisis en los que no observaron un efecto estadístico significativo del programa en las medidas biométricas de los niños de la muestra estudiada.

Los limitados efectos del Programa Oportunidades en la salud de los niños y jóvenes afectados por desastres naturales, podría explicarse en parte por lo señalado por Cueva y Few (2011), quienes indican la necesidad de un seguimiento a las prácticas de higiene de las familias beneficiarias de Oportunidades y provisión de equipamiento, que permita aplicar el conocimiento adquirido en las pláticas de salud, que en ocasiones son vistas únicamente como un requisito a cumplir y desvinculadas de la medicina tradicional predominante en las comunidades indígenas. Así como por los hallazgos de diferentes evaluaciones que encuentran que a pesar de los avances que se han tenido en materia de ingreso, educación y salud entre los beneficiarios de Oportunidades, estos no han sido suficientes para cerrar las brechas originales entre los beneficiarios y los no beneficiarios, ya señalada en el párrafo anterior (Rodríguez, 2006; Behrman, *et al.*, 2008).

Conclusiones

La aceptación generalizada del inminente cambio climático y sobre los impactos que éste genera en el bienestar y salud de la población es incuestionable, más aún en la población vulnerable: niños y jóvenes de las zonas pobres y marginadas de los países en desarrollo. La ocurrencia de desastres naturales podría amenazar los

avances que se han tenido en la reducción de la pobreza, ahondando y sumando a las filas de la pobreza miles de hogares vulnerables ante los embates climatológicos.

El análisis encuentra que las inundaciones incrementan la probabilidad de presentar bajo peso entre los niños y jóvenes de zonas rurales⁸, mientras que se observa que la ocurrencia de terremotos, incendios y sequías, incrementa su probabilidad de presentar desmedro⁹, y que la ocurrencia de incendios, deslaves y tormentas de granizo incrementa la probabilidad de que el niño o joven presente simultáneamente bajo peso y desmedro. Asimismo, la hipótesis de investigación se comprueba parcialmente, al encontrar que los impactos del Programa Oportunidades parecieran estar limitados a la reducción de la probabilidad de presentar desmedro, sin un impacto en la probabilidad de presentar bajo peso.¹⁰

Entre los principales hallazgos de esta investigación se encuentra la identificación del bajo peso como un indicador de vulnerabilidad y relacionado con esto, que las niñas y los hogares con jefes del sexo femenino o indígenas presentan una mayor probabilidad de presentar bajo peso, o en otras palabras, son más vulnerables a corto plazo ante acontecimientos adversos, pero no así a los efectos de mediano y largo plazo, como es el desmedro. De igual forma, se encuentra que un niño o joven que vive en un hogar con más años promedio de escolaridad, tiene menor probabilidad de presentar desmedro, así como bajo peso y desmedro simultáneamente, resultado que da soporte a la continuidad del componente educativo del Programa Oportunidades. Por otra parte, se observa que vivir en la región sur aumenta la probabilidad de presentar desmedro, y de forma simultánea, bajo peso y desmedro; mientras que tener un jefe de hogar campesino incrementa la probabilidad de mostrar bajo peso y desmedro simultáneamente.

Con base en los hallazgos de la investigación y ante la evidencia de los efectos del cambio climático en el bienestar de las personas, se sugiere complementar los beneficios del Programa Oportunidades y de los programas operados por el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC)¹¹, de acuerdo con un enfoque integral como el contemplado en las políticas de protección social adaptativa propuestas por Davies, Oswald y Mitchell (2009). En este sentido, el Programa Oportunidades podría ampliarse para reducir la vulnerabilidad de la población ante desastres naturales, por ejemplo, fomentando la acumulación de activos y facilitando el acceso al crédito en zonas rurales. Un enfoque de esta naturaleza ha sido sugerido en diversos estudios previos (Macías, 1987; García, 2009; Pacheco, *et al.*, 2010), en los que se indica que medidas como el acceso a viviendas de construcción resistente a embates climatológicos en lugares seguros (no zonas de riesgo) y la atención a la deforestación, constituyen no sólo medidas de protección ante fenómenos naturales, sino también de reducción de las condiciones de marginación de la población.

Asimismo, los programas del Sistema Nacional de Protección Civil podrían incorporar un enfoque más amplio que incorporara medidas de adaptación al cambio climático y no sólo de alerta y recuperación de riesgos, como sucede actualmente. Estas estrategias deberán ser complementadas por capacitación en

⁸ Nivel de confianza del 90%.

⁹ Nivel de confianza del 95%, 99% y 95%, respectivamente.

¹⁰ Nivel de confianza del 95%.

¹¹ En México, la política de prevención y recuperación de riesgos está a cargo de la Secretaría de Gobernación, a través del SINAPROC, el cual está integrado por un conjunto de dependencias y entidades del sector público municipal, estatal y federal, así como organizaciones de la sociedad civil, que realizan acciones coordinadas para la protección contra los peligros que se presenten y a la recuperación de la población, en la eventualidad de un desastre (SEGOB, 2012).

técnicas de almacenamiento, conservación y uso eficiente del agua; modificación de las fechas de siembra y plantación y de las variedades de cultivo; así como inversión en investigación, tecnología agrícola e infraestructura, todo ello, enmarcado en la adaptación de la sociedad al cambio climático.

Las políticas planteadas deberán tomar en cuenta las particularidades de cada comunidad (McMichael, *et al.*, 2003; Mercado y Fernández, 2011; Few, *et al.*, 2011) y dar un mayor papel a la participación de la sociedad civil (Mercado y Fernández, 2011). Otro aspecto importante a tener en cuenta es que las políticas no inhiban las respuestas tradicionales de protección, sino que generen los incentivos adecuados para fortalecer las capacidades de adaptación y la resiliencia ya existentes (Few, *et al.*, 2011).

Los resultados aquí encontrados también proporcionan información acerca de la posibilidad de utilizar criterios como la jefatura femenina del hogar o la jefatura por una persona que se identifica como indígena para focalizar programas dirigidos a la reducción de la vulnerabilidad de la población, esto es, apoyos emergentes o el impulso a la acumulación de activos que sirvan de redes de seguridad ante condiciones climáticas adversas. Por otra parte, la ubicación del hogar en la región sur y la ocupación del jefe de hogar en actividades agrícolas por su cuenta, son criterios que se podrían utilizar para focalizar programas dirigidos a reducir efectos de mediano y largo plazo, es decir, de aquellas familias más desaventajadas que difícilmente logran recuperarse después de un desastre natural y que por lo mismo, requieren de apoyos integrales. Igualmente, estos hallazgos contribuyen a los estudios de dinámicas de pobreza, en los cuales se podría explorar el uso del bajo peso como un indicador de pobreza multidimensional transitoria, desde la dimensión de salud.

Áreas para futura investigación son el análisis de otros grupos de población vulnerable, como son las personas de la tercera edad; estudios sobre los impactos diferenciados en el ámbito local y regional; así como el análisis de los impactos –intermedios- de los fenómenos naturales en el consumo, el trabajo, el uso del tiempo y la infraestructura y sus impactos –finales- en la salud.

Referencias

- Arnold, Margaret y de la Fuente, Alejandro (2010). *Conditional cash transfer programs in Mexico: Progresá - Oportunidades*. The World Bank. En <www.preventionweb.net> Recuperado: 01/11/2011.
- Baez, Javier y Santos, I. (2007). *Children's vulnerability to weather shocks: a natural disaster as a natural experiment*. Working Paper. En <<http://www.gfdr.org>> Recuperado: 28/12/2012.
- Baez, Javier, Alejandro, de la Fuente, Indhira, Santos Bruegel (2009). *Do natural disasters affect human capital? An assessment based on existing empirical evidence*. En <<http://www.gfdr.org>> Recuperado: 26/12/2012.
- Behrman, Jere R.; Lia Fernald; Paul Gertler; Lynnette M. Neufeld y Susan Parker (2008). "Long-term effects of oportunidades on rural infant and toddler development, education and nutrition after almost a decade of exposure to the program" en Secretaría de Desarrollo Social, *External evaluation of Oportunidades 2008. 1997-2007: 10 Years of intervention in rural areas*. Primera Edición. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Bellon, M., D. Hodson, y J. Hellin (2011). *Assesing the vulnerability of traditional maize seed sustems in Mexico to climate change*. USA: Proceedings of the National Academy of Sciences.

- Caballero, Karina y Ferrer, Jimmy (2011). *Evaluación de políticas públicas con microsimulaciones*. En <<http://www.cepal.org>> Recuperado: 10/03/2012.
- Caliendo, Marco y Sabine, Kopeinig (2005). *Some practical guidance for the implementation of propensity score matching*. Discussion Paper. 1588. Alemania: University of Cologne. Institute for the Study of Labor. En <<http://www.ftp.iza.org>> Recuperado: 20/02/2012.
- Cueva Luna, Teresa E. y Few, Roger (2011). "Sequía y salud en las comunidades indígenas tarahumaras de México" en Boris Graizbord, Alfonso Mercado y Roger Few (coords.), *Cambio climático, amenazas naturales y salud*, México: El Colegio de México.
- Davies, Mark; Katy Oswald y Tom Mitchell (2009). "Climate change adaptation, disaster risk reduction and social protection". *Promoting pro-poor growth: social protection*. OCDE. En línea <<http://www.oecd.org/dataoecd/63/10/43514563.pdf>> Recuperado: 31/10/2011.
- De la Fuente, Alejandro y Fuentes, Ricardo (2007). "Fighting climate change: Human solidarity in a divided world". *Human Development Report 2007/2008*. Human Development Report Office. United Nations Development Program. En <<http://www.hdr.undp.org>> Recuperado: 28/10/2011.
- De Onis, Mercedes (2006). *WHO child growth standards: length/height-for-age, weight-for-age, weight-for-length, weight-for-height and body mass index-for-age: Methods and development*. Francia: Organización Mundial de Salud.
- Duflo, E. (2003). "Grandmothers and granddaughters: old age pensions and intra-household allocation in South Africa". *World Bank Economic Review*, 17: 1-25.
- Farfán, María G.; María E. Genoni, Luis Rubalcava, Graciela Teruel y Duncan Thomas (2011). *Oportunidades and its impact on child nutrition*. Versión preliminar. En línea en <www.paa2011.princeton.edu> Recuperado: 23/10/2011.
- Few, R., A. Mercado y L. Albornoz (2011). "Perspectivas críticas sobre los riesgos de salud y las respuestas en zonas marginadas: el caso de Yucatán, México" en Boris Graizbord, Alfonso Mercado y Roger Few (coords.), *Cambio climático, amenazas naturales y salud*, México: El Colegio de México.
- García Acosta, Virginia (Coord) (2009). *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*. México: CIESAS - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gertler, Paul J. y Fernald, Lia C. (2005). "Impacto de mediano plazo del Programa Oportunidades sobre el desarrollo infantil en áreas rurales". *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (2007). *Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* [Equipo de redacción principal: Pachauri, R.K. y Reisinger, A. (directores de la publicación)] Ginebra, Suiza: IPCC.
- Levy, Santiago y Rodríguez, Evelynne (2005). *Sin herencia de pobreza. El Programa Progres-Oportunidades de México*. México: Inter-American Development Bank and Planeta. En <www.idbdocs.iadb.org> Recuperado: 18/07/2011.
- Macías, Jesús (1987). "La sociedad y los riesgos naturales (Estudios de algunos efectos de los sismos recientes en Ciudad Guzmán, Jalisco)", en Di Pardo, Renée, et al. (Coord.), *Terremoto y sociedad*, México: CIESAS.
- McMichael, A.J., D.H. Campbell-Lendrum, C.F. Corvalán, K.L. Ebi, A. Githeko, J.D. Scheraga y A. Woodward (Eds.) (2003). *Cambio climático y salud humana: Riesgos y respuestas: Resumen*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.

- Mercado, Alfonso y Fernández, Óscar (2011). "Una evaluación de la respuesta gubernamental a los desastres naturales en México" en Boris Graizbord, Alfonso Mercado y Roger Few (coords.), *Cambio climático, amenazas naturales y salud*, México: El Colegio de México.
- Moreno Sánchez, Ana Rosa (2011). "Cambio climático, salud, género y respuestas de adaptación" en Boris Graizbord, Alfonso Mercado y Roger Few (coords.), *Cambio climático, amenazas naturales y salud*, México: El Colegio de México.
- Pacheco Castro, Jorge, José A Lugo y Lizbeth M. Tzuc Canché (2010). *Impactos del Huracán "Isidoro" en comisarías y subcomisarías de Mérida*. Universidad Autónoma de Yucatán. México: Plaza y Valdés Editores.
- Rodríguez Dorantes, Cecilia (2006). *Las mujeres en el programa Progres-Oportunidades. Una aproximación al estado del arte*. México, D.F.: Colegio de México.
- Rubalcava, Luis y Teruel, Graciela (2006a). *Guía del usuario para la Primera Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares*. En línea en <<http://www.ennvih-mxfls.org>> Recuperado: 15/06/2011.
- Rubalcava, Luis y Teruel, Graciela (2006b). *Guía de Usuario: Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares 2005* En línea en <<http://www.ennvih-mxfls.org>> Recuperado: 17/06/2011.
- Secretaría de Desarrollo Social (2012). *Matriz de indicadores de resultados del programa de oportunidades (por entidad federativa)*. Bimestre Operativo Marzo - Abril 2012 (con la corresponsabilidad de Noviembre - Diciembre 2011). En línea en <www.oportunidades.gob.mx> Recuperado: 8/04/2012.
- Secretaría de Gobernación (2012). Sitio Web del Sistema Nacional de Protección Civil. <<http://www.proteccioncivil.gob.mx/>> Recuperado: 6 de abril de 2012.
- Skoufias, Emmanuel, Katja, Vinha y Héctor, V. Conroy (2011). *The Impacts of Climate Variability on Welfare in Rural Mexico*. Policy Research Working Paper 5555. The World Bank. Poverty Reduction and Economic Management Network. Poverty Reduction and Equity Unit. En < <http://www-wds.worldbank.org>> Recuperado: 31/10/2011.
- Yamano, Takashi, Harold, Alderman y Luc, Christiaensen (2005). "Child growth, shocks, and food aid in rural Ethiopia". *American Journal of Agricultural Economics*, 87: 273-88.

Resumen:

Los desastres naturales han sido parte de la vida del hombre desde sus orígenes, no obstante, durante las últimas décadas se ha observado un incremento en su frecuencia e intensidad, con devastadores efectos en el bienestar de la población. En este contexto, la presente investigación contribuye a la generación de información y conocimiento de un área poco estudiada, como es el análisis cuantitativo de los efectos de los desastres naturales en la salud de la población. Asimismo, proporciona información acerca de la contribución del programa gubernamental de Desarrollo Humano Oportunidades en la resiliencia de la población afectada por desastres. La población de estudio son los niños y jóvenes de zonas rurales, la cobertura geográfica es nacional, México, mientras que el periodo de análisis es 2002-2006.

Palabras clave:

Cambio climático, resiliencia, salud, población rural, transferencias en efectivo condicionadas.

Abstract:

Natural disasters have been part of the human life since its origins, however, in recent decades there has been an increase in their frequency and intensity, with devastating effects on the welfare of the population. In this context, this research contributes to the generation of information and knowledge in an area little studied, as is the quantitative analysis of the effects of natural disasters on the health of the population. It also provides information about the contribution of the governmental program of Human Development Opportunities in the resilience of people affected by disasters. The study population are children and youth in rural areas, geographical coverage is national, Mexico, while the period of analysis is 2002-2006.

Keywords: Climate change, resilience, health, rural population, conditioned cash-transfers.

Circunstancia. Año XI - N° 31 - Mayo 2013

Artículos

TRANSFERENCIAS EN EFECTIVO CONDICIONADAS Y LA RESILIENCIA AL CAMBIO CLIMÁTICO. EVALUACIÓN DE LOS IMPACTOS EN LA SALUD DE LA POBLACIÓN RURAL EN MÉXICO, 2002-2006.

Jennifer Castañeda Navarrete

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#) / [Fechas](#)

[Artículo en PDF](#)

Resumen:

Los desastres naturales han sido parte de la vida del hombre desde sus orígenes, no obstante, durante las últimas décadas se ha observado un incremento en su frecuencia e intensidad, con devastadores efectos en el bienestar de la población. En este contexto, la presente investigación contribuye a la generación de información y conocimiento de un área poco estudiada, como es el análisis cuantitativo de los efectos de los desastres naturales en la salud de la población. Asimismo, proporciona información acerca de la contribución del programa gubernamental de Desarrollo Humano Oportunidades en la resiliencia de la población afectada por desastres. La población de estudio son los niños y jóvenes de zonas rurales, la cobertura geográfica es nacional, México, mientras que el periodo de análisis es 2002-2006.

Palabras clave:

Cambio climático, resiliencia, salud, población rural, transferencias en efectivo condicionadas.

Abstract:

Natural disasters have been part of the human life since its origins, however, in recent decades there has been an increase in their frequency and intensity, with devastating effects on the welfare of the population. In this context, this research contributes to the generation of information and knowledge in an area little studied, as is the quantitative analysis of the effects of natural disasters on the health of the population. It also provides information about the contribution of the governmental program of Human Development Opportunities in the resilience of people affected by disasters. The study population are children and youth in rural areas, geographical coverage is national, Mexico, while the period of analysis is 2002-2006.

Keywords:

Climate change, resilience, health, rural population, conditioned cash-transfers.

Fecha de recepción: 21/03/2013

Fecha de aceptación: 05/04/2013

[Volver](#)

Imprimir

Circunstancia. Año XI - N° 31 - Mayo 2013

Artículos

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CHILE (2011): REPERTORIOS DE ACCIÓN, MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA, IMPACTOS Y DESAFÍOS PARA LA POLÍTICA PÚBLICA.

Juan Fernández Labbé

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#) / [Fechas](#)

Introducción

1. Chile tras casi cuatro décadas de neoliberalismo
El sistema educativo: aspectos clave
2. El movimiento estudiantil de 2011: ¿por qué surge?
3. Conceptos clave: repertorios, marcos de acción colectiva e impactos
4. Repertorio del Movimiento estudiantil
5. Discurso y Marcos de Acción Colectiva
6. Respuesta de las autoridades
7. Impactos
8. Desafíos para las políticas públicas.

Notas

Referencias bibliográficas

Introducción

El 2011 fue el año de la protesta social, una imagen viva de un tiempo en el que un número de personas cada vez mayor se involucra en actividades de protesta y en el que éstas, a su vez, se expanden a un mayor número de países en el mundo (Dodson, 2011). Podía hablarse con propiedad de una "sociedad de movimientos" (Meyer y Tarrow, 1998) o de un "mundo de movimientos" (Snow, Soule y Kriesi, 2004).

El año 2011 también marcó a Chile con el movimiento social más relevante del período democrático, que más gente ha movilizado y mayor adhesión ciudadana ha conseguido[1] desde las protestas nacionales contra la dictadura militar en los años 1983-1987. El movimiento estudiantil por la "educación pública, gratuita y de calidad" logró instalar en la conversación social no sólo un debate sobre el sistema educativo, sino que sobre el modelo económico y social imperante en los últimos 40 años.

A continuación se presenta una reflexión sobre las características que tuvo el Movimiento Estudiantil en cuanto a sus acciones y discursos, la respuesta política generada desde la institucionalidad, los eventuales impactos identificados a la fecha y los desafíos planteados a la acción pública en general y a las políticas públicas en concreto.

1. Chile tras casi cuatro décadas de neoliberalismo

No es este el lugar para abordar en detalle la historia reciente del país, ni para establecer juicios históricos concluyentes allí donde todavía no es posible hacerlo, sin embargo, un conjunto de investigaciones sirven de base para sostener la relevancia que los procesos de liberalización económica, privatización y desregulación experimentados en las últimas cuatro décadas, tienen en la configuración de las bases materiales y simbólicas del conflicto social que derivó en el estallido estudiantil de 2011. Se presentan a continuación unos breves apuntes para contextualizar el despliegue contestatario del movimiento social estudiado[2].

En 1973, tras el inédito intento de "la vía chilena al socialismo", el gobierno elegido popularmente que impulsó medidas como la profundización de la reforma agraria y la nacionalización del cobre, fue violentamente derrocado por un golpe de estado militar promovido por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense[3], al cual siguió una dictadura militar que se extendió hasta 1990. En dicho período se gestó e implementó una "revolución capitalista" (Moulian, 1997), con la aplicación, por primera vez y en una extensión única, de políticas neoliberales que fueron primero ensayadas al alero de un período de terror de Estado (1973-1979)[4]; luego institucionalizadas en el período constitucional (1980-1989); y finalmente perfeccionadas bajo la democracia que le sucedió (1990-2011).

Se construyó una economía de mercado que arrastró bajo su imperio a la sociedad. La centralidad la adquirió el mercado, vaciándose lo público en beneficio de un sector privado cada vez más lucrativo. Pilares sociales como la salud, la educación y las pensiones fueron privatizadas y el Estado pasó a tener un rol exclusivamente subsidiario del mercado, consolidando un modelo económico caracterizado por ser de tipo mercantil-financiero, fuertemente arraigado en un proceso de acumulación primario-extractivista (Salazar, 2012) y una demanda interna de consumo sostenida no por las mejoras salariales, sino que por el mayor acceso crediticio (Moulian, 1997).

Respecto del sistema político, las élites han operado en el marco de un diseño institucional heredado de la dictadura -sin legitimidad de origen (Salazar, 2011)-, el cual obstaculiza la representación de la diversidad política e instala una lógica de consensos entre las dos coaliciones mayoritarias. El sistema electoral binominal para elegir a los miembros del Congreso Nacional, iguala en la práctica al 34% con el 66% de los votos, puesto que se presentan dos listas con dos candidatos cada una, resultando electos los que obtienen mayor votación de cada lista -aunque el segundo de una supere al primero de la otra-, salvo que una lista duplique los votos de la contraria, en cuyo caso resultan electos los dos candidatos de la misma lista -aunque el segundo de la lista mayoritaria tenga menos votos que el primero de la otra lista[5].

El duopolio político gobernante en las últimas décadas ha tenido por compañía una creciente desafección política por parte de la ciudadanía, registrándose una notable reducción y envejecimiento del padrón electoral entre 1988 y 2009: el porcentaje de votos válidos respecto del total de la población en edad de votar pasó del 89,1% en 1988 al 56,7% en 2009 (Contreras y Navia, 2011)[6], mientras que el año 2012, con ocasión de las primeras elecciones con el nuevo sistema de inscripción automática y voto voluntario, la participación electoral alcanzó un escaso 40%[7].

Asimismo, durante todo el período se ha registrado una creciente pérdida de confianza en las instituciones, principalmente las políticas. De acuerdo a encuestas longitudinales, en los últimos cuatro años (2009-2012) la confianza en el Gobierno ha descendido del 38,4% al 17,7%; en los Tribunales de Justicia del 20,7% al 12%; en el Congreso Nacional del 14,8% al 7,8%; y, como corolario, en los Partidos Políticos del 8% al 4,4% (UDP, 2012)[8]. Estos niveles de confianza son críticos para cualquier sistema democrático.

Por último, en el plano social, Chile destaca negativamente por ser uno de los países con mayor desigualdad socio-económica del mundo, con un índice Gini que no desciende del 0,50 (OCDE, 2011a) y con dos características especiales: por un lado, la desigual distribución del ingreso se explica fundamentalmente por el primer decil, es decir, por la gran concentración de riqueza del grupo más acaudalado (Mayol, 2011); y por otro, la desigualdad se incrementa aun más después de impuestos, es decir, los grupos de mayor renta se benefician más que los grupos más pobres, debido a la estructura tributaria (López y Figueroa, 2012; OCDE, 2012).

El sistema educativo: aspectos clave

En los últimos años, el sistema educativo chileno ha logrado la triste particularidad de ser el más caro del mundo en términos relativos (el costo promedio anual de la educación superior asciende a los US\$ 3.400, equivalente al 23% del PIB per cápita), el que más recursos de las personas se lleva (el 85% del valor es aportado por las familias)[9] y el más segregado[10] (el modelo de enseñanza obligatoria se organiza en tres tipos de establecimientos: particulares pagados -para rentas altas-, particulares subvencionados -para rentas medias- y municipales -para pobres).

Esa figura resulta de la creación de un mercado de la educación, configurado desde 1981 en adelante a través de diversas medidas. En los niveles primario y secundario: municipalización de la educación; creación de un subsidio a la demanda (voucher) y fomento paralelo de creación de establecimientos concertados, con fines de lucro, más flexibles en su normativa que los públicos y con financiamiento estatal. Dicho diseño genera segregación y pérdida creciente de matrícula -y de recursos- en los municipales, que terminan atendiendo a alumnos más complejos, con recursos cada vez más escasos.

En el nivel educativo terciario: fragmentación de las universidades públicas, fomento a la creación de universidades privadas, reducción de los aportes basales a los centros públicos y del aporte fiscal directo, y canalización de los recursos a través del aporte fiscal indirecto (AFI), este último dirigido a las casas de estudio que mejores puntajes de ingreso concentren, sean públicas o privadas. Dado lo anterior, se empuja a las universidades a obtener los recursos restantes a través de aranceles gravados a las familias. Dado el alto costo, se creó un mercado de préstamos gestionado por la banca con aval del Estado, que ha significado niveles de endeudamiento inéditos para las familias (créditos a 15 años plazo para cubrir una carrera de 5 años) y rangos de beneficio altísimos para los bancos (Mayol, 2011), en el marco de un creciente negocio educativo (Mönckeberg, 2007).

2. El movimiento estudiantil de 2011: ¿por qué surge?

En general se han esgrimido tres tipos de explicaciones acerca de las condiciones de emergencia del Movimiento (Durán, 2012; Fleet, 2012; Tironi y Hermosilla, 2012). La primera alude a la etapa de desarrollo socio-económico del país (alcanzar un PIB de US\$15.000 per cápita) y el consiguiente surgimiento de valores post-materiales de una "nueva clase media", más educada y empoderada que busca hacerse un sitio en la estructura social de la mano de la consecución de derechos sociales. La segunda, hace referencia a la crisis del modelo neoliberal imperante en el país, a causa de la desigualdad social que provoca y la necesidad de plantear un proyecto social alternativo cuyo centro no sea el mercado. La tercera apunta a la crisis del sistema político vigente por su escasa representatividad y legitimidad. Las últimas dos están estrechamente relacionadas, por cuanto el modelo político y económico vigente fue diseñado e implementado bajo la dictadura militar, sin ser modificado posteriormente.

Complementando, Salinas y Fraser (2012) consideran que el movimiento estudiantil surge en el marco de una oportunidad política que viene dada por el proceso democratizador comenzado en 1990, que fue el escenario en el cual nació y creció la nueva generación de dirigentes y activistas estudiantiles, que no experimentaron la dictadura y están "libres de miedo" (Ouviña, 2012), capaces de enfrentarse a un gobierno que venía a encarnar los valores impuestos durante la dictadura y no modificados durante la democracia. Ante esa ventana de oportunidad, la capacidad organizativa y de manejo de información del movimiento le permite desplegarse y adquirir relevancia social.

Como apunte adicional, debe prestarse atención a que a diferencia de otros movimientos surgidos en el año 2011 en el mundo (Occupy Wall Street, 15-M, Primavera Árabe), en Chile la protestas no fueron promovidas por

pequeños grupos coordinados por redes sueltas, sino que fueron impulsadas por organizaciones altamente estructuradas (confederaciones y federaciones de estudiantes, centros de alumnos, coordinadoras de alumnos). De acuerdo a Guzmán-Concha (2012), ello indica que pese al telón de fondo común asociado a la crisis de la gobernabilidad neoliberal, la modularidad y la composición de los movimientos se explican de manera importante por la configuración histórica de los sistemas políticos nacionales y -habría que añadir- por su incidencia en la configuración de los propios grupos de activistas.

3. Conceptos clave: repertorios, marcos de acción colectiva e impactos

El concepto de repertorio alude a las formas de actuar colectivamente que despliegan los grupos y movimientos en situación de protesta, conectando a conjuntos de individuos en un contexto de enfrentamiento y contienda política. Dichas formas de acción están determinadas por la tradición y la memoria histórica (Tilly, 2002), aunque dejan un espacio para el aprendizaje y la innovación (Zald, 1999). Además de la experiencia previa que tengan los colectivos, los repertorios dependerán también de los recursos materiales, organizativos y conceptuales de los movimientos (Traugott, 2002), así como del stock cultural que posean sus participantes.

Esa expresión material de la protesta, articuladora del malestar y de las demandas sociales, va acompañada de una configuración discursiva que cumple distintos objetivos, cuales son fortalecer al grupo internamente, otorgando identidad y potenciando su solidaridad; interpelar al conjunto de la sociedad para sumar apoyo y nuevos integrantes al movimiento; y, finalmente, ganar terreno en el sentido común y en los marcos culturales dominantes, librando una lucha ideológica en el terreno discursivo (Gamson, 1992; Snow et al, 2004).

La expresión de dichos marcos se encuentra en los discursos de las organizaciones y activistas de los movimientos, que incorporan un marco de injusticia -existe una situación injusta que afecta a un grupo social-, uno de agencia -dicho grupo puede hacer algo para cambiar la situación- y uno de identidad -los afectados por la situación comparten una experiencia que da lugar a la construcción de una identidad colectiva.

Tanto el repertorio de acción como las configuraciones discursivas del movimiento son objeto de acción -o inacción- por parte de las autoridades y de los representantes del sistema político. Estas respuestas pueden ser básicamente la instauración de mecanismos de negociación y cooptación, la realización de concesiones puntuales a las demandas, o la represión, sea selectiva o ampliada (Luna, 2011; Tarrow, 2002).

Finalmente, los impactos del movimiento pueden ser de distinto tipo y alcance, operando a corto, mediano o largo plazo. Según Kitschelt (1986), los impactos pueden ser i) estructurales: transformación de la estructura de oportunidades políticas, permitiendo espacios de poder a los grupos movilizados; ii) sustantivos: cambios legislativos/programáticos en respuesta a las demandas sociales; o iii) sensibilizadores: influencia en el entorno social, dando espacio a los planteamientos contestatarios en la lucha ideológica por la hegemonía[11].

En el nivel conceptualizado como sustantivo, es posible profundizar en la incidencia y desafíos que la protesta social pone al proceso de formulación de políticas públicas -especialmente al de formulación, aunque también al de implementación. Desde aperturas en agenda setting, hasta la ampliación de las redes de política pública y la incorporación de actores críticos (Ibarra, Martí y Gomà, 2002), los movimientos sociales pueden incidir en las políticas públicas, aunque la mayoría de las veces eso requiera su decantación en movimientos políticos, que logren alianzas con los partidos y formen coaliciones promotoras (Sabatier y Jenkins-Smith, 1993).

4. Repertorio del Movimiento estudiantil

Tras una revisión y procesamiento de los registros de prensa compilados en las Cronologías del Conflicto Social elaboradas por OSAL-CLACSO (2011)[12] y las sistematizaciones encontradas en CONFECH (2011), Durán (2012), Urra (2012) y Vera (2012), se obtiene que entre abril y diciembre de 2011, en el país se registraron acciones de protesta social protagonizadas por el movimiento estudiantil durante al menos 124 días, con 244 eventos de protesta, graficando una situación de continua y sostenida actitud contestataria, como no se había visto en 25 años[13].

La protesta tuvo una expresión territorial diversa en el país, sumando 52 días de jornadas de protesta simultáneas en Santiago y regiones (especialmente en las capitales regionales); 47 días sólo en Santiago y 25 días sólo en regiones. En dichas movilizaciones se combinaron las demandas nacionales con las locales, por cuanto una de las consecuencias de la municipalización de la educación obligatoria fue la disparidad entre las comunas respecto de cobertura y calidad, debido, principalmente, a las diferencias de recursos y capacidad de gestión existente en cada municipio y a las diferencias socio-demográficas de las comunas[14].

Siguiendo la clasificación planteada por autores como Kriesi et al (1995), Jiménez (2005) y Tejerina (2010), el repertorio de acciones colectivas se concentró en las acciones de denuncia, acompañadas de aquellas de signo artístico o lúdico y finalmente, por una miríada de acciones pedagógicas.

Las manifestaciones, marchas y concentraciones se realizaron sostenidamente y en las principales ciudades del país al menos en 57 días de los 9 meses de movilizaciones. Su poder de convocatoria fue variable, yendo desde pequeñas protestas con 200 personas, hasta la mayor concentración, que reunió a poco menos de un millón de personas en el Parque O` Higgins, en el denominado "Domingo familiar por la educación" celebrado el 21 de agosto. En general, las grandes marchas convocaban en torno a las 100.000 personas en Santiago y entre 25.000 y 50.000 en las dos ciudades que la siguen en tamaño e importancia. Su centralidad es característica de un período de movilización social, donde la visibilidad en el espacio público es requisito esencial para fortalecer al colectivo que protesta, tanto en su dinámica de construcción interna (discurso, identidad), como en la búsqueda de apoyo social más amplio (adhesión, legitimidad).

Las ocupaciones o tomas fueron el segundo tipo de acción que más presencia tuvo. Independientemente de la cantidad de establecimientos educacionales -ya en junio se hablaba de 466 liceos y 22 universidades "en toma", ya sea sólo por unas horas o por meses (la casa central de la U. de Chile estuvo 195 días ocupada por los

estudiantes)- en el período analizado los medios registraron al menos en 47 días la presencia de nuevas tomas.

En tercer lugar, una acción de gran simbolismo en el marco de la protesta social tuvo lugar en al menos 36 días del período, en los que generalmente varios puntos de la capital y de las principales ciudades del país cambiaban su paisaje cotidiano por las humaredas de neumáticos y otros objetos componentes de las barricadas. Producidas en el marco de marchas o simplemente de manera aislada, cortando el tráfico vehicular en calles y avenidas, las barricadas son montadas fundamentalmente por adolescentes y jóvenes con el rostro cubierto –los “encapuchados”- y el desenlace casi inevitable de ellas es el enfrentamiento con las fuerzas policiales, resultando normalmente un saldo de detenciones y lesionados. Pese a su visibilidad, eran minoritarias en el marco general.

A las anteriores, se suman caceroleos, encadenamientos, paros nacionales, protestas focalizadas y huelgas de hambre, que han canalizado las demandas sociales en educación teñidas de sentimientos que van desde el apoyo y la solidaridad, hasta la desesperación y el compromiso que incluye arriesgar la propia vida.

A las contundentes acciones de denuncia, hay que añadir en cuarto lugar un conjunto de actuaciones definido como acciones lúdicas o artísticas. Entre abril y diciembre del año 2011, 20 días estuvieron marcadas por estos eventos, destacando performances como “el suicidio masivo por la educación”, “la besatón por la educación”, “la playa itinerante” en el centro de Santiago –en respuesta al adelantamiento de las vacaciones decretada por el Ministerio de Educación-, “el funeral simbólico de la educación pública”, “el thriller en la Plaza de la Ciudadanía”, “la maratón por la educación”, “la velatón por la educación” y la “caminata silenciosa”.

Finalmente, en octubre tuvo lugar un evento que, de ser oficial, habría calificado dentro de las acciones de presión directa: el plebiscito por la educación. A pesar de no tener validez legal, concitó la participación de 1.480.000 personas, cuya amplia mayoría (el 90,7%) votó “Sí” a las tres demandas sometidas a juicio: finalizar el lucro, mejorar la educación y desmunicipalizar los liceos[15].

El grueso del repertorio tiene una sólida tradición histórica arraigada en la memoria colectiva de la sociedad, aun en sus miembros más jóvenes, sin embargo, a ella se añade un conjunto de acciones que resultan totalmente novedosas. Los estudiantes lograron combinar el acervo contestatario de la sociedad con nuevas expresiones teñidas de creatividad y humor, ganando el apoyo y la admiración de la gente[16].

Como en todo movimiento social, el poder del movimiento estudiantil radicaba en su capacidad de movilización, en su visibilidad en el espacio público como un colectivo unido y comprometido, y en su habilidad para concitar el apoyo ciudadano a sus demandas[17]. A todo ello, el movimiento sumó un discurso elaborado y coherente, que luchaba por cobrar fuerza en el sentido común de la gente, tan ideológicamente colonizado tras casi 40 años de despliegue radical de neoliberalismo.

5. Discurso y Marcos de Acción Colectiva

Analizando las declaraciones y comunicados públicos emitidos por las principales plataformas estudiantiles (CONFECH, ACES y CONES), se observa que el discurso estudiantil presenta las siguientes características[18]. En primer lugar, se desplaza desde una demanda en ámbitos concretos a un cuestionamiento general al núcleo del modelo económico-social. En segundo lugar, hace ese desplazamiento teniendo como referente histórico la experiencia del Movimiento Pingüino de 2006, aprendiendo de sus lecciones. Un tercer elemento clave es la elaboración de un discurso simple y directo, pero sustentado en información sólida: datos, investigaciones e indagaciones científicas, que les permiten hablar ya no sólo desde el saber de su propia experiencia – subjetivamente-, sino que desde un lugar donde la realidad se objetiva, siendo por ello más difícil negarla. Finalmente, el discurso estudiantil supera la barrera del reclamo para acompañar a éste una línea de propuestas, es decir, no sólo denuncia la injusticia, sino que reclama una transformación y propone cómo hacerla posible.

La injusticia: Uno de los protagonistas del Movimiento señala que los tres ejes argumentales en los que decidieron concentrar sus esfuerzos movilizadores fueron: la desigualdad en el acceso a la educación superior, los problemas de financiamiento de la educación pública y la estafa e ilegalidad del sistema privado (Giorgio Jackson, prologando a Atria, 2012).

Los problemas eran nítidos, y se añadían a aquellos que venían denunciándose tradicionalmente por los estudiantes en los últimos años: mala calidad de la educación, precarización financiera de la educación pública y falta de democracia universitaria. La solución pasaba por el fortalecimiento de la educación pública, con mayor financiamiento estatal y con estructuras internas democráticas, con condiciones que permitieran entregar una educación de calidad con un acceso equitativo (gratuito). Por ello, el lema principal del movimiento fue “Educación pública gratuita de calidad”.

Los puntos “financiamiento”, “democratización”, “acceso con equidad” y “calidad”, organizaron el discurso movilizador de los estudiantes y se desplegaron concitando el apoyo amplio de la población. La crítica fue más allá y sintetizó un cuestionamiento al corazón del modelo con el lema “No al lucro”.

La capacidad de agencia: La elevación del mercado como ámbito absoluto de coordinación e integración social y la precarización, desprestigio y debilitamiento de lo público habían concurrido para despolitizar a la sociedad y mantener el malestar contenido, fundamentalmente a través de la ampliación del crédito y la transformación de ciudadanos en consumidores o ciudadanos “credit card” (Moulian, 1997) y la internalización de la ideología del emprendimiento y la meritocracia (Mayol, 2012), donde la desigualdad se toleraba en base a la idea de que el que no alcanzaba el éxito, era por su propia responsabilidad.

La desigualdad, el abuso y el malestar se habían naturalizado, hasta que los estudiantes salieron a la calle a plantear que no tenía por qué ser así, que la situación actual podía cambiarse, que respondía a un diseño realizado en la dictadura y perfeccionado en democracia por las élites, y que ya era hora de reemplazarlo. Podía ser distinto porque en otros países era diferente; correspondía a una construcción y no al destino, porque había políticas y leyes que se habían decidido, que habían contribuido a conformar el modelo. En este punto, la existencia de informes, estudios y estadísticas recientes –especialmente tras el ingreso de Chile a la OCDE-

respaldaban los planteamientos del movimiento y complementaban la experiencia personal de una gran cantidad de familias que vivían día a día la realidad del endeudamiento y la frustración de la deserción estudiantil o el empleo precario.

La Identidad: El colectivo estudiantil fue fortaleciéndose durante la protesta, aunque su construcción identitaria tiene particularidades. Como todos los movimientos estudiantiles, su identidad es pasajera, por las propias características del ciclo educativo y personales de sus miembros. Sin embargo, el movimiento fue ampliando su marco de manera de dar cabida a diversos grupos sociales. De secundarios y universitarios de entidades públicas, se abrió a los alumnos de establecimientos privados; luego a los profesores, a funcionarios públicos de salud, a trabajadores del cobre, en definitiva, logró conformar un movimiento social en el cual las demandas educativas eran las centrales, pero simbolizaban un problema mayor. Si bien la situación de la educación afectaba a un grupo enorme de familias, se buscó instalar la idea de que el modelo educativo era expresión de un modelo social fundado en el lucro, el cual no había sido democráticamente construido, por lo que había que actuar en pos de la transformación educativa, democrática y social.

El 19 de julio de 2011 el Presidente de la República sostuvo que la educación era “un bien de consumo”^[19] y que “debía existir mayor interconexión entre el mundo de la educación y el mundo de la empresa”, palabras que sirvieron para aglutinar al movimiento en su contra. Había quedado en evidencia la diferencia radical entre la mayoría ciudadana y el empresariado en el poder: donde la primera veía un derecho, los segundos veían una mercancía más.

Capacidad de propuesta: el movimiento construyó un discurso propositivo -gracias a la disponibilidad de información y a la contribución de intelectuales- destinado a derribar los argumentos de las autoridades. Cuando éstas dijeron que no había recursos para financiar la educación pública como se demandaba, los estudiantes propusieron que se nacionalizara el cobre, fuente principal de riquezas del país, cuyos beneficios mayoritarios se los llevan grandes corporaciones transnacionales; cuando se dijo que la educación gratuita beneficiaría a los ricos -pues son los que en mayor proporción acceden a la educación superior- se planteó que hubiese una reforma tributaria de carácter progresivo y redistribuidor de ingresos; finalmente, cuando se dijo que ninguna de las propuestas anteriores tendría apoyo político suficiente, el movimiento respondió que era debido a la falta de representatividad del Congreso, fundada en un sistema electoral no-representativo que había que reemplazar.

6. Respuesta de las autoridades

La respuesta de las autoridades estuvo marcada básicamente por la represión, la apuesta al desgaste del movimiento y por el ofrecimiento de medidas específicas que buscaron mitigar algunas de las demandas, sin abrir espacio a un cambio sustantivo del modelo.

Respuesta policial: Las movilizaciones, que en su gran mayoría habían convocado a manifestantes pacíficos, fueron duramente reprimidas. Como saldo grueso, el control de las acciones colectivas desplegadas el año 2011, entre dispersión de manifestaciones, represión directa, desalojo de establecimientos en toma y disolución de barricadas, dejaron a lo largo del país al menos a 4.045 detenidos, 235 personas heridas -entre civiles y policías- y un adolescente muerto a bala por la policía^[20]. En la retina de los chilenos quedó la acción policial el día 4 de agosto, en que las fuerzas especiales de carabineros reprimieron a los estudiantes de un modo inédito en los últimos 20 años, recordando a las jornadas de movilización callejera desarrolladas durante la dictadura.

Respuesta política: El 13 de julio el gobierno respondió a las movilizaciones con la presentación del “Gran acuerdo nacional por la educación – GANE”, compuesto por 13 medidas que pueden sintetizarse en mayores fondos para la educación, mejoramiento del Crédito con Aval del Estado (CAE) y reducción de la tasa de interés de 6% a 4%, aumento de las becas (para el 40% más pobre de buen desempeño académico), mejoramiento del sistema de acreditación de las universidades y una nueva institucionalidad para el sistema universitario. Ninguna de ellas representaba un cambio significativo ni respondía directamente a las demandas de los estudiantes. Cinco días más tarde sería reemplazado el ministro de educación. El ministro entrante convocará a una mesa de diálogo con los estudiantes, mientras de forma paralela se produce la mayor expresión de represión policial de los últimos 20 años. El 17 de agosto el gobierno propone nuevamente una serie de medidas en la misma línea de las anteriores: al 40% de becas se suma una combinación de beca y crédito para el 20% vulnerable por encima del mencionado 40%; rebaja del CAE al 2% de interés; compromiso de fiscalizar que se cumpla la ley que prohíbe el lucro en las universidades. Las medidas propuestas se dirigen, paradójicamente considerando las demandas sociales, hacia mayores beneficios para el sector privado de la educación, en desmedro de las entidades públicas^[21].

El 1 de octubre, el gobierno envió al parlamento un proyecto de criminalización de la protesta social –“Ley Hinzpeter”, en alusión al ministro del interior-. Finalmente, el 5 de octubre los estudiantes abandonan la mesa de diálogo, al considerar que el gobierno tenía nula voluntad de responder a las demandas sociales. En diciembre, nuevamente se cambiará al ministro de educación, cerrando el año sin transformaciones sustantivas.

7. Impactos

En cuanto a los análisis sobre las consecuencias o impactos del movimiento, las interpretaciones se han concentrado en lo que se ha llamado una re-politización de la ciudadanía (Mayol, 2011; Garcés, 2011) y un ejercicio de soberanía ciudadana (Salazar, 2011) orientado a una profundización democrática o re-democratización (Garretón, 2011), relacionada especialmente con una nueva ciudadanía más democrática en su prácticas y dispuesta a asumir responsabilidades en la conducción de su destino.

En estos términos, el impacto del movimiento estudiantil referiría a la constitución de las bases sociales para una transformación de la actual versión de democracia por otra, más directa, más real y más ciudadana. Se trataría del inicio de un fuerte movimiento democratizador que apunta a refundar el sistema político, acabando con las herencias de la dictadura militar (Garretón, 2011) y con ello, agrietando el modelo neoliberal y abriendo el camino a una democracia radical (Gómez-Leyton, 2011)^[22].

Adicionalmente, habría tenido un impacto significativo en la generación de debate sobre cuestiones esenciales y relevantes para el país, tales como el carácter del modelo educativo, la necesidad de una reforma al sistema electoral binominal, de una reforma tributaria pro-equidad y de la nacionalización de los recursos mineros.

8. Desafíos para las políticas públicas

El movimiento estudiantil y su resonancia social hablan de la posibilidad de la emergencia de una nueva ciudadanía, más crítica y más politizada, más demandante de sus derechos y exigente ante situaciones de malestar social configuradas políticamente.

La acción pública durante los últimos 20 años se ha basado en el consenso de las elites y el predominio de la estabilidad, que clausura el sistema político a nuevas visiones y no deja espacio al cuestionamiento. En cierto sentido, se han corrompido los conceptos de política y de democracia, valorándose la estabilidad por sobre la legitimidad y el orden institucional por sobre la representatividad o la justicia social.

En la formulación de políticas públicas, las dos últimas décadas Chile se ha caracterizado por operar con un modelo definido por contar con un pequeño número de actores que toman las decisiones, que interactúan repetidamente en el tiempo y cuyo marco son unos partidos políticos que comparten en general intereses (Aninat et al, 2011); se ha configurado una élite política endogámica y con una orientación hacia lo privado, que a la vez que otorga estabilidad, contribuye a la desigualdad (Scartascini et al, 2011).

Adicionalmente, ha sido un modelo ciego a la heterogeneidad territorial del país, lo que se ha evidenciado en el caso de las políticas educativas, por cuyo diseño se ha generado mayor desigualdad entre los establecimientos dependientes de municipios pobres y los administrados por municipios de mayores ingresos. El desequilibrio en calidad requiere también de una nueva perspectiva en las políticas, que incorpore la necesidad de corregir las desigualdades territoriales.

En un plano macro, las movilizaciones hicieron sentir al sistema político la necesidad de una refundación de la democracia mediante un nuevo pacto social, el cual sólo podría quedar plasmado en una nueva Constitución resultante de un proceso ciudadano amplio e inclusivo.

En un plano más concreto, también deben apuntarse algunos desafíos para la operación del entramado institucional y la gestión pública. En términos generales, ya no pueden hacerse políticas públicas sin la ciudadanía. Existe una necesidad de apertura a los ciudadanos, ya sea a través de la ampliación de las redes de política pública, como de la promoción y canalización de la participación ciudadana vinculante en distintas etapas de su ciclo. A ambos elementos, se añade el de una mayor transparencia y accountability.

Lo anterior debe ocurrir soslayando los riesgos que hasta ahora han demostrado los esfuerzos participativos "a medias". La incorporación de la participación ciudadana en las políticas públicas ha venido planteándose en Chile durante los últimos 15 años, sin embargo, puede sostenerse que no sólo ha sido deficitaria, sino que, en algunos casos, incluso contraproducente. La canalización de la acción colectiva mediante instancias de participación institucionalizadas y promovidas por el Estado ha resultado a veces en un debilitamiento de la capacidad crítica de la sociedad civil (Paley, 2001), no sólo haciendo actuar a sus organizaciones como entidades para-estatales (Delamaza, 2012), sino que manteniéndolas en una esfera de escaso poder, en ámbitos de participación restringidos, no vinculantes y con baja articulación al ciclo de las políticas públicas (Delamaza, 2010)^[23].

Por ello, las movilizaciones del año 2011 pueden leerse desde la necesidad de la transformación (institucional, política), pero también desde la urgencia de que dicha transformación sea construida por y con la ciudadanía; con una institucionalidad abierta, con políticas participativas vinculantes en las que la opinión de los ciudadanos sea decisiva. El contexto de politización social cimentado por los estudiantes es un buen terreno para ello.

[Volver](#)

NOTAS

[1] El respaldo al movimiento por parte de la opinión pública alcanzó al 89% (CERC, 2011).

[2] Para una comprensión esencial de Chile en las últimas cuatro décadas, ver dos libros publicados con 15 años de distancia que, sin embargo, presentan una continuidad analítica interesante: Moulian (1997) "Chile actual. Anatomía de un Mito". Santiago: LOM; y Mayol (2012) "El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo". Santiago: LOM.

[3] Ver "Informe Church" del Senado de Estados Unidos.

[4] Un interesante análisis a este respecto se puede encontrar en Klein, N. (2007) "La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre". Barcelona: Paidós Ibérica.

[5] Ver Servicio Electoral: <www.servel.cl>

[6] Entre 1988-2011 el sistema definía la inscripción voluntaria en los registros electorales y el voto obligatorio.

[7] Ver Servicio Electoral: <www.servel.cl>

[8] Los porcentajes corresponden a quienes afirman confiar "mucho" + "bastante".

[9] OCDE (2011b) Informe Educación Superior en Chile. OCDE.

[10] Ver Valenzuela et al (2009), Bellei (2009) y Mizala y Torche (2010).

[11] Aún siendo los menos tangibles y más lejanos en el tiempo, la experiencia demuestra que los cambios culturales son los más significativos que puede producir un movimiento social (Snow, Soule y Kriesi, 2004).

[12] Las Cronologías del Conflicto Social elaboradas por OSAL-CLACSO (2011) incorporan para el año 2011 los registros noticiosos de los siguientes medios: El Mercurio, La Tercera, El Clarín, Mapuexpress, Radio Cooperativa, El Austral de la Araucanía, La Estrella de Concepción, Diario Austral, El Día de La Serena, Fortín Mapocho, Biobiochile, Publímetro, El Dinamo, Soychile, Tele13, Mums, Emol, Ptr y El Observatorio Ciudadano. En base a dichas fuentes, se cuantificó el número de días con eventos de protesta, el tipo de acción producida, el número registrado de participantes y su localización geográfica.

[13] Una diferencia significativa entre ambos procesos está dada por el que la coordinación de las jornadas de protesta de los años 1983-87 era ejercida por colectividades políticas (Izquierda Cristiana –IC- y Democracia Cristiana –DC) (Garretón, 2011), mientras que en las de 2011 los partidos políticos están básicamente ausentes.

[14] Ver el análisis sobre la política educativa descentralizada en Chile durante los últimos 30 años, elaborada por Bertoglia, L., Raczynski, D. y Valderrama, C. en RIMISP (2012) "Pobreza y Desigualdad. Informe Latinoamericano 2011". IDRC – FIDA.

[15] La educación pública está administrada por los municipios desde 1981, situación que ha favorecido su precarización debido a la falta de recursos del nivel local. La demanda de que los establecimientos vuelvan a su dependencia estatal-central se arrastra desde hace varios años.

[16] A las anteriores, se suma una enorme cantidad de acciones constructivas o pedagógicas (conferencias, videos, carteles, panfletos, etc.), que durante todo el período han cumplido la función de sensibilizar e informar a la ciudadanía, a la vez que generar debate entre el movimiento y la sociedad. dado su volumen y magnitud, se ha omitido su sistematización.

[17] Según Tilly y Wood (2010), uno de los tres elementos que dan cuerpo a un movimiento social es la presencia de manifestaciones públicas y concertadas de "WUNC" de los participantes: valor, unidad, número y compromiso. Los otros dos elementos son la realización de campañas y la existencia de un repertorio de acción política.

[18] Se analizaron las declaraciones públicas y comunicados de las organizaciones coordinadoras estudiantiles, disponibles en sus respectivos sitios web: <<http://confech.wordpress.com>>, <<http://fech.cl/tag/confech/>>, <<http://coneschile.blogspot.com>>, <<http://aces-chile.cl/>>.

[19] "La educación es un bien de consumo...". Sebastián Piñera, 2011. Ver: <http://www.cooperativa.cl/presidente-pinera-la-educacion-es-un-bien-de-consumo/prontus_notas/2011-07-19/134829.html>

[20] Sistematización realizada a partir de información extraída de OSAL (2011), CONFECH (2011), Durán (2012), Urra (2012) y Vera (2012).

[21] Al privilegiar el acceso a los estudios superiores mediante el endeudamiento de los estudiantes en lugar de la gratuidad de la educación a través del financiamiento directo de las universidades públicas, se fortalecía el modelo de universidades privadas, que reciben sus ingresos ya sea por las familias que pueden pagar los aranceles, como por el Estado en los casos en que éstas no pueden. El negocio no sólo es posible, sino que además es garantizado por el Estado.

[22] La literatura sobre acción colectiva y movimientos sociales señala que los movimientos estudiantiles suelen ser los pioneros en procesos más amplios de movilización (McAdam, 2002; Laraña, 1999), al generar y promover nuevas ideas y visiones acerca de la realidad social existente y la deseada, impulsando el surgimiento de otras corrientes contestatarias.

[23] El análisis de Rosanvallon (2010) para Europa y Francia en específico, aplica también a Chile en este punto, al señalar que la incorporación de la participación ciudadana en las políticas públicas, generalmente ha sido funcional al gobierno para contar con información que facilite la toma de decisiones, pero no constituyente de un aumento del poder ciudadano, al tener un campo de intervención muy restringido.

[Volver](#)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aninat, Cristóbal; Londregan, John; Navia, Patricio y Vial, Joaquín. (2011). "Juego político cooperativo. Instituciones, procesos políticos y características de las políticas públicas en Chile", en Scartascini, Carlos; Spiller, Pablo; Stein, Ernesto y Tommasi, Mariano (editores). (2011). El juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?. BID-MAYOL ediciones, Colombia. Pp.161-206.
- Atria, F. (2012). "La mala educación. Ideas que inspiran el movimiento estudiantil en Chile". Santiago: Catalonia-CIPER.
- Bellei, C. (2009). "The public-private school controversy in Chile". In R. Chakrabarti & P.E. Peterson (Eds.), School choice international: Exploring public-private partnerships (pp. 165-192). Cambridge, MA: The MIT Press.
- CERC. (2011). "Encuesta Barómetro de la política-diciembre". Santiago de Chile.
- Contreras, G. y Navia, P. (2011) "Participación Electoral en Chile, 1988-2010 ¿Quiénes votan, quiénes han dejado de votar y quiénes nunca votaron? Participación Electoral en Chile, 1988-2010". Ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10, 11 y 12 de noviembre de 2011.
- Delamaza, G., Robles, C., Montecinos, E. y Ochsenius, C. (2012). "Redes de política pública y agendas de participación ciudadana en el Chile postransicional. ¿Desafiando la política o recreando sus límites?". Gestión y Política Pública, Volumen Xxi. Número 1. I Semestre, Pp. 45-86
- Delamaza, Gonzalo. (2010). "Construcción democrática, participación ciudadana y políticas públicas en Chile", Tesis doctoral, Universidad de Leiden, Holanda.
- Dodson, Kyle. (2011). "The Movement Society in Comparative Perspective". Mobilization. Volume 16, Number 4 / December 2011. Pp. 475-494.
- Durán, Carlos. (2012). "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno", en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Fleet, Nicolás. (2012). "Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva

sociológica" en Polis [En línea], 30 | 2012, Puesto en línea el 25 enero 2012, consultado el 01 marzo 2012. Disponible en

- Gamson, William. (1992). "Talking Politics". Cambridge: Cambridge University Press.
- Garcés, Mario. (2011). "El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena", en Polis – Política y Cultura, julio. Disponible en . Consultado el 12 de abril de 2012.
- Garretón, Manuel Antonio. (2001). "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina". Santiago de Chile: CEPAL, Serie Políticas Sociales 56.
- Garretón, Manuel Antonio. (2011). "Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena", en La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador. Madrid: Biblioteca Nueva. Cap.6.
- Garretón, M. y Garretón, R. (2010) "La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales". Revista de Ciencia Política / volumen 30 / Nº 1 / 2010 / 115 – 148.
- Gómez-Leyton, Juan Carlos. (2011). "La batalla por el derecho a la educación en la sociedad neoliberal", en Rebelión. Disponible en 26 de octubre. Consultado el 23 de noviembre de 2011.
- Guzman-Concha, C. (2012): "The Students' Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement?", Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest, DOI:10.1080/.
- Ibarra, Pedro; Martí, Salvador y Gomà, Ricard (coords.). (2002). "Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas". Barcelona: Icaria editorial.
- Jiménez Sánchez, M. (2005). "El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España". CIS-Siglo XXI, Colección Monografías Nº 214, Madrid.
- Kitschelt, Herbert. (1986). "Political Opportunities structures and Political Protest: Anti-nuclear movements in four democracies" en British Journal of Political Science nº16, pp 57-85.
- Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J. y Giugni, M. (1995). "New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis". Minneapolis: University Minnesota Press.
- Laraña, Enrique. (1999). "La construcción de los movimientos sociales". Madrid: Alianza Editorial.
- López, R. y Figueroa, E. (2012) "Cómo hacer que los ricos paguen más impuestos y la señora Juanita mucho menos", en CIPER: <http://ciperchile.cl/2012/01/11/como-hacer-que-los-ricos-paguen-mas-impuestos-y-la-señora-juanita-mucho-menos/>
- Luna, Juan Pablo. (2011). "Chile 2011: protestas, partidos políticos y perspectivas de cambio". En Revista Argumentos, año 5, n.º 5. Noviembre 2011. Disponible en
- Mayol, A. (2012) "El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo". Santiago: LOM.
- Mayol, Alberto. (2011). "2011", Presentación en ENADE, Santiago de Chile.
- McAdam, Doug. (2002). "Movimientos 'iniciadores' y 'derivados': procesos de difusión en los ciclos de protesta". En Traugott, Mark (compilador). (2002). Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva. Barcelona: Hacer. Pp.243-270.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). "Dinámica de la contienda política". Barcelona: Hacer Editorial.
- Meyer, D. y Tarrow, S. (1998). "The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century". Rowman & Littlefield.
- Mizala, A., & Torche, F. (2010). "Bringing the schools back in: The stratification of educational achievement in the Chilean voucher system". International Journal of Educational Development, 53, 132-144. doi:10.1016/j.ijedudev.2010.09.004
- Mönckeberg, O. (2007) "El negocio de las universidades en Chile". Santiago: Random House Mondadori.
- Moulian, Tomás. (1997). "Chile actual. Anatomía de un Mito". Santiago: LOM.
- OCDE. (2011). "Panorama de la Sociedad 2011". OCDE.
- OCDE. (2012). "Chile at a glance". OCDE.
- OSAL. (2011). "Cronología del conflicto social". Disponible en
- Ouviaña, Hernán. (2012). "Somos la generación que perdió el miedo". Entrevista a Camila Vallejo Dowling en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, Nº 31, mayo.
- Paley, Julia. (2001). "Marketing democracy: power and social movements in post-dictatorship Chile". University of California Press.
- Rosanvallón, P. (2010). "La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad". Madrid: Paidós.
- Sabatier, P. y Jenkins-Smith, H. (1993). "Policy change and learning: an advocacy coalition approach". Westview press.
- Salazar, Gabriel. (2011). "Perspectivas históricas del movimiento social-ciudadano chileno", The Clinic, 6/08/2011.
- Salazar, Gabriel. (2012). "Los movimientos sociales en Chile". Santiago: Uqbar eds.
- Scartascini, Carlos; Spiller, Pablo; Stein, Ernesto y Tommasi, Mariano. (2011). "¿Cómo se juega en América Latina? Instituciones políticas, procesos de negociación y políticas públicas", en Scartascini, Carlos; Spiller, Pablo; Stein, Ernesto y Tommasi, Mariano (editores). 2011. El juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?. BID-MAYOL ediciones, Colombia. Pp.1-32.
- Snow, David y Benford, Robert. (1992). "Master frame and cycle of protest", en Aldon Morris y Carol Mueller (eds.) Frontiers in social movement theory. New Haven, Conn, Yale University Press. Pp.133-155.
- Snow, David; Soule, Sarah y Kriesi, Hanspeter (eds.). (2004). "The Blackwell Companion to Social Movements". Blackwell publishing.
- Tarrow, Sidney. (2002). "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación". En Traugott, Mark (compilador). 2002. Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva. Barcelona: Hacer. Pp.99-130.

- Tarrow, Sidney. (2004). "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política". Madrid: Alianza Editorial.
- Tejerina, Benjamín. (2010). "La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España". Madrid: Editorial Trotta.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley J. (2010). "Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook". Barcelona: Editorial Crítica.
- Tilly, Charles. (2002). "Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834". En Traugott, Mark (compilador). 2002. Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva. Barcelona: Hacer. Pp.17-48.
- UDP (2012) "Encuesta Nacional Chile 2012". ICSO.
- Urra Rossi, Juan. (2012). "La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.
- Valenzuela, J. P., Bellei, C., & De los Ríos, D. (2009). "Evolución de la segregación socioeconómica de los estudiantes chilenos y su relación con el financiamiento compartido". Reporte elaborado para el Ministerio de Educación de Chile.
- Vera, Sandra. (2012). "Cronología del conflicto: El movimiento estudiantil en Chile, 2011". En Aguilar, Salvador (Editor). (2012). Anuario Del Conflicto Social 2011. Barcelona: Univ. De Barcelona. Pp.247-251.
- Zald, Mayer. (1999). "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos", en McAdam, Doug; McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.). 1999. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid: Ediciones Istmo. Pp.369-388.

[Volver](#)

Resumen:

El presente artículo desarrolla y enlaza cuatro conjuntos de ideas en relación al movimiento estudiantil desplegado en Chile en 2011. En primer lugar, analiza su repertorio de acción y marco de acción colectiva, indagando así en el tipo de expresiones que canalizaron las demandas sociales y el discurso contestatario elaborado simultáneamente. En segundo lugar, describe la respuesta del sistema político al Movimiento y en tercer lugar revisa los impactos que el debate académico ha venido identificando. Finalmente, plantea una reflexión sobre los desafíos que la acción colectiva observada está imponiendo a la acción de los poderes públicos en general y a las políticas públicas en específico.

Palabras clave:

Movimiento estudiantil, repertorios de acción colectiva, marcos de acción colectiva, impacto político, Chile.

Abstract:

This article develops and connects four sets of ideas in relation to the Chilean student's movement deployed in 2011. First, it analyzes its repertoire of action and collective action framework, investigating the type of expressions that channeled social demands and the confrontational discourse developed simultaneously. Second, it describes the political system's response towards the Movement and third, it reviews its impacts, identified by the academic debate. Finally, it reflects on the challenges that this collective action is imposing to public authorities' actions and, specifically, public policies.

Keywords:

Student's movement, repertoires of collective action, collective action frames, political impact, Chile.

Fecha de recepción: 21/03/2013

Fecha de aceptación: 05/04/2013

[Volver](#)

Imprimir

COMPRIENDIENDO LA RELACIÓN ENTRE BIENESTAR SUBJETIVO, COHESIÓN Y RELACIONES SOCIALES. UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE MÉXICO Y SUS ENTIDADES FEDERATIVAS.

Roberto Castellanos Cereceda

Originalmente un terreno de indagación de la psicología y después de la economía, la investigación sobre el bienestar subjetivo es un tema de interés cada vez más relevante dentro de la sociología, la antropología, la administración pública y la ciencia política, en parte dada su importancia para comprender el comportamiento humano, las relaciones sociales y por su potencial para informar la toma de decisiones de política pública. Parte del interés de estudiar el bienestar subjetivo, la experiencia directa que tienen las personas de su bienestar, satisfacción de vida y felicidad, surge de las limitaciones del ingreso y el consumo para comprender, en toda su complejidad, el progreso de las sociedades y la necesidad de ampliar el significado del bienestar y su medición.

En este trabajo se presentan los resultados de un análisis empírico exploratorio de un conjunto de variables con el que la literatura académica ha encontrado que está asociado el bienestar subjetivo: cohesión y vínculos sociales.¹ En análisis se hace para el caso de México. La principal fuente de información para el análisis empírico realizado es la Encuesta Nacional de Valores 2010, de la Fundación Este País² y Banamex, primer ejercicio en su tipo en México que ofrece información estadística sobre valores, creencias y actitudes de las personas, desagregada a nivel subnacional, es decir, por entidad federativa, con una muestra de más de 15,960 casos para todo el país. El análisis se centra en las variaciones y divergencias entre las 32 entidades federativas de México, que derivan de la división político-administrativa y del sistema federal establecido en la Constitución Política que rige las relaciones entre las propias entidades federativas y el gobierno federal o central (además de los municipios, célula político-administrativa básica del pacto federal mexicano). La intención del análisis no es establecer relaciones causales entre el bienestar subjetivo y las variables analizadas, sino sólo identificar su tipo y grado de correlación.³

El texto está organizado de la siguiente forma: en el primer apartado hago una breve contextualización del estudio del bienestar subjetivo y su importancia para la política pública y la justificación para su uso en este ámbito, incluyendo brevemente algunas referencias a mediciones de felicidad en el ámbito internacional. En el siguiente apartado, a manera de introducción del análisis empírico, describo brevemente la estadística sobre la satisfacción de vida y la felicidad en México por entidad federativa. En el tercer apartado presento los resultados del análisis empírico sobre el conjunto de variables mencionados y su asociación con el bienestar subjetivo: cohesión y vínculos sociales. En el cuarto apartado se discuten los resultados y en las conclusiones se plantean algunas líneas de investigación futura.

Notas

¹ Este trabajo es un extracto de la ponencia presentada en el III Congreso Internacional del Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas, de la Fundación Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, en Madrid, España, en septiembre de 2012.

² La encuesta fue auspiciada por Fundación Este País y Banamex.

³ Los resultados que se presentan aquí son parte de un trabajo de investigación en marcha, orientada a la obtención de grado doctoral por parte del autor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. El interés en el bienestar subjetivo y la investigación en la materia

El bienestar subjetivo se refiere al bienestar declarado por una persona. Está basado en la respuesta a una pregunta o a un grupo de preguntas sobre el bienestar del individuo, comúnmente codificada en una escala. Se trata de una medida de bienestar auto-reportada (Rojas 2004). En términos generales, se han identificado dos acepciones del bienestar subjetivo, una afectiva y otra evaluativa o cognitiva, la primera de ellas es a la que se le denomina "felicidad", y la segunda "satisfacción de vida". Hasta ahora uno de los principales énfasis de la investigación en este tema ha sido en la identificación de factores que explican las variaciones en el bienestar de las personas: ¿qué influye en que unas personas sean felices y estén satisfechas con su vida y otras no? ¿Por qué las sociedades de algunos países presentan mayores niveles de satisfacción y bienestar que otras? La evidencia indica que existen al menos ocho factores principales que ayudan a comprender las diferencias y variaciones en el bienestar de los individuos: ingreso (y variables vinculadas, como la desigualdad); matrimonio (una pareja estable); relaciones y vínculos sociales; empleo; salud (objetiva y subjetiva); acciones voluntarias; religión y calidad del gobierno (variables tales como tipo de régimen, Estado de Derecho, eficiencia gubernamental, bajos niveles de violencia y corrupción). También se ha encontrado amplia evidencia que indica que en la medida en que el bienestar de las personas se mantiene en el tiempo se fortalecen los vínculos sociales y se contribuye a promover el bienestar de otros.

Para el caso específico de México, Rojas (2007) ha logrado identificar siete dominios de vida correlacionados con el bienestar subjetivo, partiendo de más de una veintena de preguntas hechas a los entrevistados de una muestra: dimensión de salud; dimensión económica; dimensión laboral; dimensión familiar; dimensión de amistad; dimensión personal; dimensión de la comunidad. De éstas dimensiones, dos no resultan estadísticamente significativas para explicar el bienestar subjetivo (satisfacción de vida) de los mexicanos. Los dominios de vida que deberían medirse para dar cuenta de la satisfacción de vida, de acuerdo con los resultados obtenidos por Rojas (2007), son la dimensión de la salud, la económica, la laboral, la familiar y la personal, siendo la familiar la que más peso tiene en la determinación del bienestar.

El conjunto de factores con los que está correlacionado el bienestar subjetivo sugieren que prácticamente cualquier acción pública afecta la satisfacción real o percibida que las personas tienen con su vida: influye en sus condiciones externas de vida y en las percepciones y aspiraciones de las personas. Tanto las condiciones externas de vida como las aspiraciones afectan el comportamiento de los individuos y las sociedades a las que pertenecen. Por lo anterior, los estudios sobre bienestar subjetivo han tenido una persistente inclinación a la generación de evidencia y la elaboración de planteamientos más o menos generales y la propuesta de herramientas de análisis que sean útiles para la política pública; han buscado ofrecer un enfoque y mediciones que puedan ser alternativos y complementarios al paradigma del crecimiento económico.⁴

Uno de los hallazgos que ha provocado mayor perplejidad es la relación peculiar que existe entre ingreso y bienestar subjetivo. Por ejemplo, la comparación de los niveles de bienestar subjetivo indica que, en efecto, algunos de los países con los niveles de PIB per cápita más altos, sobre todo los países Escandinavos, son

⁴ Una línea de análisis sobre el creciente interés de la política pública en la investigación sobre bienestar subjetivo es la que apunta hacia el contexto de "crisis económica y social" como un entorno político y socialmente favorable al estudio de enfoques y mediciones alternativas de progreso, complementarias al paradigma del crecimiento económico. Aquí no se abordará este razonamiento por motivos de espacio y por encontrarse fuera del foco de análisis de este trabajo.

también los que habitan poblaciones con mayores niveles de satisfacción de vida y felicidad. Pero también sucede que un buen número de países con niveles medios de ingreso promedio y/o con problemas de desigualdad, presentan al mismo tiempo altos niveles de satisfacción de vida. Este es el caso de algunos países de América Latina. Un ejemplo es el *Happy Planet Index* (HPI), medición diseñada e impulsada por *The New Economics Foundation*,⁵ que ubica a Costa Rica en primer sitio y a otros países de América Latina (El Salvador, Colombia, Guatemala, Venezuela, Jamaica, Nicaragua, Panamá y Belice) entre los primeros 10 lugares de su clasificación. De hecho, el único país no Latinoamericano en los 10 primeros lugares del HPI es Vietnam (NEF 2012). En esta medición, México se coloca en la posición 22 de 151 países. Esta aparente paradoja entre la coincidencia de niveles medios de ingreso económico y desigualdad, y niveles comparativamente altos de bienestar subjetivo en algunos países, incluidos varios de América Latina, hace que la investigación realizada en la región cobre relevancia no sólo para los habitantes y gobiernos que se encuentra en ella, sino también para el estudio y entendimiento del bienestar subjetivo en otras regiones del mundo.

2. Satisfacción de vida y felicidad en México y sus entidades federativas

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Valores de 2010 de FEP y Banamex, la satisfacción de vida y la felicidad entre la población mexicana se ubica en niveles promedio altos. El promedio de satisfacción de vida entre la población mexicana mayor de 18 años de edad es de 7.9 puntos (escala de 1 al 10), mientras que el promedio de felicidad se ubica ligeramente por arriba, en 8.5. Este resultado es similar, tanto en los promedios de ambos componentes del bienestar subjetivo (satisfacción de vida y felicidad), como en las diferencias entre ellos, a los obtenidos por el INEGI en el módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE), el cual ofrece información sobre bienestar subjetivo a nivel nacional (INEGI 2012).⁶

La distribución de porcentajes de satisfacción de vida y felicidad en los diferentes niveles de la escala muestra una concentración en los niveles 8 al 10, lo que equivaldría a "Algo" y "Muy satisfecho/feliz" (ver Gráfica 5.1). En otros términos, 34.9% y 57.3% de la población reporta niveles muy altos de satisfacción y felicidad (niveles 9 y 10), respectivamente, lo que significa que una de cada tres personas dicen estar muy satisfechas con su vida en general y tres de cada cinco se manifiestan muy felices. Estos resultados son también coincidentes con los obtenidos en el módulo BIARE del INEGI (2012).

⁵ Este Índice considera tres indicadores: esperanza de vida, satisfacción de vida y huella ecológica.

⁶ El BIARE fue aplicado en el primer trimestre de 2012 como parte de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares; los resultados se presentaron a finales de ese mismo año. Este estudio aborda de forma directa y comprehensiva tres componentes del bienestar subjetivo (satisfacción de vida, felicidad y balance afectivo), pero a diferencia de la ENVUD que se emplea aquí, no ofrece resultados por entidad federativa y su tamaño muestral es inferior (10,654 del BIARE frente a 15,910 de la ENVUD). Igualmente importante, los resultados del módulo BIARE se presentaron cuando ya había avances en el procesamiento y análisis estadístico del bienestar subjetivo realizado con base en la ENVUD.

Gráfica 1. Niveles de satisfacción de vida y felicidad, 2010 (%)



Nota: Cálculos propios con base en la ENVUD (Fundación Este País y Banamex, 2010).

El desagregado de información sobre satisfacción de vida y felicidad por entidad federativa (Tabla 1) también muestra como tendencia general mayores niveles promedio de felicidad que de satisfacción de vida, con la única excepción de Tamaulipas y Nayarit, en donde sucede lo contrario: ahí es mayor el promedio de satisfacción de vida que de felicidad, aunque la diferencia es marginal. Más allá de esta tendencia global, no se aprecian patrones claros de agregación o coincidencias claras. Regionalmente, en los 10 primeros lugares de la clasificación en ambas variables hay entidades del Norte (especialmente Chihuahua, Coahuila y Baja California), pero también del Centro y Sur (Yucatán está en ambas clasificaciones).

Tabla 1. Promedios y ranking de satisfacción de vida y felicidad por entidad federativa, 2010

	Satisfacción	Ranking	Felicidad	
Chihuahua	8.69	1	9.13	Quintana Roo
Coahuila	8.52	2	8.97	Yucatán
Nuevo León	8.43	3	8.94	Chihuahua
Tamaulipas	8.42	4	8.9	Coahuila
Nayarit	8.37	5	8.81	Baja California Sur
Yucatán	8.21	6	8.8	Querétaro
Jalisco	8.18	7	8.76	Morelos
Veracruz	8.18	8	8.75	Guanajuato
Hidalgo	8.14	9	8.71	Baja California
Baja California	8.12	10	8.69	Aguascalientes
Colima	8.11	11	8.69	Chiapas
Querétaro	8.11	12	8.69	Puebla

Aguascalientes	8.1	13	8.66	Nuevo León
Tabasco	8.09	14	8.63	Zacatecas
Sonora	8.03	15	8.6	Hidalgo
Chiapas	8.02	16	8.58	Jalisco
Guanajuato	7.98	17	8.58	Michoacán
			8.51	NACIONAL
Quintana Roo	7.98	18	8.49	Veracruz
NACIONAL	7.94			
Distrito Federal	7.92	19	8.48	Durango
Campeche	7.91	20	8.46	México
Zacatecas	7.91	21	8.4	Oaxaca
Guerrero	7.82	22	8.4	Tlaxcala
México	7.7	23	8.36	Nayarit
Puebla	7.7	24	8.34	Distrito Federal
Baja California Sur	7.68	25	8.3	Colima
Sinaloa	7.65	26	8.22	Tamaulipas
San Luis Potosí	7.63	27	8.19	San Luis Potosí
Morelos	7.57	28	8.18	Tabasco
Oaxaca	7.54	29	8.1	Campeche
Durango	7.51	30	8.06	Sonora
Michoacán	7.41	31	8.06	Guerrero
Tlaxcala	7.31	32	7.88	Sinaloa

Nota: Se destacan en negritas las entidades federativas con las ubicaciones más cercanas en el ranking de satisfacción de vida y felicidad. Cálculos propios con base en la ENVUD (Fundación Este País y Banamex, 2010).

En el extremo opuesto de la clasificación, en las 10 entidades federativas con niveles promedio más bajos de satisfacción de vida y felicidad, sólo repite San Luis Potosí (posición 27 en los dos ranking) y se aprecian entidades de todas las regiones del país. Otro aspecto destacable de la comparación de valores promedio de satisfacción de vida y felicidad entre entidades federativas es el de algunos casos en los que hay brechas entre los promedios de ambas variables, de al menos 1 punto. Este es el caso de Quintana Roo, Baja California Sur, Morelos, Puebla y Tlaxcala, donde el promedio de felicidad es 1 punto superior al promedio de satisfacción de vida.

3.La cohesión y los vínculos sociales, y su relación con el bienestar subjetivo

Uno de los ámbitos que mayor interés ha generado entre los estudiosos del bienestar subjetivo es el de cohesión y vínculos sociales, que incluye factores tales como capital social, bienes relacionales, uso del tiempo y comportamientos pro-sociales (donar tiempo, dinero u ofrecer ayuda a extraños). En general, los estudios en este ámbito señalan que existe una fuerte correlación entre la satisfacción y felicidad de las personas y la cohesión, los vínculos sociales, así como las actividades que suponen establecer o estrechar lazos entre individuos o grupos. El hallazgo no es del todo sorprendente si se considera que un atributo central de los seres humanos es su sociabilidad, su inclinación a construir vínculos y conformar grupos sociales.

De acuerdo con los resultados de un estudio de Wills *et al* (2011) sobre la relación entre capital social y bienestar subjetivo en áreas rurales de conflicto colombianas, las redes sociales, y la confianza y reciprocidad en la comunidad tienen una influencia positiva y significativa sobre el bienestar subjetivo. El estudio muestra que el capital social (entendido en este estudio como la confianza interpersonal y el grado de participación en asociaciones voluntarias) tiene un efecto moderador sobre la relación entre inseguridad subjetiva y bienestar subjetivo: cuando las percepciones de inseguridad son bajas, el bienestar subjetivo es alto, pero si hay capital social, el bienestar subjetivo es aún más alto.

La literatura sobre bienestar subjetivo ha encontrado una ruta de convergencia con la literatura sobre bienes relacionales, señalando que existe una relación positiva entre ambas variables. Becchetti *et al* (2009), por ejemplo, argumentan que la aparente tendencia decreciente en el nivel de felicidad de la población de Estados Unidos en décadas recientes se puede explicar, entre otros factores, por el declive del capital social que también se ha apreciado en ese país, principalmente los componentes relacionales de dicho capital (asociacionismo y redes sociales).

En el contexto de la población urbana de Manizales, Velásquez (2011) también encuentra que los bienes relacionales,⁷ especialmente en el contexto familiar, son determinantes fundamentales del bienestar subjetivo. El análisis revela que las relaciones con la familia, un tipo de bien relacional, medidas por medio de la calidad percibida de las relaciones con los integrantes del hogar, las demostraciones de afecto entre ellos y la satisfacción con la familia a la que se pertenece, se relacionan positiva y significativamente con el bienestar subjetivo. Asimismo, un mayor apoyo social, medido por el número de personas, no vinculadas por lazos de parentesco, a las que se puede recurrir en caso de necesitar recursos económicos, incrementa la felicidad de las personas.

En una línea similar de indagación, en el primer Informe Mundial de la Felicidad, Helliwell *et al* (2012) muestran que la felicidad de los países está fuertemente influida por el grado en que los ciudadanos creen que pueden contar con otras personas en tiempos difíciles. Asimismo, el gasto pro-social, que es aquel destinado a ayudar a otros, está fuertemente asociado con mayores niveles de bienestar subjetivo, con una relación causal clara: el gasto pro-social conduce a una mayor satisfacción de vida en las personas que realizan ese tipo de gasto (Aknin, 2010). Existe amplia evidencia de que la gente que se preocupa y cuida más de los demás son comúnmente más felices que aquellos que se preocupan más de sí mismos. Pero, ¿significa esto que el altruismo incrementa la felicidad, mostrando una relación causal? La evidencia que existe sobre voluntariado y la práctica de donar dinero sugiere que sí existe esa relación (Helliwell *et al* 2012:72).

Finalmente, existen estudios que han documentado la estabilidad de la confianza interpersonal al paso de generaciones: la confianza social de los descendientes de inmigrantes en Estados Unidos o Canadá está positivamente vinculado con el nivel de confianza de sus antecesores en sus países de origen. Por ejemplo, los niveles actuales de confianza en Europa y África pueden ser rastreados hasta "coyunturas críticas" ocurridas en el pasado distante de estas regiones, como el esclavismo u otras circunstancias históricas. Estos estudios sugieren que la confianza es causa de satisfacción de vida en lugar de a la inversa (Helliwell *et al*, 2012:68-69).

⁷ Los bienes relacionales son bienes para los que se requiere la participación de al menos dos personas, que se caracterizan en que la inversión, producción y consumo de estos bienes coincide. Los bienes relacionales son los que se adquieren por medio de las relaciones, el apoyo emocional, la solidaridad (Becchetti y Pelloni, 2011:11-12).

3.1 Resultados empíricos de la correlación entre cohesión social y vínculos, y bienestar subjetivo

Se presentan a continuación los resultados empíricos sobre la correlación entre bienestar subjetivo y tres variables relacionadas con la cohesión y el capital social: la confianza interpersonal, el trabajo voluntario y la percepción de las personas respecto de la inclinación social para colaborar en la solución de problemas comunes. También se analizan las correlaciones entre las variables e indicadores objetivos, en su mayoría de ingreso, para contrastarlos con los resultados de las correlaciones con el bienestar subjetivo. La información de los indicadores objetivos proviene de fuentes oficiales.

3.1.1 Confianza interpersonal

La confianza interpersonal se mide a partir de la siguiente pregunta: "En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado al tratar con la gente?", donde las respuestas pueden ser: "Se puede confiar en la mayoría de las personas" o "No se puede ser tan confiado". No hay una sola entidad federativa en la que la confianza sea mayor que la desconfianza, con brechas importantes entre ambos. A nivel nacional 18% cree que se puede confiar en la mayoría de las personas y 81% afirma que no se puede ser tan confiado. Hay una variación amplia en los niveles de confianza interpersonal (quienes dicen que sí se puede confiar) entre las entidades federativas: de 43.9% (Baja California Sur) a sólo 5.2% (Guerrero). En 18 entidades federativas, menos de 20% de las personas dicen que sí se puede confiar en los demás.

La satisfacción de vida es muy similar entre quienes creen que sí se puede confiar en las personas y quienes afirman que no se puede ser tan confiado: el promedio de satisfacción de vida es de 8.07 y 7.92, respectivamente (en una escala que va del 1, nada satisfecho, al 10, muy satisfecho con su vida). En general, con algunas excepciones, es mayor la proporción de personas que se dicen muy satisfechas con su vida (valores 9 y 10 de la escala de satisfacción de vida) entre quienes dicen confiar en las personas que entre quienes dicen que no se puede confiar en ellas. Así pasa en los datos nacionales (ver Tabla 2) y en 23 entidades federativas. No obstante, en nueve entidades, la proporción de los que dicen estar muy satisfechos con su vida es mayor entre quienes afirman que no se puede ser tan confiado con otras personas que entre quienes creen que sí se puede confiar. También hay una variación muy amplia entre las proporciones de personas que dicen que sí se puede confiar en las personas y que están muy satisfechas con su vida: de 63.4% en Coahuila a 9% en Michoacán. A nivel nacional, 93.2% de los que dicen que sí se puede confiar en los demás, dicen estar algo o muy satisfechos con su vida mientras que 92.1% de los que afirman que no se puede ser tan confiado con otras personas también están algo o muy satisfechos con su vida. En síntesis, a nivel nacional no parece haber un vínculo estrecho entre confianza interpersonal y satisfacción de vida.

Tabla 2. Porcentaje de personas en la escala de satisfacción de vida según respuestas sobre confianza interpersonal

	Sí se puede confiar en los demás				No se puede ser tan confiado			
	Grado de satisfacción con la vida				Grado de satisfacción con la vida			
	Nada	Poco	Algo	Mucho	Nada	Poco	Algo	Mucho
Nacional	1.9	4.9	53.9	39.3	2.0	5.7	57.7	34.4
Coahuila	0	8.0	28.6	63.4	2.0	5.3	39.2	55.4
Michoacán	4.3	5.0	81.6	9.0	3.0	9.2	66.0	19.7

Nota: Los porcentajes se refieren a la proporción de personas que dicen estar satisfechas con su vida (nada, poco, algo o mucho) en cada una de las respuestas a la pregunta de confianza interpersonal: sí se puede confiar en los demás o no se puede ser tan confiado. Los porcentajes pueden no sumar 100 porque no se incluyen las respuestas "No sabe/No

respondió”. Además de los datos nacionales se incluyen los de Coahuila y Michoacán por ser los casos opuestos de mayor y menor porcentaje de personas que dicen estar “Muy satisfechas” con su vida de entre aquellos que afirman que sí se puede confiar en los demás.

3.1.2 Trabajo voluntario

Para medir trabajo voluntario se emplea la siguiente pregunta: “Durante los últimos 12 meses, ¿usted realizó trabajo voluntario, sin paga, para algún grupo u organización?”. Con base en esta pregunta, se observa que la proporción de la población que hace trabajo voluntario a nivel nacional en México es reducida: sólo 13.8% afirma haber hecho voluntariado en el año previo a la realización de la encuesta (2010). En ninguna entidad federativa se supera el tercio de población (33%) que dijo haber realizado trabajo voluntario. La variación de involucramiento población en trabajo voluntario es muy amplia: de 31.4% (Sonora) a sólo 6.2% (Zacatecas).

Destaca que entre quienes han realizado trabajo voluntario, los niveles de satisfacción de vida se ubican entre 6 y 10 (algo y mucha satisfacción) de una escala que va de 1 (nada satisfecho con su vida) a 10 puntos (muy satisfecho); las proporciones se concentran especialmente en los valores de 6 a 8 (algo satisfecho con su vida). Enfatizando esta tendencia, que sugiere una asociación positiva entre mayor satisfacción de vida y realización de trabajo voluntario, se aprecia que entre los que reportaron haber hecho trabajo voluntario, son escasos quienes presentan niveles nulos o bajos de satisfacción de vida (valores de 1 a 5), con la única excepción de Sinaloa, donde las proporciones de satisfacción de vida entre quienes sí realizaron trabajo voluntario son opuestas, en una alta proporción, a la tendencia general en el resto de las entidades federativas. Una situación contraria a la anterior se aprecia entre quienes dicen no haber realizado trabajo voluntario: hay mayor proporción de población que reporta niveles nulos o bajos de satisfacción de vida en comparación con quienes sí han hecho trabajo voluntario (ver Tabla 3). Las cifras nacionales indican que, a nivel nacional, 93.4% de los que hacen trabajo voluntario están algo o muy satisfechos con su vida y 92.1 de los que no han hecho trabajo voluntario también muestran los mismos niveles de satisfacción de vida. Esto sugieren que no existe una asociación fuerte entre ambas variables a nivel nacional.

Tabla 3. Porcentaje de personas en la escala de satisfacción de vida según respuesta sobre trabajo voluntario

	Sí ha realizado trabajo voluntario				No ha realizado trabajo voluntario			
	Grado de satisfacción con la vida				Grado de satisfacción con la vida			
	Nada	Poco	Algo	Mucho	Nada	Poco	Algo	Mucho
Nacional	1.9	4.9	55.1	38.3	2.0	5.7	57.3	34.8
Coahuila	0	1.6	26.8	71.6	1.6	6.7	38.5	53.3
Sinaloa	32.7	14.1	48.5	4.7	8.4	2.8	45.6	43.2

Nota: Los porcentajes se refieren a la proporción de personas que dicen estar satisfechas con su vida (nada, poco, algo o mucho) en cada una de las respuestas a la pregunta de trabajo voluntario: sí ha realizado trabajo voluntario o no ha realizado trabajo voluntario. Los porcentajes pueden no sumar 100 porque no se incluyen las respuestas “No sabe/No respondió”. Además de los datos nacionales se incluyen los de Coahuila y Sinaloa por ser los casos opuestos de mayor y menor porcentaje de personas que dicen estar “Muy satisfechas” con su vida de entre aquellos que afirman que sí han realizado trabajo voluntario.

3.1.3 Colaboración para resolver problemas comunes

En este rubro, la pregunta que se hace a los encuestados es la siguiente: “En general, ¿cree que los mexicanos suelen trabajar juntos para conseguir metas comunes o cada uno actúa para su propio beneficio?”. Las opciones de respuesta son: “Trabajan juntos” o “Cada uno para su propio beneficio”. Considerando que,

como se ha visto antes, la confianza interpersonal es muy baja, quizá no sorprenda que la población mexicana adulta conceda, mayoritariamente, que los mexicanos más bien actúan en su propio beneficio que de forma colaborativa para lograr metas comunes. Sólo 26% de la población adulta en México cree que los mexicanos trabajan juntos para alcanzar objetivos compartidos, mientras que 72.8% piensa que cada quien actúa por su propio beneficio.

La variación de las respuestas entre las entidades federativas es, como en la variables previamente analizadas, significativamente amplia: de 61.4% (Baja California Sur) a 12.6% (Quintana Roo) de la población de las entidades federativas que creen que los mexicanos trabajan de forma colaborativa y no en beneficio propio. Sólo en tres entidades federativas (Baja California Sur, Durango y Nuevo León), es mayoritaria la proporción de personas que opinan que los mexicanos sí trabajan juntos para conseguir sus objetivos y no por beneficio propio.

Tabla 4. Porcentaje de personas en la escala de satisfacción de vida según respuesta sobre trabajo colaborativo/beneficio propio

	<u>Los mexicanos trabajan juntos para conseguir metas comunes</u>				<u>Cada uno actúa para su propio beneficio</u>			
	<u>Grado de satisfacción con la vida</u>				<u>Grado de satisfacción con la vida</u>			
	<u>Nada</u>	<u>Poco</u>	<u>Algo</u>	<u>Mucho</u>	<u>Nada</u>	<u>Poco</u>	<u>Algo</u>	<u>Mucho</u>
Nacional	1.9	5.0	55.8	37.2	1.6	5.9	57.6	34.3
Chihuahua	1.3	0.3	35.5	62.8	0.6	1.4	37.9	60.2
Michoacán	2.7	3.6	78.2	15.0	3.4	10.8	64.4	21.2

Nota: Los porcentajes se refieren a la proporción de personas que dicen estar satisfechas con su vida (nada, poco, algo o mucho) en cada una de las respuestas a la pregunta de trabajo colaborativo/beneficio propio: los mexicanos sí trabajan juntos para conseguir metas comunes y cada uno actúa para su propio beneficio. Los porcentajes pueden no sumar 100 porque no se incluyen las respuestas "No sabe/No respondió". Además de los datos nacionales se incluyen los de Chihuahua y Michoacán por ser los casos opuestos de mayor y menor porcentaje de personas que dicen estar "Muy satisfechas" con su vida de entre aquellos que afirman que los mexicanos sí trabajan juntos para conseguir metas comunes.

El análisis del cruce de frecuencias de esta variable con la de satisfacción de vida en todas las entidades federativas muestra resultados similares a los de la variable de trabajo voluntario. Se observa como tendencia general que hay mayores porcentajes de población muy satisfecha con su vida entre quienes afirman que los mexicanos sí trabajan juntos para lograr sus objetivos que entre quienes consideran que actúan por su propio beneficio: así sucede en 20 entidades federativas. Al mismo tiempo, también se aprecia que los porcentajes de personas con nada o poca satisfacción de vida son mayores entre quienes afirman que los mexicanos actúan por beneficio propio que entre los que consideran que colaboran para alcanzar sus metas; así sucede en 23 entidades federativas (ver Tabla 4). Un caso singular es el de Chihuahua, que presenta la mayor proporción de población que dice estar muy satisfecha con su vida en los dos grupos actitudinales: los que creen que los mexicanos sí colaboran en objetivos comunes y los que consideran que sólo proceden por beneficio propio: 62.8% y 60.2%, respectivamente. No obstante, los datos agregados a nivel nacional muestran que si se suman los porcentajes de personas que están algo o muy satisfechas con su vida, estos son de proporciones similares tanto entre quienes afirman que los mexicanos trabajan juntos para conseguir metas comunes (93%) como entre los que creen que cada uno actúa para su propio beneficio (91.9%), sugiriendo una relación débil entre las variables.

3.2 Correlaciones

En este aparato se presentan y discuten los resultados de las correlaciones realizadas entre las variables de cohesión social, satisfacción de vida e indicadores objetivos. Se presenta y analiza principalmente la intensidad (fuerte o débil) y tipo de correlación (positiva o negativa). La síntesis de los resultados estadísticos de las correlaciones se presenta en la Tabla 5.

La correlación entre satisfacción de vida y confianza interpersonal muestra que a mayor confianza interpersonal, existe también una mayor satisfacción de vida.⁸ No obstante, la correlación no es estadísticamente significativa, resultado que, junto con el análisis de frecuencias realizado previamente, no permite afirmar de forma concluyente que exista una correlación estrecha o fuerte entre confianza interpersonal y satisfacción de vida.

También se observa una correlación significativa entre satisfacción de vida y trabajo voluntario, de manera que a mayor presencia de este tipo de actividad se aprecia mayor satisfacción de vida entre la población.⁹ La correlación entre ambas variables es significativa y más fuerte que las correlaciones de las otras dos variables de cohesión social analizadas aquí. No obstante, a partir de la correlación y del análisis de frecuencias presentado antes, parecería que si bien sí existe una correlación entre trabajo voluntario y satisfacción de vida, ésta no es demasiado estrecha.

La correlación entre colaboración para metas comunes y satisfacción de vida indica que ésta es negativa y estadísticamente significativa, aunque como en el caso de las correlaciones de bienestar subjetivo y las otras variables de vínculos sociales analizadas, se trata de una correlación no del todo robusta. El carácter negativo de la correlación indica que la satisfacción de vida de la población tiende a ser mayor entre quienes piensan que los mexicanos sí colaboran para conseguir metas comunes y tiende a disminuir entre quienes afirman que cada quien actúa por cuenta propia.¹⁰ De las tres variables de vínculos sociales consideradas, la que indica una correlación más estrecha con la satisfacción de vida es la de trabajo voluntario. El resultado es consistente con los hallazgos en la literatura que vinculan los comportamientos pro-sociales con mayores niveles de satisfacción de vida, no obstante, los resultados obtenidos en este ejercicio empírico parecen menos robustos de lo que se esperaría, en consideración de los hallazgos que se reportan al respecto en la literatura.¹¹ También se debe tomar en cuenta que mientras la variable de trabajo voluntario refleja un comportamiento (haber

⁸ Hay que advertir que las respuestas a la pregunta sobre confianza interpersonal tiene los siguientes valores asignados en la encuesta: 1 para quienes sí creen que se puede confiar en los demás, y 2, para quienes consideran que no se puede confiar. Esto significa que una correlación de signo negativo denota que mientras más crece el valor de la satisfacción de vida, es menor el valor de la respuesta de confianza interpersonal, es decir, a mayor satisfacción de vida, mayor confianza interpersonal.

⁹ Hay que recordar que las respuestas a las preguntas sobre trabajo voluntario tienen los siguientes valores asignados en las respuestas: (1) Sí hizo voluntariado y (2) No hizo voluntariado. Por tanto, el signo negativo de la correlación denota que a mayor número de respuestas de quienes no hicieron voluntariado (2), menor satisfacción de vida, y viceversa.

¹⁰ Es importante recordar que las respuestas a las preguntas sobre si los mexicanos trabajan juntos para lograr metas comunes o cada quien actúa en beneficio propio, tienen los siguientes valores asignados en las respuestas: "1) Trabajan juntos" y "2) Cada uno para su propio beneficio". Por tanto, el signo negativo de la correlación denota que a mayor número de respuestas de quienes afirman que cada uno actúa según su beneficio propio (2), menor satisfacción de vida, y viceversa.

¹¹ Por ejemplo, con base en un recuento de diversos estudios sobre bienestar subjetivo y acción voluntaria, un reporte de Naciones Unidas (VNU 2011) señala que el trabajo voluntario aumenta la felicidad y satisfacción de vida de las personas, contribuye positivamente a su salud general y a la salud mental en particular; en el caso de las personas de la tercera edad el trabajo voluntario se ha visto incluso asociado con una reducción en las tasas de mortalidad.

realizado labor de voluntariado), las otras dos variables son actitudinales, lo que puede incidir en el tipo de correlación con la satisfacción de vida. Ello puede indicar que, desde el punto de vista de su medición, el bienestar subjetivo podría estar más relacionado con comportamientos y acciones que con aspectos perceptuales de las personas y por tanto sería más conveniente medir variables de forma que se capturen comportamientos y no sólo actitudes o percepciones.

Tabla 5. Correlaciones entre variables de cohesión y vínculos sociales, satisfacción de vida e indicadores objetivos

	Confianza interspers. ^a	Trabajo voluntario ^a	Colabor. metas ^a	Satisf. de vida ^a	IDH ^b	PIB per cápita ^c	Ingreso hogares ^c	Pobreza ^d	Coef. Gini ^d
Confianza interspers	1	0.083* (0.000)	0.183* (0.000)	-0.009 (0.276)	-0.078* (0.000)	-0.027* (0.001)	-0.068* (0.000)	0.069* (0.000)	0.000 (0.967)
Trabajo voluntario		1	0.057* (0.000)	-0.037* (0.000)	-0.024* (0.003)	0.019** (0.017)	-0.021* (0.008)	0.034* (0.000)	0.006 (0.430)
Colabor. metas			1	-0.022* (0.006)	-0.091* (0.000)	-0.021* (0.000)	-0.075* (0.000)	0.099* (0.000)	0.043* (0.000)
Satisfacción de vida				1	0.067* (0.000)	0.049* (0.000)	0.068* (0.000)	-0.088* (0.000)	0.021* (0.007)
IDH					1	0.525* (0.000)	0.917* (0.000)	-0.921* (0.000)	-0.230* (0.000)
PIB per cápita						1	0.538* (0.000)	-0.438* (0.000)	0.197* (0.000)
Ingreso hogares							1	-0.913* (0.000)	-0.079* (0.000)
Pobreza								1	0.269* (0.000)
Coef. Gini									1

Nota: Se presentan los estadísticos de Pearson, resultado de correlaciones bivariadas. Los valores son significativos a los siguientes niveles: (*) 0.01; (**) 0.05. La ausencia de asterisco supone valores que no resultaron estadísticamente significativos en el análisis de correlación bivariada. Entre paréntesis se incluyen los valores de Significancia.

Fuentes: Elaboración propia con base en información de: (a) FEP y Banamex (2010); (b) PNUD (2012); (c) INEGI (2010a y 2010b); (d) Coneval (2010).

Entre los indicadores objetivos la correlación más estrecha y significativa respecto de los indicadores de cohesión y vínculos sociales se observa, en primer lugar, con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y después con el Ingreso corriente mensual de los hogares. Pero en ninguno de estos dos indicadores, el trabajo voluntario tiene una correlación más estrecha que la que mantiene con la satisfacción de vida. El PIB per cápita y el Coeficiente de Gini son los dos indicadores objetivos de ingreso que presentan una correlación menos estrecha con las variables de cohesión social. Destaca que de los indicadores objetivos y de ingreso, el de Pobreza es el que presenta correlaciones más estrechas estadísticamente significativas con las tres variables de cohesión social, pero se trata de correlaciones negativas. Esto significa que estadísticamente y en general, en las entidades federativas de México, a mayores niveles de pobreza se observan mayores niveles de desconfianza interpersonal, mayor percepción de que las personas actúan para su propio beneficio y se hace menos trabajo voluntario.

Respecto de las correlaciones entre los indicadores "objetivos" y la satisfacción de vida se pueden hacer las siguientes observaciones generales. Las correlaciones son estadísticamente significativas pero poco robustas y en todos los casos la relación es positiva, con excepción del indicador de Pobreza, donde la correlación es negativa (es decir, a mayores niveles de pobreza, es menor la satisfacción de vida). Los niveles de correlación poco robustos pueden sugerir que

los indicadores no son determinantes para la satisfacción de vida, lo cual se encuentra en línea con lo que la literatura sobre satisfacción de vida ha advertido: aunque hay una relación compleja entre ingreso (con excepción del IDH todos los demás indicadores son principalmente de ingreso) y satisfacción de vida, el ingreso no es el único factor determinante para el bienestar subjetivo; el ingreso es importante para el bienestar subjetivo cuando se ubica en niveles bajos, pero una vez que permite acceder a satisfactores básicos (los cuales pueden variar de uno a otro contexto socioeconómico y cultural) se alcanza un punto de inflexión a partir del cual su contribución al bienestar subjetivo se va reduciendo paulatinamente—esta es la idea detrás de la llamada paradoja de Easterlin (1974). Llama la atención que la relación entre el Coeficiente de Gini y la satisfacción de vida sea en sentido positivo, lo que sugeriría que a mayor desigualdad también es mayor la satisfacción de vida, no obstante la correlación es muy poco robusta, de hecho, la menos robusta de todos los indicadores objetivos. En relación con estos indicadores es preciso tomar en cuenta lo siguiente: (1) las variables de ingreso que se están considerando no provienen de la misma fuente de información que las variables de vínculos y relaciones sociales (la ENVUD), dado que ésta no incorpora variables de ingreso,¹² y (2) las variables de ingreso se incorporaron al análisis estadístico como promedios por entidad federativa, mientras que las variables de vínculos y relaciones no son promedios estatales, sino los datos que la misma encuesta provee para todos los encuestados.

En síntesis, del análisis de correlación entre bienestar subjetivo y las variables de vínculos y relaciones sociales se puede destacar lo siguiente. Primero, mientras que los niveles de bienestar subjetivo son en general altos, los de las variables de vínculos y relaciones sociales son muy bajos, según se muestra en las frecuencias simples, lo que en principio sugiere una asociación débil entre las variables. Este bajo nivel de asociación se confirma a partir del análisis de correlaciones estadísticas. Segundo, sí se aprecian diferencias a nivel nacional cuando se observa la distribución entre grados de satisfacción (baja, poco, algo y mucho), pero las diferencias son marginales en la mayoría de los casos. Tercero, los resultados por entidad federativa ofrecen un cuadro bastante heterogéneo, con entidades con mayores niveles de asociación que otras, lo que sugiere que es importante hacer análisis de contextos más específicos y cercanos al individuo y su entorno más cercano. Los datos dan cuenta de una heterogeneidad local que pudiera “desdibujarse” en los promedios y que hace necesario profundizar precisamente en estudios en el ámbito local. En su relación con la satisfacción de vida, las variables de vínculos y relaciones sociales pueden verse especialmente afectadas (moduladas o mediadas) por otras del espacio más local y cercano a las personas.

Hay una pregunta clave que permanece: ¿por qué no se observa en México una estrecha vinculación entre satisfacción de vida, y los vínculos y relaciones sociales entre las personas (especialmente en el caso de la variable de confianza interpersonal) como sí sucede en otros países? ¿qué otros factores están modulando y/o mediando la relación? Como lo ha advertido Rojas (2007) la amistad y la comunidad parecen ser menos determinantes que la familia para el bienestar subjetivo. En contextos como México, donde el bienestar se asocia de forma importante con la familia y donde los lazos fuertes (como los que se establecen en las familias o en espacios de interacción reiterada) tienen a predominar sobre los lazos débiles y generalizables (como los que se construyen entre personas comúnmente sin parentesco y son de largo alcance), la confianza

¹² Quizá la variable más cercana para medir el ingreso en la Encuesta Nacional de Valores (FEP y Banamex 2010) sea la que indaga sobre la medida en que los encuestados consideran que tienen un ingreso suficiente, pero la pregunta se acerca más al enfoque de satisfacción y bienestar subjetivo que al tipo de información que captan variables de ingreso clásicas como el PIB per cápita.

interpersonal puede verse afectada por mayores niveles de incertidumbre en la interacción entre personas (lo que se puede esperar que los otros hagan o dejen de hacer) al haber un menor número de los llamados lazos débiles (Granovetter 1973). La incertidumbre y la dificultad para construir vínculos de confianza más sólidos, fuera del ámbito familiar, y para desarrollar lazos débiles, puede estar asociado con la existencia de arreglos institucionales que dificultan la interacción social y el intercambio estable y predecible de bienes, servicios y acciones entre las personas, un aspecto central para la construcción de confianza y cohesión. La informalidad en el ámbito económico y la impunidad en el ámbito de la relación de los ciudadanos con el orden jurídico podrían ser dos expresiones concretas de la incertidumbre que dificulta la construcción de vínculos y relaciones sociales estables y duraderos más allá del ámbito familiar.¹³ Otro factor que puede influir en los bajos niveles de confianza interpersonal, y en las actitudes y comportamientos poco favorables al trabajo colaborativo e incluso al voluntariado, así como en la reducida correlación entre estas variables y el bienestar subjetivo, es la desigualdad en el acceso a derechos, que segmenta a la sociedad entre aquellos que pueden ejercerlos y quienes no lo hacen. Así lo sugieren algunas propuestas teóricas que plantean el ejercicio de derechos como una variable central de la cohesión comunitaria¹⁴ (Bazbaz et al, 2011; CCIS y FEP, 2010).

Por otro lado, también cabe preguntarse si la forma en que se miden las variables en la encuesta que se utiliza como fuente de información es la mejor forma de capturar lo que se quiere medir y por tanto acercarse a conocer el nivel de asociación esperado entre las variables.

3. Discusión de resultados

A continuación se discuten los resultados más sobresalientes de las tres series de variables analizadas y su correlación con la satisfacción de vida.

Del conjunto de variables de cohesión y vínculos sociales analizadas destaca el trabajo voluntario por su estrecha correlación con el bienestar subjetivo, aunque es preciso insistir que el voluntariado es una práctica muy poco común entre la población mexicana. Este resultado confirma hallazgos en la literatura sobre bienestar subjetivo en el sentido de que los comportamientos pro-sociales reportan felicidad y satisfacción de vida, incluso más que el ingreso. No obstante, es de suponer que la reducida presencia del voluntariado como una práctica colectiva en el contexto mexicano reduzca el poder explicativo de esta variable para comprender los niveles de bienestar subjetivo entre la población. En cualquier caso, es importante tener presente que entre quienes sí realizan trabajo voluntario la satisfacción de vida es mayor, lo que destaca el potencial del voluntariado para el bienestar subjetivo. La investigación sobre la relación entre ambas dimensiones podría encaminarse a identificar, entre otros aspectos, en qué contextos sociales, entre qué sectores de población y con qué frecuencia es que el voluntariado reporta mayores niveles de satisfacción vital.

¹³ El ámbito familiar tampoco está libre de conflicto, pero como se ha advertido, en el marco del trabajo empírico sobre bienestar subjetivo, especialmente en América Latina, el dominio vital familiar tiene una relación más estrecha y positiva con el bienestar subjetivo que las relaciones sociales fuera de dicho ámbito.

¹⁴ Aunque relacionados, el concepto de cohesión comunitaria es diferente al de cohesión social y también al de capital social, pero los tres comparten como un eje central la interacción entre las personas y la construcción y preservación de vínculos sociales.

No deja de ser llamativo que, a diferencia de lo que la literatura en la materia sugiere, la confianza interpersonal y las actitudes favorables al trabajo colaborativo no se encuentren más estrechamente asociadas al bienestar subjetivo entre la población mexicana. Habrá que profundizar aún más en esta línea de indagación y compararla con los niveles de asociación de la satisfacción de vida con otro tipo de vínculos sociales, como los que se construyen en la familia. A diferencia de lo que sucede en otros países, donde la importancia de la familia como red de apoyo y referente simbólico es menos o igual de relevante para la satisfacción de vida que otros vínculos sociales (amigos, colaboradores de trabajo, vecinos, etc), en México, la dimensión de relaciones sociales asociada con el bienestar subjetivo podría estar dominada por los vínculos familiares. Esto no significa (a) que la familia sea un espacio libre de conflicto o tensiones, ni (b) que se pueda (ni deba) dejar fuera del análisis la comprensión de las causas potenciales por las que, en el contexto mexicano, las relaciones sociales fuera de la familia sean tan poco significativas para la felicidad y la satisfacción de vida, como la dificultad para la construcción de mecanismos de interacción estables y con márgenes de incertidumbre controlada o las disparidades poblacionales en el acceso a bienes y servicios básicos de calidad (como el agua, la salud o la educación), la segmentación y tensiones sociales que esto genera, y la necesidad de recurrir a los apoyos de la familia. Respecto del primer aspecto, la familia como espacio de conflicto y tensión, el estudio del BIARE del INEGI (2012) ha mostrado que si bien los vínculos familiares son clave para comprender la felicidad y satisfacción de vida de los mexicanos, el bienestar subjetivo se reduce de forma importante cuando las personas están expuestas a violencia intrafamiliar. Por otro lado, en relación con las causas que subyacen a la importancia de la familia en la vida de las personas, diversos estudios han destacado la necesidad de comprender las dinámicas internas de las familias y la interrelación con sus contextos, para diseñar políticas integrales y más sensibles a las realidades familiares en el contexto mexicano (ver, entre otros: Bayón, y Mier y Terán 2010; Arriagada 2002; Arriagada 2007; Ariza y de Oliveira, 2010).

Los bajos niveles de confianza interpersonal y las percepciones minoritarias respecto del trabajo colaborativo entre los mexicanos apuntan hacia actitudes más individualistas que colectivistas, tal como lo han señalado otros estudios empíricos realizados en México (Escalante, 2011). Futuros análisis sobre este tema podrían buscar coordenadas adicionales sobre las bases y posibles motivaciones de las actitudes individualistas que parecen prevalecer en la sociedad mexicana. En este contexto, es importante observar que estas inclinaciones individualistas están presentes a la par de que existen altos niveles de bienestar subjetivo entre la población mexicana, lo que plantearía resultados diferentes respecto de estudios en otros países que enfatizan la relevancia de los vínculos sociales, fuera de la familia, para la satisfacción de vida.

Parece confirmarse la vinculación entre satisfacción con la democracia y satisfacción de vida, tal como la han sugerido otros análisis (Inglehart 2006). Aunque los resultados de este estudio no pueden (y no ha sido su propósito) señalar la dirección de la causalidad de esta vinculación, hay que destacar que ahí donde las personas están más satisfechas con su vida también se observa que, en general, están más satisfechas con la democracia (en México y en su estado). Cualquiera de los dos sentidos en los que se exprese la causalidad entre estas variables, su asociación indica que existen beneficios que justifican poner atención tanto en los niveles de satisfacción de vida de la población como en la satisfacción que muestran ante la democracia.

Los resultados sugieren que la satisfacción con la democracia está asociada con el bienestar subjetivo incluso a pesar de que la población no tenga preferencias mayoritarias a favor de la democracia (frente a expresiones autoritarias de gobierno). Parecería haber, como se mencionó líneas arriba, una actitud pragmática frente a la democracia: considerando los niveles de bienestar subjetivo con los que

está asociado, los ciudadanos parecen estar satisfechos con la democracia (más en el país que a nivel estatal y menos a nivel municipal), aunque esto no signifique que tengan necesariamente, en varios casos de entidades federativas, inclinaciones hacia gobiernos no democráticos. No obstante la correlación entre estas variables, preferencia por la democracia y satisfacción con la misma, hay que dejar en claro que sí existe un significativo nivel de correlación positiva entre ellas, que además es esperable: ahí donde hay satisfacción con la democracia se prefiere esta forma de gobierno a otras de tipo autoritario.

En una observación más general, hay casos preocupantes y en apariencia contradictorios que deben llamar la atención, en los que a pesar de haber niveles medios y altos de satisfacción con la democracia, la población prefiere gobiernos autoritarios o es indiferente hacia expresiones democráticas de gobierno; entre estos casos, destacan Sonora, Querétaro y Durango. En este contexto, conviene observar sus cifras de bienestar subjetivo. La población de Sonora y Querétaro tiene promedios de satisfacción de vida superiores (de 8.1 puntos), pero sólo marginalmente, de la media nacional (7.9), en tanto que Durango es la entidad federativa con el tercer promedio de satisfacción de vida más bajo del país (7.47 puntos). Además, Durango también presenta el porcentaje más bajo de población que dice estar muy satisfecha con su vida (19%), mientras que Sonora y Querétaro tienen proporciones de población en este nivel de satisfacción (34.2% y 33.8%, respectivamente) que está por debajo del promedio nacional (36%).

En lo que se refiere al último conjunto de variables con las que exploramos su nivel de correlación con la satisfacción de vida, la calidad de servicios públicos educativos y de salud, y la salud percibida, lo más sobresaliente es que éstas constituyeron las variables con las que el bienestar subjetivo de la población mexicana mostró un mayor grado de correlación, particularmente la valoración de la calidad de los servicios públicos de salud y educación. El resultado es sobresaliente, además, porque al valorar la posibilidad de que esta correlación estuviera vinculada con el carácter gratuito de los servicios públicos, se encontraron bajos niveles de correlación con indicadores objetivos de ingreso— como proxy de una probable mayor valoración de calidad ahí donde la población tiene medias de ingreso por hogar más reducidas, mayor pobreza o niveles de desigualdad y por tanto mayor proclividad a apreciar como de mejor calidad los servicios públicos gratuitos.

Asimismo, el nivel de correlación entre el bienestar subjetivo de la población y el índice de marginación, compuesto principalmente por variables vinculadas al acceso a bienes y servicios públicos básicos, y a la calidad de las condiciones de las viviendas de la población, también destaca la importancia del papel de estos bienes y servicios públicos en el bienestar subjetivo y calidad de vida de la población, sobre todo, como es esperable, entre la población que más carece de ellos. Los resultados sugieren también que es importante analizar y valorar el papel de los gobiernos en la provisión de bienes y servicios públicos no sólo por su impacto en las condiciones materiales de vida de la población, sino por su contribución al bienestar subjetivo de la población.

Finalmente, es importante mencionar aquí la correlación observada entre la variable de corrupción y otras de las variables analizadas, especialmente su relativamente estrecha asociación estadística con la satisfacción con la democracia y la calidad de la educación pública—y en menor medida con la satisfacción de vida y la calidad de los servicios de salud pública. Se confirma así, la incidencia de la corrupción como una variable central por su impacto en la relación del ciudadano con la autoridad, y también con su bienestar subjetivo; una vinculación que nos constituye un hallazgo en sí mismo, pero sí confirma los resultados de otros estudios.

4. Consideraciones finales y posibles líneas de indagación

El bienestar subjetivo es un ámbito de estudio relativamente novel, que si bien ha acumulado una vasta cuantía de evidencia sobre aquellos factores y dominios de vida con los que está asociada la felicidad y la satisfacción de vida, sigue produciendo preguntas y motivando líneas de investigación. Quizá en esto radica parte de su vitalidad y del creciente interés que continúa despertando en círculos académicos y de política pública. Los resultados alcanzados en el presente trabajo no son la excepción: aunque son parte de un trabajo aún en desarrollo, confirman hallazgos previos y también sugieren nuevas preguntas, al menos para el caso del estudio del bienestar subjetivo en México y por supuesto plantean rutas futuras de investigación. Del estudio empírico realizado en este trabajo se pueden derivar, a manera de conclusión, las siguientes consideraciones y observaciones:

1. La satisfacción de vida engloba varias dimensiones o dominios de vida y e análisis a partir de estos dominios, como lo muestran otros trabajos (ver, por ejemplo, Rojas 2007; Van Praag y Ferrer-i-Carbonell 2008), aporta enfoques analíticos que facilitan la comprensión del análisis de la satisfacción de vida y colocan el énfasis en la multidimensionalidad del bienestar subjetivo. Los resultados de este trabajo, en el que si bien no se construyeron dominios de vida si se realizó un análisis de variables agrupadas por temas, confirma la utilidad analítica de los dominios de vida. Además, este análisis plantea que el enfoque del bienestar subjetivo y de su utilización por parte de la política pública debe ser integral y multidimensional.

2. Por otro lado, a pesar de que algunos dominios de vida pueden coincidir en su importancia, o no, para el bienestar subjetivo de la población en diferentes países, ¿qué tanto puede variar la importancia relativa de estos dominios de vida al interior de las naciones? Los resultados de este trabajo sugieren que en algunos dominios de vida pueden existir márgenes de variación que merecen ser confirmados y estudiados para identificar con qué está asociada esta variación.

3. Se observa una significativa variación y brechas entre las entidades federativas. Esto sugiere una diversidad de actitudes y comportamientos ciudadanos que deben tomarse en cuenta al momento de definir intervenciones de política pública y al realizar análisis de dominios de vida y bienestar subjetivo. Parece importante también tener cuidado con interpretaciones que se sustenten en los promedios y sobre todo con aquellos que propongan arquetipos o modelos de comportamientos y de "arquetipos mexicanos" que sintetizan, pero no necesariamente explican, lo que sucede en la sociedad mexicana. Esta diversidad es particularmente apreciable en los indicadores de cohesión social y vínculos. En este contexto, la satisfacción de vida entre la población puede estar vinculada a diversos factores y depender en distinto grado de dominios de vida, dependiendo de la región en que la gente se ubique y por tanto de la forma en que perciba su propio bienestar y los factores que lo favorecen u obstaculizan. Al menos como hipótesis de trabajo sujeta a futuras investigaciones y análisis, estos primeros resultados del estudio apuntan a tomar en cuenta la importante diversidad (social, política, económica y cultural) que hay en México y cómo éste puede influir en los comportamientos, actitudes, percepciones y bienestar subjetivo de las personas. Al interior de México, a pesar de estar aglutinado por una misma nacionalidad, con iguales historias e instituciones, las identidades, actitudes y comportamientos hacen que no exista una forma única de alcanzar bienestar, sino que la diversidad de formas de lograr ese bienestar puede ser significativamente amplio.

4. El gobierno juega un rol destacado en el bienestar subjetivo de la población. Investigaciones sobre el papel de la democracia, la participación ciudadana y la corrupción así lo confirman. Los resultados de este trabajo sugieren que los bienes y servicios públicos y su provisión por parte del Estado también son instrumentos clave que inciden en la satisfacción de vida de la población. Independientemente de que un gobierno decida tener como objetivo ampliar la satisfacción de vida y la

felicidad de los ciudadanos, o no, parece útil que, además de variables e indicadores tradicionales de ingreso y crecimiento, también considere de qué forma sus decisiones y acciones influyen en el bienestar subjetivo de la población y que incluso haga uso del conocimiento sobre la satisfacción de vida para jerarquizar la importancia de bienes y servicios públicos, de acuerdo con su impacto en el bienestar de los ciudadanos de acuerdo a como ellos lo experimentan.

Referencias bibliográficas

Aknin, Lara (2010) "Prosocial spending and well-being: Cross-cultural evidence for a psychological universal", *Documento de trabajo 16415*, Buró Nacional de Investigación Económica, Estados Unidos.

Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (2010) "Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI", *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, número 6, enero-junio, pp. 71-102.

Arriagada, Irma (2002) "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", *Revista de la CEPAL*, número 77, agosto, Santiago de Chile.

----- (2007) "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", pp. 125-152, en: I. Arriagada (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, CEPAL y UNFPA, Santiago de Chile.

Bayón, María Cristina y Mier y Terán, Marta (2010) "Familia y vulnerabilidad en México: realidades y percepciones", *Cuaderno de investigación no. 42*, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Becchetti, L., y A. Pelloni (2011) "What are we learning from the life satisfaction literature?" *Documento de Trabajo número 2*, Ministerio de Economía y Finanzas, Departamento del Tesoro, www.dt.tesoro.it

Bazbaz, Suhayla, et al (2011) "Valores y cohesión comunitaria. De lo que somos y no queremos ser a lo que podemos hacer con lo que somos", *Este País. Tendencias y Opiniones*, número 245, septiembre, pp. 65-72, <http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2011/09/Envud-245.pdf>

Becchetti, L., et al (2009) *On the Causal Impact of Relational Goods on Happiness*, Serie de Documentos de Investigación, Vol. 7:5, No. 15, Noviembre 2009, Centre for Economic and International Studies, http://papers.ssrn.com/paper.taf?abstract_id=1518406

Cohesión Comunitaria e Innovación Social, CCIS, y Fundación Este País, FEP (2010) "Del tejido social a la cohesión comunitaria. Una aproximación inicial para México" *Este País. Tendencias y Opiniones*, número 233, septiembre, pp. 61-64, http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/09/Indicadores_septiembre-2010.pdf

Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Coneval, (2010) *Medición de la pobreza. Resultados a nivel nacional y por entidad federativa. Anexo estadístico*, www.coneval.gob.mx [consulta realizada en mayo de 2012].

Easterlin, Richard (1974) "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence", pp. 89-125, en: P. A. David y M. W. Reder (eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, Nueva

York: Academic Press.

Escalante, Fernando (2011) "El mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje", *Nexos*, No. 398, febrero, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2047019>

Fundación Este País, FEP, y Banamex (2010) *Encuesta Nacional de Valores. Lo que nos une y lo que nos divide*, México, Base de datos.

Helliwell, J., R. Layard y J. Sachs (2012) *World Happiness Report*, Earth Institute, Universidad de Columbia, <http://bit.ly/PNa8bU>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, (2010a) *Producto Interno Bruto por entidad federativa, Población total por entidad federativa*, www.inegi.gob.mx [consulta realizada en mayo de 2012].

----- (2010b) Ingreso corriente trimestral de hogares por entidad federativa, www.inegi.gob.mx [consulta realizada en mayo de 2012].

----- (2012) *Bienestar Autoreportado*, Módulo de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares, México, <http://bit.ly/Y0tuhe>

New Economics Foundation, NEF (2012) *The Happy Planet Index: 2012 Report. A global index of sustainable well-being*, www.happyplanetindex.org

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2012) *El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas*, PNUD México, Méxoco, www.undp.org.mx/desarrollohumano

Rojas, Mariano (2004) "Well-being and the complexity of poverty. A subjective Well-being Approach", *Research Paper No. 2004/29*, World Institute for Development Economics Research, United Nations University, Abril.

----- (2007) "The Complexity of Well-Being: A Life-Satisfaction Conception and a Domains of Life Approach", en: I. Gough y A. McGregor (eds.), *Researching Wellbeing in Developing Countries*, Cambridge, University Press.

Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, A. (2008) *Happiness Quantified. A Satisfaction Calculus Approach*, Oxford University Press, Estados Unidos.

Programa de Voluntariados de las Naciones Unidas, VNU (2011) *V Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*, PNUD.

Velásquez, L. (2011) *Bienestar subjetivo y bienes relacionales en Manizales*, Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, Colombia.

Wills-Herrera, E., et al (2011), "The relationship between perceptions of insecurity, social capital and subjective well-being: Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia", *The Journal of Socio-Economics*, 40, pp. 88–96.

Resumen:

¿Cuáles son los dominios vitales con las que está asociada la satisfacción de vida y la felicidad de las personas en México? En este trabajo se presenta un primer ejercicio de respuesta a esta pregunta, considerando los niveles de asociación entre bienestar subjetivo (satisfacción de vida) y un conjunto de variables de cohesión y relaciones sociales. Se plantean posibles líneas de investigación e implicaciones de política pública que sugieren la interpretación de los resultados del análisis empírico, el cual se lleva a cabo a partir de una Encuesta Nacional de Valores, de 2010, que ofrece, por primera vez para México, información detallada sobre valores y satisfacción de vida con representatividad nacional y para cada una de las 32 entidades federativas del país. Tomando en cuenta que buena parte de la creciente investigación sobre bienestar subjetivo se ha orientado a analizar tendencias y patrones a nivel de países, en parte debido a la disponibilidad de información, se espera contribuir, desde la perspectiva subnacional de México, a este ámbito de estudio y a la comprensión del papel que pueden tener los gobiernos y las políticas públicas en el bienestar subjetivo de la población.

Palabras clave:

Bienestar subjetivo; México; cohesión social.

Abstract:

Which life domains are correlated with life satisfaction and happiness? In this paper I offer a first exercise in answering this question, considering the levels of association between subjective wellbeing, SWB (life satisfaction) and a group of variables on social cohesion and social relations for Mexico. Possible future lines of research and inquiry, and policy implications are analysed based on the interpretation of the results of the empirical analysis. The analysis uses a National Values Survey, from 2010, that offers, for the first time in Mexico, detail information on values and life satisfaction representative at the national level and for each of the 32 states of the country. Taking into account that a large amount of the growing research on SWB has been focused on the analysis at the national level, within and between countries, partly due to the availability of quantitative information, this paper is presented in the hope that it would contribute, from the subnational perspective of Mexico, to this field of research and to the understanding of the role that governments and public policies may have in the SWB of the population.

Keywords:

Subjective wellbeing; Mexico; social cohesion.

Circunstancia. Año XI - N^o 31 - Mayo 2013

Artículos

COMPRENDIENDO LA RELACIÓN ENTRE BIENESTAR SUBJETIVO, COHESIÓN Y RELACIONES SOCIALES. UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE MÉXICO Y SUS ENTIDADES FEDERATIVAS.

Roberto Castellanos Cereceda

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#) / [Fechas](#)

Artículo en PDF

Resumen:

¿Cuáles son los dominios vitales con las que está asociada la satisfacción de vida y la felicidad de las personas en México? En este trabajo se presenta un primer ejercicio de respuesta a esta pregunta, considerando los niveles de asociación entre bienestar subjetivo (satisfacción de vida) y un conjunto de variables de cohesión y relaciones sociales. Se plantean posibles líneas de investigación e implicaciones de política pública que sugieren la interpretación de los resultados del análisis empírico, el cual se lleva a cabo a partir de una Encuesta Nacional de Valores, de 2010, que ofrece, por primera vez para México, información detallada sobre valores y satisfacción de vida con representatividad nacional y para cada una de las 32 entidades federativas del país. Tomando en cuenta que buena parte de la creciente investigación sobre bienestar subjetivo se ha orientado a analizar tendencias y patrones a nivel de países, en parte debido a la disponibilidad de información, se espera contribuir, desde la perspectiva subnacional de México, a este ámbito de estudio y a la comprensión del papel que pueden tener los gobiernos y las políticas públicas en el bienestar subjetivo de la población.

Palabras clave:

Bienestar subjetivo; México; cohesión social.

Abstract:

Which life domains are correlated with life satisfaction and happiness? In this paper I offer a first exercise in answering this question, considering the levels of association between subjective wellbeing, SWB (life satisfaction) and a group of variables on social cohesion and social relations for Mexico. Possible future lines of research and inquiry, and policy implications are analysed based on the interpretation of the results of the empirical analysis. The analysis uses a National Values Survey, from 2010, that offers, for the first time in Mexico, detail information on values and life satisfaction representative at the national level and for each of the 32 states of the country. Taking into account that a large amount of the growing research on SWB has been focused on the analysis at the national level, within and between countries, partly due to the availability of quantitative information, this paper is presented in the hope that it would contribute, from the subnational perspective of Mexico, to this field of research and to the understanding of the role that governments and public policies may have in the SWB of the population.

Keywords:

Subjective wellbeing; Mexico; social cohesion.

Fecha de recepción: 04/05/2013

Fecha de aceptación: 13/05/2013

[Volver](#)

Imprimir

Circunstancia. Año XI - N^o 31 - Mayo 2013

Miscelánea

CRISIS SISTÉMICA Y NUEVOS DESAFÍOS. EL 15-M EN SITUACIÓN.

Máriam Martínez Bascuñán

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#) / [Fechas](#)

Introducción

1. Crisis del concepto de representación Vs. Apuntes para una representación más inclusiva.
2. Crisis de las vías de mediación tradicional Vs. Nuevas fórmulas de acción política.
3. Lógica sistémica Vs. Revitalización de la sociedad civil.
4. Crisis de la ciudadanía: entre la despolitización y la repolitización.

Algunas consideraciones finales: ¿movimiento regenerador o antisistema?

Bibliografía

Introducción

El 15 de Mayo de 2011 miles de personas tomaron las calles de las principales ciudades españolas bajo un lema común: democracia real ya. Los mensajes, los gritos y pancartas parecían poner de manifiesto el déficit democrático en el que se había instalado "el sistema". La puesta en marcha espontánea de estos cauces de participación llevaron a una reflexión profunda sobre el tipo de sociedad en la que vivimos. Sacaron a la luz cuestiones que parecían mostrar una notable crisis materializada en temas como el concepto de representación o el divorcio creciente entre ciudadanos y políticos. La llamada a una democracia real suponía la apelación a una ciudadanía corresponsable en gran medida de sus propias denuncias.

El 15 M surge en España posiblemente como colofón de una "megacrisis" que dura ya casi 3 años, y que ha debilitado como nunca el papel de los estados como actores políticos con capacidad de acción. Se ha hablado de la crisis más grave desde la del 1929, del fin del capitalismo, del fin de la economía de mercado (Touraine, 2011: 21). Se dice que el Estado ya no es una pieza central de las democracias representativas, y que la elección de gobiernos no constituye sino la expresión debilitada de la opinión pública.

Es cierto en todo caso, que conforme pasa el tiempo, se deben ir dejando a un lado los diagnósticos apocalípticos para prestar atención a análisis más moderados que no nos impiden ver sin embargo, que la percepción generalizada es que la crisis se ha instalado en nuestras vidas de forma casi permanente y en los tres principales niveles de organización; el social, el político, y el económico. No es posible por tanto hablar de una crisis económica analizada desde términos estrictamente económicos. Parece que la crisis se ha vuelto más política que económica, y buena muestra de ello ha sido el surgimiento del 15 M.

Este artículo busca reflexionar de manera crítica sobre algunos de estos aspectos a la luz de las reivindicaciones y propuestas del Movimiento 15 M, tratando de percibir esos problemas a través de categorías, sin perder de vista el hecho de que analizar es simplificar. Esto supone llevar a cabo una ruptura de realidades complejas para desbrozarlas en pequeños trazos interpretativos. Esas categorías sin embargo, ordenan nuestra experiencia, pero no consisten simplemente en clasificar el mundo, porque esas clasificaciones y análisis nos posicionan en relación a los significados que damos, y cuando clasificamos excluimos e incluimos. Seleccionamos temas y cosas que dividan el mundo, que discriminan (Minow, 1990). Por eso se piensa que la identificación de estos temas es fundamental para analizar un movimiento como el 15 M, y más aún, la identificación de los problemas que el Movimiento ha puesto sobre la mesa, pues se piensa que es sintomático de un estado de cosas que muestra las carencias y anhelos de una parte relevante de la sociedad, a partir de una crisis que no puede explicarse en términos meramente financieros. Ello conduce irremediablemente a pensar en una cuestión más profunda como lo es el poder del propio lenguaje y el presupuesto erróneamente asumido de que las categorías encajan naturalmente dentro del mundo. Eslóganes como "lo llaman democracia y no lo es" muestran la percepción de esos desajustes entre las palabras y las cosas y la responsabilidad del observador social a la hora de interpretarlas. De discernir, por ejemplo, sobre si realmente hay un potencial transformador en el movimiento, o por el contrario podría quedarse en un puñado de propuestas de escaso calado. De comprobar si efectivamente, esos grupos que han salido a la calle podrían ser característicos de un "estado de desintegración del sistema" (Marcuse, 1968: 21). De reparar en cómo se modifican los "paisajes de problemas" a partir de la percepción de los riesgos (Beck, 2008). De observar cómo los ciudadanos experimentan las instituciones democráticas. De ver si es posible extraer una definición clara de los desafíos actuales y de cuáles son los márgenes reales para la acción política. De hacer en definitiva, una reflexión más o menos sistemática sobre la democracia actual existente, identificando no solo esas sensaciones de insatisfacción y frustración, sino las posibilidades de transformación experimentadas como carencias por una buena parte de la ciudadanía actual.

Teniendo en cuenta todo ello, el artículo se centrará en cuestiones cuyo lenguaje social trata de ajustarse al rol o significado de la discusión pública en los procesos de toma de decisiones, la crisis del concepto de representación vista a través del diálogo entre las instituciones políticas y la sociedad civil y el papel de los media en esa práctica democrática. Para ello se intentará conceptualizar, en primer lugar, algunas de las demandas y reivindicaciones con la intención, en segundo lugar, de esbozar las posibles patologías de los sistemas democráticos que dicho

movimiento podría haber puesto de manifiesto. Se piensa, por último que al poner en diálogo crítico ambas aproximaciones analíticas (demandas democráticas/patologías democráticas; lo que se pide y lo que se denuncia) se facilita el camino para, en conformidad con la teoría política normativa, formular algunos ideales democráticos que este artículo pretende poner en conexión con el marco deliberativo, y ver, en definitiva, si el Movimiento 15 M implica la toma de conciencia de las fuerzas que impiden las posibilidades para el cambio. De esta manera, el análisis se hará a partir de cuatro ejes temáticos:

1. Crisis del concepto de representación Vs. Apuntes para una representación más inclusiva.
2. Crisis de las vías de mediación tradicional Vs. Nuevas fórmulas de acción política.
3. Crisis de la lógica sistémica Vs. Revitalización de la Sociedad Civil.
4. Crisis de la ciudadanía: entre la despolitización y la repolitización.

1. Crisis del concepto de representación Vs. Apuntes para una representación más inclusiva.

Una de las críticas del Movimiento 15-M que más eco han tenido ha sido la del grito del "no nos representan". Con ello se ha puesto de manifiesto que los verdaderos intereses de la ciudadanía no son tenidos en cuenta y que el proceso democrático de celebración de elecciones no es más que un ritual vacío. Desde el ámbito académico la crítica formulada por el Movimiento puede conceptualizarse como una crisis del modelo representativo de democracia como autorización y del sistema de control de gobernantes por parte de los gobernados como accountability (Pitkin, 1971)

Es ampliamente asumido de acuerdo con el viejo sueño de autenticidad rousseaiano, y especialmente en sectores de la izquierda radical, el presupuesto de que participación y representación son dos nociones contrapuestas, y que la mediación del Estado implica alienación y un déficit democrático (Barber, 1984: 146). Se piensa con frecuencia que la representación aleja y separa al gobierno en relación a los ciudadanos votantes (Negri, 2004). En este artículo se pretende demostrar que el Movimiento 15 M ha puesto de manifiesto justamente lo contrario, esto es, que el concepto de representación hace inevitable interpretar la noción misma de democracia (Urbinati, 2007: 267), y que en el modelo representativo de democracia lo contrario a la representación no es la participación directa, sino la exclusión de la representación misma (Kymlicka y Shapiro, 1997: 3-19). En sociedades de masas como las nuestras, representación y participación se necesitan recíprocamente para ampliar y profundizar en los procesos democráticos de toma de decisiones (Plotke, 1997: 19-34). Sostener lo contrario implica no tomar conciencia de la complejidad de nuestras sociedades. Pero, ¿cómo interpretar la noción de democracia representativa a la luz de las críticas formuladas por el 15 M?

Con el eslogan "No nos representan" el Movimiento ha puesto de manifiesto una distorsión de la realidad que muchas veces se aprecia en los políticos. Según Vallespín, tal distorsión se pone de manifiesto a partir de una doble expresión. Por un lado, los políticos tienden a hacer una "lectura de la realidad partidista", de manera que ésta acaba por doblegarse a su estrategia política concreta. Se dejan guiar por su propio interés de parte. Y de otro, los políticos tienden a interiorizar de tal forma su propia perspectiva de las cosas, que al final se les acaba por desvanecer un acceso a la realidad más amplio (Vallespín, 2011: 12). Así las cosas, se critica la idea de representación derivada de un interés partidista y de una perspectiva social particular que confiere un conocimiento situado derivado de esa posición social. Con frecuencia, la exclusiva dedicación a la política tiende a encerrar a quienes la practican en un mundo aparte completamente desconectado del mundo exterior. El hecho de que gran parte de ellos sean "políticos de carrera" contribuye a homogeneizarlos y a sumirlos más en su propio entorno (Vallespín, Ibid). Este perspectivismo limitado implica la aproximación a la discusión pública y al proceso de toma de decisiones bajo unas condiciones que efectivamente determinan la forma sesgada con la que miran o entienden lo que es realmente importante para la gente corriente. Así las cosas, se denuncia la carencia de un conocimiento social ampliado que debería presuponerse en la clase política, esto es, una forma de pensar y ver las cosas de manera que se tiene en cuenta y es posible comprender la perspectiva de otros (Benhabib, 1999: 335, y Disch, 1993).

El problema normativo más grande que resulta de esto es la amenaza de una desconexión entre el representante y la gente que representan. Cuando se produce esta desconexión, los representados pierden la sensación de control sobre los procesos de toma de decisiones, experimentan una desafección política y pierden el interés por la participación dentro de los cauces que brinda la sociedad civil (Young, 2000: 132). Parece que con su crítica, el 15 M ha puesto de manifiesto además otra cosa; que el modelo que hacía compatible el Estado de bienestar keynesiano con la democracia competitiva de partidos se ha agotado. Ese modelo competitivo de partidos había ayudado a estabilizar la lucha de clases y había funcionado en definitiva como bloque de contención del conflicto social (Offe, 1992). La lógica capitalista de esa democracia competitiva de partidos habría terminado por cristalizar en una oligarquía de dirigentes y en una mercantilización de la política institucional a partir de los imperativos de esa competencia. Esto habría implicado hablar de procesos electorales en términos de mercado, con estados de campaña electoral continuos y la priorización de aquellas ofertas que fueran realizables a más corto plazo.

Todas estas críticas son lo suficientemente poderosas como para poner de manifiesto la necesidad de repensar el sistema democrático, pero en muchas ocasiones adolecen de cierta consistencia cuando se ciñen al estricto ámbito de la representatividad. En el discurso teórico y práctico sobre representación política se tiende a asumir que por lo general, el representante debe mantener una relación de sustitución o identidad con el representado. La crítica al fenómeno de "la distorsión" que sufren los políticos no debe hacer perder de vista que representación no implica sustitución o identificación (Pitkin, 1971). De esta forma, el representante no habla por el representado, sino como el representado pudiera hablar. Teniendo claro esto, el modelo de democracia representativa debe velar en primera instancia por esa conexión entre las esferas de la sociedad civil y los representantes. Sólo así se asegurará un grado óptimo de democracia en los procesos de toma de decisiones.

La crítica del 15 M ha ayudado a situar el proceso democrático fuera del modelo neo-schumpeteriano de

democracia como mercado económico de competición de élites, para reivindicar la influencia que la ciudadanía debiera tener en ese proceso (Beitz, 1983: 75). La crítica del movimiento ha puesto de manifiesto además que el derecho igualitario del voto no ha venido garantizando esa igualdad de influencia en el proceso legislativo. Sacar a la política del modelo neo-schumpeteriano no debe provocar sin embargo, una suerte de efecto de péndulo que lleve a elevar el modelo asambleario de democracia directa a la única forma de democracia real. En la misma ekklesia ateniense, la presencia directa de todos los ciudadanos no era obstáculo para que la gran mayoría de ellos se abstuviera de la participación activa dentro de la misma. Muchas de las medidas tomadas por Pericles, en este sentido se encaminaban a desalentar la incomperecencia, no el silencio (Yunis, 1996: 43). Numerosos estudios hechos desde la academia han mostrado evidencia empírica de que la cuestión de la presencia no siempre garantiza la voz en estos foros (Mansbridge, 1993, Hansen, 1996). La voz y visibilidad en el proceso político se garantiza más bien trasladando a un lenguaje político los reclamos de los ciudadanos dentro de un proceso institucional que va más allá del tiempo y del espacio (Phillips, 1995). En las sociedades actuales, la noción de representación debe vincularse al tema de la voz antes que al mero sistema procedimental de proporcionalidad en la cámara de los diputados. Reducir el proceso democrático a la inmediatez de las relaciones cara a cara puede ser un argumento falaz porque se pierde de vista que la exclusión política se produce bajo la forma de silencio aunque tu presencia esté garantizada, porque tu voz no sea lo suficientemente fuerte como para ser oída (Urbinati, 1997: 268), o porque queda distorsionada por factores como el rol que juegan las lógicas de la sociedad mediática en la actualidad. Al análisis de estos factores pasamos ahora.

2. Crisis de las vías de mediación tradicional Vs. Nuevas fórmulas de acción política.

Existen buenas razones para pensar que nuestras democracias son imperfectas. Que antes que sus propuestas, los candidatos con frecuencia son atacados personalmente, que a los votantes se les desanima a ejercer su derecho de voto por muchos motivos, que los lobbys muchas veces determinan las políticas públicas que deberían diseñar los políticos elegidos democráticamente... Esta falta de contenido político hace más fácil entender el hecho, por ejemplo, de que las cuestiones de marketing político y las relativas a la imagen de los candidatos son cada vez con más frecuencia, los temas que ocupan mayor espacio y protagonismo.

El eslogan "democracia real ya" puede interpretarse como la reivindicación compartida por los indignados de un orden político del que se sientan realmente dueños y partícipes desde la base de un "gobierno que parta verdaderamente del pueblo" (Manifiesto 15 M) [1]. No es desdeñable el hecho de que la reivindicación aparezca unos meses después de que los partidos políticos pasen a ser considerados por los españoles como el tercer problema que tiene el país detrás del paro y las vicisitudes de carácter económico. [2]

En realidad, esta crítica recuerda a toda esa revisión que en los años 80 y bien entrados los 90 se hizo del marco elitista y pluralista de democracia de Schumpeter (Vallespín, 2011:13). La democracia, bajo este modelo, se convierte en un proceso competitivo a partir del cual los partidos políticos y sus candidatos ofrecen sus programas y propuestas esperando satisfacer el máximo número de preferencias individuales posible (Sunstein, 1991: 3-34). La democracia se asume como una competición abierta y justa en la que las elecciones y las decisiones legislativas se ven como el producto del mayor número de preferencias compartidas por los individuos. Tal y como Mansbridge describe el proceso, la actividad de los políticos bien podría asemejarse a la de un conjunto de empresarios o brokers buscando fórmulas para comprar la mayor cantidad de votos posible (Mansbridge, 1980: 17). Junto a esas preferencias individuales, compiten en el mercado toda una miríada de grupos de interés que acaban presionando a quiénes ejercen el poder para que sus intereses también se vean satisfechos. Según estas críticas, pues, la democracia deja de ser el gobierno de todos, para pasar a manos de quienes tienen la capacidad, mediante lobbies u otras formas de acceso a las instancias de decisión, de condicionar los procesos políticos de toma de decisión. Las reclamaciones del 15 M de "no atender sólo a los dictados de los grandes poderes económicos" (Manifiesto 15- M) tienen que ver pues con unas críticas que no son nuevas.

A pesar de este fenómeno de "oligarquización" de la política, el modelo no se consideró nunca contrario a la democracia porque se entendía que esas demandas de presión provenían de grupos "plurales" (Vallespín, Ibid.). Hoy es cuestionable hablar de pluralismo en esos términos [3] de mercado porque se piensa que el razonamiento político se basa en un razonamiento estratégico sobre los mejores medios para conseguir las preferencias, cualesquiera que éstas sean. No hay por tanto un razonamiento en términos de normatividad y objetividad en sentido de apelar a principios generales, más allá de esas preferencias particulares (Miller, 1993: 13-52). El resultado es que no hay forma de evaluar la legitimidad de esas preferencias en un lenguaje de justicia social, de manera que las reivindicaciones de un lobby de petróleo "valen" lo mismo que las de un grupo ecologista cuando no más debido a ciertos condicionantes económicos u estratégicos.

Dentro del marco de esta revisión crítica, muchos teóricos y teóricas pusieron sus esperanzas en la existencia de una sociedad civil, que junto a una labor de denuncia mediática supieran contrarrestar la influencia de esos poderes invisibles antes que fomentar la idea ingenua de negarlos. Sin lugar a dudas, uno de los méritos que hay que arrojar al Movimiento es el de haber sacado a la luz pública esta legión de interconexiones entre el poder económico y el poder político. La crítica formulada tiene el valor añadido además de haber supuesto la revitalización de un espacio público que se encontraba completamente banalizado (Vallespín, 2011: 18) y haber ampliado una discusión que tiene que ver con una forma de organización social en la que, en términos de Marcuse, cualquier propuesta alternativa se presenta, la mayoría de las veces, a ojos de esa sociedad, como inimaginable o irracional (Marcuse, 1972).

Numerosas ciudades españolas han visto en los últimos tiempos cómo un conjunto de ciudadanos corrientes descentralizados en networks y grupos divididos por barrios urbanos abrían una ventana de oportunidad fuera de las instituciones del Estado, para discutir asuntos cotidianos que sin embargo conciernen a políticas macro. La asamblea será el eje axial de un diálogo que aproxima a los interlocutores para desarrollar y discutir visiones y puntos de vista sobre las cosas, e imaginar formas de acción política bajo boycotts, marchas y manifestaciones. En este sentido, la sociedad civil sirve como una escuela de democracia porque activa mecanismos de politización de ciudadanos, así como procesos legales democráticos, al tiempo que se piensa que la "democracia institucional"

tiende a perpetuar las desigualdades económicas y políticas.

La acción política en la sociedad civil se manifiesta de forma desordenada y lúdica. De alguna manera anuncia una ruptura con las necesidades dominantes de una sociedad y un sistema que ellos consideran represivo. Desarrolla un lenguaje que pone voz a experiencias que muchas veces no encuentran expresión cuando tratan de articularse a través de pautas hegemónicas de la política institucional. En este sentido, la vía institucional, antes que encauzar, muchas veces funciona con un efecto de sordina ante las demandas de ciertos grupos sociales (Minow, 1990; 49-79). Se dice por ello que la actividad de la sociedad civil debe ser autónoma de la ejercida por el Estado (Young, 2000; 155). Y en ese curso, el uso de las nuevas tecnologías habría ayudado a fortalecer la emergencia del movimiento con independencia de que la continuidad del mismo quede garantizada.

Efectivamente, las nuevas tecnologías constituyen posiblemente un signo de identidad del movimiento entre otras cosas porque han contribuido a darle ese carácter de democracia horizontal y transversal que buscaba, sin líderes personificados o rostros visibles que "actúen" como representantes del movimiento. Sin lugar a dudas, la potencialidad del uso de las nuevas tecnologías para la formación del movimiento como red social es incuestionable. Algunos especialistas han hablado de las redes sociales como un nuevo sujeto político nacido al calor de las revueltas árabes de 2011. [4] Pero si las potencialidades son muchas, no menos son los problemas que surgen al hilo de su aparición como forma de acción política. Es fácil suponer que el carácter informal que la regla puede fomentar la participación y un ambiente de mayor recepción plural. En ese sentido, uno de los mitos alimentados por el movimiento ha sido el de pensar que la horizontalidad y la ausencia de líderes contribuye a una mayor democratización del mismo. Esa asociación entre democracia y horizontalidad sin embargo es cuestionable al menos por tres motivos. En primer lugar, la falta de concreción puede ser buena en términos de participación, pero puede presentar serios problemas a la hora de elaborar un proyecto político con efecto real. Además, la ausencia de estructuras y de líderes visibles en cualquier movimiento puede acabar por convertirlo en "una cortina de humo que favorece a los fuertes o a aquellas personas que pueden establecer su hegemonía incuestionable sobre los demás". En ese sentido es importante no perder de vista el hecho de que "la falta de estructura no impide la creación de estructuras informales". Es precisamente esa estructura informal de los grupos no estructurados la que acaba propiciando el desarrollo de una élite hegemónica. Estos peligros han hecho por ejemplo, que en las últimas décadas, muchos movimientos feministas centraran sus esfuerzos en formalizar estructuras de decisión y los mecanismos de selección de los representantes (Freeman, 1973). Y ello apunta al tercero de los problemas, la ausencia de líderes y representantes implica algo tan poco democrático como la ausencia de responsabilidad o de rendición de cuentas. No hay que perder de vista el hecho de que asignar responsabilidad a un conjunto de agentes determinado, implica a su vez absolver a otros agentes de esa responsabilidad de la que podrían ser candidatos potenciales. (Young, 2004: 368). Los acontecimientos referidos a las supuestas agresiones a los diputados catalanes por algunos miembros del Movimiento en el mes de junio de 2011 así lo corroboran.

A pesar de ello, las redes sociales han ofrecido una nada desdeñable herramienta política y de superación de los modos de comunicación convencionales, fuera de instituciones, de partidos o de sindicatos. En relación a ello, el Movimiento 15 M habría recuperado la idea de un marco de sociedad civil tal y como habría sido conceptualizada por teóricos políticos a partir de la emergencia de los llamados movimientos sociales surgidos en la década de los 80. Esa idea de sociedad civil recuperada por el 15 M trataría de devolver la acción política a lo que se ha convertido en "mera gestión sistémica" (Vallespín, 2011: 14). Al análisis de este aspecto pasamos ahora.

3. Lógica sistémica Vs. Revitalización de la sociedad civil.

La idea de sociedad civil nombra "el espacio no coercitivo de asociacionismo humano" (Walzer, 1995: 7). Esto es, aquel espacio de la vida social que queda fuera de las instituciones estatales. Según esto, el Estado y la economía (economía capitalista) pertenecen a esferas diferentes de la vida asociativa (Cohen y Arato: 1992), porque tanto el Estado como la economía coordinan un poder sistémico (Habermas: 1996). Frente a ello, la sociedad civil dispone una acción espontánea y voluntaria surgida no por una rentabilidad lucrativa, y no coordinada por las instituciones estatales. A partir de la distinción habermasiana sobre la que se alinea su teoría social que establece el sistema y mundo de la vida (Habermas, 1984). Cohen y Arato distinguen, pues, entre la lógica sistémica del Estado y de la economía, frente a la sociedad civil de la acción e interacción comunicativa. El mundo de la vida comprendería así la acción comunicativa, la producción de contenidos simbólicos en sus dimensiones social, cultural y motivacional. La lógica sistémica encierra la coacción de las estructuras que acaban disolviendo al sujeto y su posibilidad de acción. La lógica sistémica, desde la lectura de Cohen y Arato, está regida por el beneficio del mercado, la rutina burocrática que objetiva las necesidades humanas y que coordina una acción que no requiere necesariamente de la comunicación. Este espacio queda regido por unos imperativos que ordenan fines particulares dentro del sistema. Frente a ello, el mundo de la vida se rige fundamentalmente por una interacción comunicativa ante unos imperativos sistémicos guiados por una racionalidad instrumental. La sociedad civil pertenece a este mundo de la vida porque coordina la acción de los actores a partir de aspectos desordenados e informales que salen de esa lógica sistémica y que priorizan la comunicación. Hay una coordinación de la acción social a partir de redes sociales, asociaciones privadas, familiares, culturales etc. Pero quizás, el aspecto más importante de la sociedad civil es que puede promocionar y ensanchar el grado democrático de una sociedad determinada. Tal y como Cohen y Arato la conceptualizan, la sociedad civil presenta un gran potencial para limitar el poder y democratizar su ejercicio. Uno de los más importantes, sin duda, es el de presentar ante debate público las propuestas sobre lo que debería hacerse para mejorar las condiciones vitales de la gente, las políticas institucionales que deberían adoptarse en ese sentido, las preocupaciones prioritarias de la vida social en general. Todo ello implica una actividad política porque se produce una acción que consigue politizar la vida social, que hace emerger cuestiones sobre cómo debería organizarse aquélla. Al mismo tiempo, consigue aumentar el grado democrático porque puede multiplicar los foros de discusión política y los temas a tratar, y además dar voz a más colectivos que permanecen invisibles o silenciados dentro de la lógica sistémica (jóvenes adolescentes y desempleados en el caso del 15 M).

Esa comunicación pública no se produce a partir de un único tema discutido por la sociedad como un todo, sino

descentralizado y mediatizado por numerosos actores que aparecen de forma dispersa por factores de tiempo y de espacio (Habermas, 1996: 304-7). A través de redes sociales, análisis críticos, debates, foros de internet, performances artísticas etc. se logra hilar un tejido comunicativo que terminará por llevar su influencia a la configuración y formación de políticas públicas. En ese sentido hablamos de un espacio social generado por una acción comunicativa que transfiere la información al sistema burocrático y legislativo del Estado para que éste lleve a cabo el cambio regulatorio que la sociedad demanda (Habermas, 1996: 151-168).

En el momento en que aparece el 15 M, la situación de funcionamiento de la democracia es bien distinto al descrito hasta aquí. Es sin duda un tiempo que vive la "crisis de la política" frente al imperialismo de la economía o colonización de la política por la economía (Vallespín, 2011:14). Esta colonización del mundo de la política por la economía no consiste solamente en el hecho de que algunas personas tengan más dinero que otras dentro de nuestras sociedades, y por tanto, acceso a mayor cantidad de recursos y de bienes. Existe además una suerte de dominación económica que se da cuando un contexto institucional determinado, formado por ciertas estructuras y procedimientos corporativos, otorgan un poder de influencia desmesurado a un conjunto de personas que tienen la potestad de tomar decisiones que afectarán a millones de personas. Hablamos por ejemplo, de la gente que trabaja en las Agencias de Calificación, y que no son necesariamente lo más ricos, o tan siquiera, los más privilegiados. Esta situación pues, ocurre con ese ente abstracto llamado "mercados" y la subordinación de la política a los mismos, debido a una estructura de poder de toma de decisiones que no se pone bajo cuestión ni discusión colectiva. Asistimos a un momento, pues, en el que la política pierde su autonomía con el consiguiente perjuicio que esto conlleva para la democracia. Además, tal y como ha señalado el sociólogo francés Touraine, la tendencia hacia la separación entre el sistema económico y los actores sociales acaba por transformar a estos actores sociales en "parados, excluidos o ahorradores arruinados, incapaces todos ellos de reaccionar políticamente" (2011: 11). Cuando la dimensión económica –el tener- se independiza de la política –el hacer- se termina por configurar un modelo antropológico ajustado a una lógica sistémica en la que se da como rasgo característico esa dominación de la economía sobre los actores sociales, esto es, la separación entre sistema y actores. El modelo perpetúa de esta forma los intereses objetivos del sistema. El resultado es lo que el autor denomina bajo la rúbrica de "situación postsocial", que puede conllevar el riesgo real de desaparición de los actores y de la acción política como tal, debido especialmente a la impotencia cada vez más manifiesta ante aquellos que solamente piensan en incrementar sus propios beneficios.

En ese sentido, tanto la naturaleza de la acción política a la que tradicionalmente se había presupuesto la capacidad de organizar de forma autónoma una sociedad, como la estructura de control político, aparecen completamente diluidas. Ejemplos palpables de ello han sido la sujeción de los gobernantes griegos a los requerimientos de un sistema que obliga a obedecer imperativos distintos de los que deseaban sus ciudadanos, o el cambio de política que sufre el programa de Zapatero a partir de mayo de 2010 debido a los recortes que se le imponen desde fuera. Por ello, tal y como Vallespín señala "si la acción política no cuenta, si no cabe intervenir salvo para evitar consecuencias más lesivas, la impotencia de la política acaba creando una gran crisis en la democracia que se traduce en ese divorcio creciente entre la ciudadanía y la clase política y una acuciada crisis de legitimidad del sistema" (2011: 11). La percepción es que ya no se gobierna para la ciudadanía, sino para administrar esos condicionantes sistémicos (Ibid.). La impresión generalizada es que incluso el sistema está por encima de la gente o contra ella. Recuérdese en este sentido uno de los eslóganes del Movimiento que reza "no somos antisistema, el sistema está contra nosotros". La paradoja de esta situación es que al mismo tiempo que se pone en evidencia la superioridad del Estado sobre la del sistema económico (especialmente a partir de las inyecciones de fondos públicos hechas a las principales entidades bancarias para evitar la catástrofe), vivimos en un momento de debilidad política sin parangón. Momento contradictorio que se manifiesta en esa superioridad del Estado al tiempo que se afirma una debilidad política indiscutible (Touraine, 2011:24).

En relación a ello, es posible advertir que el 15 M ha sabido reapropiarse de la acción política que es pensable en la sociedad civil del mundo de la vida en primer lugar porque no ha sido monopolizado, hasta el momento, por ninguna sigla o grupo institucional. El Movimiento surge además con una vocación política que trata de llevar a la esfera pública un sentimiento generalizado de descontento que aspira influenciar en la formación o implementación de políticas estatales como la reforma de la ley electoral, el despliegue de nuevas formas de participación directa, mayor carga fiscal para los ricos, una reformulación o cancelación de las ayudas económico-financieras procedentes de recursos públicos destinados a paliar la quiebra de los bancos y cajas de ahorro etc. Esa articulación de nuevas formas de participación surge de la reacción contra un sistema que reduce la participación ciudadana a un voto ejercido cada cuatro años. Que toma conciencia de que aquellas decisiones que más nos afectan se escapan al control democrático directo. Con ello se pone de manifiesto que la política nos deja de ser perceptible bajo el paradigma de la acción, tanto en su dimensión decisoria como en la comunicativa. En este sentido cobra fuerza la idea de la repolitización de una esfera pública que había sufrido una creciente despolitización paradójicamente desde la aparición de los estados de bienestar capitalistas (Habermas, 1987: 343-346)

El movimiento además, guarda sintonía con los tradicionales movimientos sociales asociados con la política de izquierdas, tales como el feminismo, el ecologismo o el antimilitarismo. Hay un cuestionamiento de la sociedad patriarcal, una contestación del modelo capitalista que recuerda las reivindicaciones de los altermundialistas de los 90, además de la asunción de perspectivas que tienen que ver con la ética ecológica del decrecimiento, o las protestas antimilitaristas de reducción del gasto militar. Como ya apuntábamos anteriormente, casi con toda probabilidad, el rasgo más novedoso que ofrece este movimiento es el de situar su génesis en las posibilidades que hoy en día ofrecen las nuevas tecnologías. En ese sentido el movimiento cobra una novedosa forma de actuación real y virtual que ha servido para conservar el espíritu lúdico, espontáneo, creativo y desordenado de los tradicionales movimientos sociales, con una forma de interactuar a partir de networks que mantienen vigente esa retroalimentación entre lo real y lo virtual. A pesar de todo ello, en este artículo se mantiene la tesis de que lo que a primera vista parece como una contestación al sistema como un todo, constituye más bien un intento de regeneración del mismo. Quizás uno de los aspectos de regeneración democrática más visible ha sido el de la puesta en marcha de un sistema de cooperación social a partir de la difusión del Movimiento en asambleas de barrio, comisiones e internet. Ello ha supuesto una activación importante de la dimensión participativa de la

democracia que apunta hacia la repolitización de un modelo de ciudadano que había sido construido en torno a la idea de que las personas son clientes o consumidoras de las políticas públicas estatales (Taylor, 1985). Al análisis de ello pasamos ahora.

4. Crisis de la ciudadanía: entre la despolitización y la repolitización.

La movilización del 15 de mayo surge en un contexto incuestionable de apatía o sentimiento generalizado de descontento. El barómetro del mes de junio del CIS registraba una encuesta en la que el 55 por ciento de los ciudadanos entrevistados decían tener poco interés o nada por la política. Lo paradójico de esta encuesta es que al mismo tiempo que reconoce ese desinterés de la ciudadanía por la política, la mayoría de los encuestados (70%) refrenda los acontecimientos protagonizados por las movilizaciones del 15 M. Esta paradoja expresa esa tensión entre una ciudadanía que se siente apática con la política institucional, pero que tiene ganas de un cambio.

El alto porcentaje de indiferencia y rechazo por la política es un fenómeno que se venía gestando desde el desarrollo de las sociedades de bienestar capitalistas. Esa orientación al bienestar construye a los ciudadanos del mismo modo que a clientes y consumidores reforzando su despolitización (Habermas, 1987: 350). Se tiende a suprimir la distinción entre la esfera pública y la actividad económica privada. El Estado se convierte progresivamente en gestor y distribuidor de los procesos económicos. Esas funciones del Estado quedan prefijadas dentro de una estructura de poder que no se somete a discusión, basada en la distribución de bienestar social sobre el fondo de acumulación de capital privado (Cohen y Rogers, 1983). En ese contexto, las demandas insurgentes de los movimientos sociales se mantuvieron siempre dentro de los límites de ese pluralismo basado en los intereses de grupo de los que hablábamos antes. Los intereses de grupo se convierten en el vehículo de resolución de conflictos, haciendo que los mecanismos de participación y de control de la ciudadanía sean progresivamente más difíciles o incluso carentes de sentido (Walzer, 1982). La política basada en los intereses de grupo deja fuera de los procesos de toma de decisiones a los ciudadanos, en un contexto además, en el que es extraño que los gobiernos informen o pongan en conocimiento público las medidas que adoptan, o traten de llevarlas si quiera a discusión pública. En esa estructura de toma de decisiones basada en los intereses de grupo, con frecuencia tales decisiones se toman en privado y muchas veces, a partir de procesos complejos e informales influenciados por intereses específicos que quieren conseguir acceso a organismos públicos, con unos efectos oligárquicos que resultan casi inevitables (Offe, 1984: 173). Esta lógica, según Manin, vulnera los requisitos que debe cumplir la formación de una opinión pública, a saber, la publicidad de las decisiones gubernamentales para que la ciudadanía pueda formar su propio criterio sobre los temas políticos, y la libertad de éstos para expresar sus opiniones en cualquier momento, y con independencia de los gobernantes (1998: 206-207).

La pérdida de control y de información sobre los procesos de toma de decisión política ha ido fomentando progresivamente un desinterés por lo público que ha terminado por redundar en ese déficit de democracia, desafección política y crisis de participación. ¿Pero cuáles son las causas más concretas de este proceso de despolitización de las masas?

En Problemas de legitimación en el capitalismo tardío (1973) Habermas centra su análisis en una economía capitalista, de crisis cíclicas y autodestructivas que gestionan la vida económica de las sociedades posindustriales desde la Segunda Guerra Mundial. La política económica entonces fija su objetivo en la contención de las luchas de clase, al tiempo que mantiene una tasa de crecimiento constante, junto con los niveles de consumo. Ese capitalismo financiero que "acumula y no produce nada" genera un modelo de individuo que quiere por encima de todo mejorar su nivel de vida en términos de consumo, y un modelo político convertido en gestión técnica sobre medios, diluyendo la discusión pública sobre fines (Touraine, 2011: 29). El elemento deliberativo de la política desaparece, junto con el participativo, reducido ahora a una elección periódica y rutinaria de personas que llevarán a cabo la mera gestión y administración de la vida de las gentes. Ello implica la aparición de una visión tecnocrática de la política puesta en manos de gestores; un predominio de la visión técnica de la política sobre la dimensión comunicativa de la misma, resultando de este modo que "el poder político se legitima a sí mismo a través del recurso a su eficiente gestión administrativa" (Ureña, 1979: 73). Este modelo acaba asumiendo implícitamente que los individuos son agentes ubicados en la esfera social, como átomos que se relacionan con los objetos que poseen. El modelo pues crea un tipo de persona que presupone esta concepción estática de la sociedad que además acaba por diluir la discusión sobre el contexto institucional en el que esos individuos se desenvuelven. Esto es importante, porque ese contexto institucional termina condicionando la aptitud de la gente para participar y para ejercer sus capacidades. Presuponer el contexto institucional en el que tiene lugar "la gestión" de la política, implica no prestar atención a la "concepción y creación en sí mismas". Esto es, olvidar la dimensión participativa y deliberativa sobre cómo se "designan los bienes sociales, qué significado se les otorga y cómo se construye colectivamente" (Walzer, 1983: 7). Esto supone abandonar un modelo social formado por individuos relacionados externamente con esos bienes que poseen, y pasar a otro modelo social que prime la dimensión ciudadana de los mismos. Tomando como punto de referencia ese desarrollo teórico que parte de la ética comunicativa de Habermas, el modelo social que se habría reivindicado por el Movimiento podría tener que ver con una concepción de la sociedad en el que las personas deliberan sobre problemas y cuestiones de una manera colectiva. Con un espacio público heterogéneo donde la opinión pública hace las veces de una asamblea para la expresión de los asuntos públicos y el debate sobre ideas. Una ciudadanía politizada democratiza la opinión pública porque ayuda a crear "un marco en el que la voluntad del pueblo es una de las consideraciones en el proceso de toma de decisiones" (Manin, 1998: 210).

Seguir el modelo de la ética comunicativa de Habermas en el ideal de ciudadanía implica llevar esa ética a cuestiones procedimentales de participación en la deliberación y toma de decisiones, tal y como los miembros del 15 M han ensayado en el proceso de descentralización de asambleas de barrios. Supone, pues, reivindicar un modelo de política como "la actividad a través de la cual grupos de gente relativamente grandes y permanentes deciden lo que harán colectivamente, establecen cómo van a vivir juntos y deciden su futuro, cualquiera que sea la medida en que esté en su poder hacerlo" (Pitkin, 1981: 343). La política, pues, comprende los aspectos de la

organización institucional y la acción pública. En relación a esos aspectos, el Movimiento ha señalado que éstos deberían estar sujetos a la evaluación y a la toma de decisiones colectiva con independencia de que además incluyan la iniciativa y las acciones del gobierno y del Estado. Los políticos podrán hacer caso omiso de los deseos de la opinión pública, pero como señalaba Manin, el mero hecho de democratizar esa opinión pública ya supone que los inputs o demandas sean tenidos en cuenta dentro la caja del sistema político de toma de decisiones.

Algunas consideraciones finales: ¿movimiento regenerador o antisistema?

En conformidad con lo planteado en este artículo es posible afirmar que hasta el momento actual, el Movimiento del 15 M parece contener no pocos elementos de profundización de procesos democráticos más que de alejamiento de los mismos. Un conjunto de ciudadanos percibe un problema que filtra en la esfera de la sociedad civil (mundo de la vida) a partir de una discusión pública dirigida a los gobernantes (sistema). El tema o issue incipiente estimula un debate público desafiando no sólo la misma agenda política, sino la propia estructura de poder de toma de decisiones. Las marchas, las pancartas, las acciones etc. logran envolver a partidos políticos de intereses diversos, a la sociedad civil en su conjunto, y muy especialmente a los media.

Hasta el momento, pues, todo parece indicar que a veces, esa democracia cuestionada, contiene los debidos cauces en términos de publicidad e imparcialidad para conseguir objetivos políticos que se articulan bajo la forma de reclamos de justicia. La experiencia del 15 M muestra también que la participación activa, la movilización y determinación de la llamada sociedad civil no tiene por qué estar reñida con la representación política. Es posible afirmar que la dimensión participativa de la democracia puede complementar a la representativa. Si los representantes saben escuchar debidamente las demandas de una ciudadanía activa es posible afirmar también que el sistema democrático sólo funciona cuando ambos, representantes y representados, trabajan juntos. Y de la misma manera, el elemento de la deliberación pública ha de ser característico de lo político (Arendt, 1958 -1993-).

Hasta ahora, por tanto, todo parece confirmar la máxima de Marcuse según la cual el sistema democrático proporciona el marco de actuación para transformar las cosas, al tiempo que es capaz de preservar el estatus quo y contener esas condiciones para el cambio. Un sistema, en definitiva, capaz de contener un cambio cualitativo para el futuro previsible, pero al mismo tiempo, un sistema en el que existen fuerzas que pueden romper esta contención (Marcuse, 1972: 25). La experiencia del 15 M demuestra también otra cosa; que la democracia es una cuestión de grado, que algunos países son democráticos en algunos aspectos y que el grado de democracia de muchos países depende de la práctica democrática de la gente que los habita.

[Volver](#)

Bibliografía

- ARENDR, H. (1993): *La condición humana*, Paidós, Barcelona.
- MARCUSE, Herber (1969): *Un ensayo sobre la liberación*, Editor Joaquín Mortiz.
- BARBER, B. *Strong Democracy*, Berkeley: University of California Press, 1984.
- BECK, U. *La sociedad del riesgo mundial: En busca de la seguridad perdida*, Paidós, 2008.
- BENHABIB, S.: "Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation", *A Journal of Women in Culture and Society*, 24/2, Invierno, 1999.
- BEITZ, C. "Procedural Equality in Democratic Theory: A Preliminary Examination", en *Nomos XXV. Liberal Democracy*, eds. J. Rolando Pennock y Jonh W. Chapman, New York: New York University Press, 1983.
- COHEN Y ARATO, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge: MIT Press, 1992.
- COHEN Y ROGERS, *On Democracy*, Nueva York, Penguin, 1983.
- DISH, L.: "More Truth than Fact: Storytelling as Critical Understanding in the Writings of Hannah Arendt", *Political Theory*, 21/4, Noviembre, 1993.
- FREEMAN, J.: "The Tyranny of Structurelessness", *Berkeley Journal of Sociology*, Vol. 17, 1973, pp. 151-165
- HABERMAS, J.: *The Theory of Communicative Action*, Boston: Beacon Press, 1984.
- HABERMAS, J.: *Teoría y Praxis*, Madrid, Tecnos, 1987.
- HABERMAS, J.: *Between Facts and Norms*, Cambridge: MIT Press, 1996
- HANSEN, H.: *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford y Cambridge University Press, 1996.
- MANIN, B.: *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Editorial Alianza, 1998.
- MANSBRIDGE, J: *Beyond Adversary Democracy*, New York Basic Books, 1980.
- MANSBRIDGE, J: "Self-Interest and Political Transformation", en George E. Marcus and Russell L. Hason (eds.), *Reconsidering the Democratic Public*, University Park: Pennsylvania State University Press, 1993.
- MILLER, D.: "Deliberative Democracy and Social Choice", en David Held (ed.), *Prospects for Democracy*, Oxford Polity Press, 1993.
- MINNOW, M.: *Making All the Difference*, New York, Cornell University Press, 1990.

- NEGRI, T: *Multitud*, Barcelona, Debate, 2004.
- OFFE, C: *Contradictions of the Welfare State*, Cambridge, MIT Press, 1984.
- OFFE, C: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1992.
- PHILLIPS, A: *The Politics of Presence*, Oxford University Press, 1995.
- PITKIN, H.: *The Concept of Representation*, University of California Press, 1971.
- PITKIN, H: "Justice: On Relating Public and Private", *Political Theory*, 9, Agosto 1981: 327-352.
- PLOTKE, D: "Representation is Democracy", *Constellations*, 4/1, April, 1997.
- SUNSTEIN, C.: "Preferences and Politics", *Philosophy and Public Affairs*, 20, Invierno, 1991: 3-34.
- TAYLOR, C.: "The Nature and Scope of Distributive Justice", en *Philosophy and the Human Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TOURAINÉ, A.: *Después de la crisis: Por un futuro sin marginación*, Barcelona, Paidós, 2011.
- URBINATI, NADIA: "Politics as Deferred Presence", *Constellations*, Vol. 14, nº 2, 2007.
- UREÑA, E.M: *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*, Tecnos, Madrid, 1978.
- KYMLICKA, WILL, y SHAPIRO, IAN: *Ethnicity and Group Rights*, *Nomos* 29, New York, New York University Press, 1997.
- VALLESPÍN, F.: "La fatiga democrática", en *Claves de la Razón Práctica*, Nº 215, 2011, pp.10-18.
- WALZER, M: "Politics in the Welfare State: Concerning the Role of American Radicals", en Irving Howe (ed.), *Beyond the Welfare State*, Nueva York, Schocken, 1982.
- WALZER, M: *Spheres of Justice*, New York, Basic, 1983.
- WALZER, M: "The Idea of Civil Society", en *Toward a Global Civil Society*, Walzer (ed.), Berhahan Books, 1995.
- YOUNG, I.: "Responsability and Global Labor Justice", *The Journal of Political Philosophy*, Volumen 12, no 4, 2004, pp. 365-388.
- YUNIS, H.: *Taming Democracy. Models of Political Rhetoric in Classical Athens*, Ithaca: Cornell University Press, 1996.

[1] Véase la fuente en <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

[2] Estudio 2095 del Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, Barómetro de junio de 2011.

[3] Especialmente a partir de la aparición del marco deliberativo de democracia. Léase a este respecto, por ejemplo el trabajo de James Bohman titulado "The Coming of Age of Deliberative Democracy", en *The Journal of Political Philosophy*, Vol. 6, No. 4, Diciembre de 1998, pp. 400-425.

[4] Josep Ramoneda, "Un nuevo sujeto político", 20-2-2011

[Volver](#)

Resumen:

Este artículo tiene como objeto realizar el análisis de algunos aspectos deficitarios de la democracia liberal que han quedado puestos de manifiesto a partir del hito de la crisis financiera de 2007. Para ello se lleva a cabo la conceptualización de esas carencias democráticas a la luz de las reivindicaciones surgidas al hilo de las protestas articuladas por el conocido movimiento 15 M, desde una consideración crítica con dicho movimiento también. Por último, se ha pretendido poner en conexión esas patologías democráticas con algunos ideales de la democracia deliberativa para exponer los factores que impiden las posibilidades para el cambio, y apuntar, desde una perspectiva normativa, algunas directrices para su mejora.

Palabras clave:

Acción, sistema, crisis de representación, sociedad civil, Movimiento 15 M

Abstract:

This article has the objective of analyzing some of the short falling aspects of liberal democracy which have been highlighted since the watershed of the 2007 financial crisis. In order to do so, we will carry out a conceptualization of those democratic shortfalls in light of the claims that have emerged in the slipstream of the well known 15 M movement, though form a critical consideration of this movement as well. Lastly, it has been intended to connect those democratic pathologies with some ideals of the deliberative democracy, to expose those factors which inhibit the possibilities of change, and to point, from a normative perspective, towards some guidelines for improvement.

Key words:

Action, system, crisis of representation, civil society, Movimiento 15 M.

Fecha de recepción: 09/04/2012

Fecha de aceptación: 11/05/2013

[Volver](#)

Imprimir

Circunstancia. Año XI - N^o 31 - Mayo 2013

Reseñas y noticias bibliográficas

JUAN PABLO FUSI: HISTORIA MÍNIMA DE ESPAÑA.

Madrid: Turner, 2012. 304 p.

Por José Lasaga Medina

Si hay algo claro en este tiempo crepuscular de comienzos de un milenio que se alarga más de la cuenta, es que cada vez hay menos tiempo para leer. Sin llegar al pesimismo de que se hiciera eco Ernst Jünger en una de las entradas de su célebre diario, cuando afirma que llegará el día en que sólo leeremos telegramas y plegarias, Juan Pablo Fusi elige un camino intermedio entre los que siguen creyendo en la necesidad de escribir gruesos volúmenes para contar una historia y los redactores de twitters, al escribir una historia de España mínima, minimalismo que se traduce en un formato manejable, casi de bolsillo, de unas trescientas páginas, mapas e índices incluidos, que se revelan suficientes para cubrir la andadura de una vieja nación, cuya primera referencia temporal se toma en la presencia en la Península del Homo antecesor de Atapuerca hace unos 780.000 años.

Organizada en seis capítulos, cubren los tres primeros las edades Antigua, Media y los orígenes de la Moderna, y dedica los tres finales a examinar los tres últimos siglos. No me parece necesario explicar esa razonable asimetría temporal. Ya Nietzsche defendió la necesidad de que los estudios históricos sirvieran a nuestra vida.

De la destrucción de Numancia (134 a.C.) a la destrucción del reino visigodo en el 711 a cuenta de la invasión musulmana y al dominio que los nuevos invasores ejercieron en la península se llega en veinte páginas. Hacia la página 85 nos encontramos rememorando la España imperial: Carlos de Gante instaura la monarquía de los Austrias al ser proclamado rey de Castilla y Aragón en 1516. La monarquía española acababa de constituirse en potencia europea gracias al genio político de Fernando. Fusi subraya este dato para debilitar la tesis de una parte de nuestra historiografía, según la cual, la unión de Castilla y Aragón supuso la emergencia de España como nación-Estado. No: la unión de Isabel y Fernando fue "puramente dinástica, no una unión nacional". Contra Ortega y su Castilla hacedora de naciones, argumenta que el peso de Castilla resultó inevitable, "por el simple peso demográfico del reino". Lo que resultó decisivo para la marcha de la Historia fue el resultado, entonces imprevisible, de la condensación en un único vector, de los intereses aragoneses en Italia y la política de alianzas dinásticas. Fue Carlos, el nieto de Isabel y Fernando, quien se benefició, al reunir en su persona el poder de las monarquías peninsulares y la del Imperio austriaco.

También polemiza Fusi con la visión, excesivamente reduccionista que da Américo Castro del ambiente cultural de esos siglos: había más diversidad cultural de la que reconoce en sus estudios.

En cuanto al Imperio, es posible que éste fuera la causa de que España no se construyera como un estado-nación más, dentro del concierto europeo que nace en Westfalia. Esta parece ser la tesis de Fusi: no hubo ni proyecto nacional liderado por Castilla ni defensa de los ideales cristianos frente al hereje y al turco (Menéndez Pelayo). Las decisiones políticas vinieron dictadas por intereses dinásticos. Faltó la visión del conjunto desde un punto de ordenación de empresas e intereses que tuvieran su referencia en una monarquía "nacional", ni siquiera con Felipe II. Predominó siempre, sostiene nuestro autor, el interés superior de la casa de Austria.

La crónica se remansa un poco en el capítulo IV dedicado al s. XVIII y el fin del Antiguo Régimen, siglo que comenzó bien con unos Borbones más o menos enérgicos que "articulaban definitivamente la nación española"; pero que terminó mal. El XIX comenzó con la guerra de la independencia el fracaso de la Constitución del 12 por culpa del más inepto de los reyes que gobernó la nación española —Fernando VII, ¿quién si no?— y la pérdida de las colonias de ultramar. El capítulo V cubre más de un siglo: los acontecimientos que acabamos de referir y los primeros años del siglo XX. Su título refleja con precisión el hilo conductor de la historia de España desde la guerra de la independencia: "La debilidad del Estado nacional". La enumeración de sucesos, si no desastrosos, si marcadamente negativos, con que resume Fusi la primera mitad del XIX autorizaría a calificar este siglo como el más pernicioso de la historia de España, aunque el historiador se abstiene del pronunciar el juicio. Aún aguardaba una segunda guerra civil desencadenada por el carlismo en 1872.

A lo largo del reinado de Isabel II se produce, según Fusi, una "revolución tranquila y lenta" que va a ser capaz de construir un Estado moderno. Si habla de "revolución tranquila", forzando la paradoja, es porque accede al poder la burguesía liberal, si bien la facción más moderada del liberalismo. La citada modernización del aparato del Estado haría posible la constitución del régimen parlamentario de la Restauración entre 1874 y 1923, que Fusi resume con los términos de Costa, "oligarquía y caciquismo", aunque el balance final que hace del periodo es netamente positivo. Fue un tiempo de estabilidad política, crecimiento económico y libertades civiles análogas a las practicadas en muchos países europeos. Se inició en estos años el despliegue de la creatividad cultural que, articulado a través de tres generaciones, supone la plena incorporación de nuestra cultura a los grandes movimientos artísticos e intelectuales de Europa, confirmada por la emergencia de figuras señeras como Unamuno, Picasso, Ortega, Falla, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda o García Lorca.

Hacia 1917, el consenso político que permitió al régimen de Cánovas disfrutar de legitimidad suficiente, se había agotado. El sistema no había sido lo suficientemente flexible para integrar las mudanzas políticas y las presiones

sociales que llegaban desde un mundo que había comenzado a cambiar radicalmente en 1914. La muerte de la Restauración, precedida de una larga agonía que sus políticos no supieron diagnosticar, llegó con el golpe de Estado de Primo de Rivera, que aceleraría el declive de la monarquía, facilitando la llegada de la república.

Fusi dedica diez páginas a la Segunda República y a la guerra civil. Inevitablemente, los acontecimientos y sus protagonistas pasan en rápida sucesión. Destaquemos las siguientes reflexiones: "La república perdió la guerra, probablemente en los seis primeros meses". El factor que permitió ganarla a Franco no fue tanto la ayuda extranjera como el orden político y la disciplina que impuso en su bando.

El último capítulo de esta crónica mínima —"De la dictadura a la transición"— atiende a tres escenarios históricos: el de la dictadura, el de la transición y el de la España democrática, producto del anterior. Del franquismo destaca que nunca llegó a tener legitimidad democrática. Y aunque ello no debilitó decisivamente al régimen, que tuvo una evolución antes biológica que histórica, análoga a la de su dictador, sí lo importunó severamente: primeras protestas estudiantiles en 1956, huelgas desde 1958, etc. De la transición política que culminó en la Constitución de 1978 destaca la nueva situación histórica cuya importancia política no se termina de valorar adecuadamente: la creación de "un nuevo consenso histórico" que rompía con el pasado franquista. La tesis de Fusi sobre la transición se apoya en que, a pesar de las formas transaccionales y pactadas, lo que ocurrió no fue una reconversión del franquismo, sino su liquidación política: "la evolución del franquismo hacia la democracia era imposible".

La tarea que los actores políticos y sociales asumieron en los 80 y en los 90 fue la de modernizar el país en todos los órdenes; también descentralizar y crear una cierta cultura democrática, en suma, recuperar a la sociedad civil como sujeto histórico. Las sombras fueron: una puntual, la del golpe de Estado del 23 F, y otra permanente y ominosa, la del terrorismo de ETA.

Fusi conduce su crónica hasta "nuestros días" como decían los manuales de bachillerato al definir la Edad Contemporánea. Describe y juzga el último avatar de nuestra historia, constituido por el gobierno socialista de Zapatero, a quien atribuye algunos errores de juicio político —como reabrir el debate sobre la organización territorial del Estado— y cuya valoración resume en las siguientes palabras: "... el socialismo de Zapatero, era un vago sentimentalista progresista, asociado más a valores morales comunitarios que a grandes reformas económicas y sociales".

La historia termina como empezó: recordando su autor que la crónica que venimos de leer narra el resultado de decisiones, esfuerzos, quehaceres individuales plasmados colectivamente. Lo que llegue a ser y acontezca en el futuro será, "por definición, imprevisible, a menudo inquietante y siempre problemático". Sabemos por las reflexiones sobre su filosofía de la historia que ofrece en el prólogo, que no cree que ésta pueda arribar a ningún paraíso ni que oculte en sus cifras designios ocultos de un dios providente. Los hombres con su inteligencia y su voluntad, hacen la historia que, afirma Fusi, no está nunca escrita antes.

Imprimir

Circunstancia. Año XI - N° 31 - Mayo 2013

Colaboran en este número

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

• **Jennifer Castañeda Navarrete.** Es Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Yucatán, cuenta con una Maestría en Gobierno y Políticas Públicas por la misma Universidad, así como con una Maestría en Economía del Desarrollo por la Universidad de Nottingham, en el Reino Unido. De 2006 a 2010 laboró en la administración pública, en la Secretaría de Fomento Económico del Gobierno del Estado de Yucatán. Asimismo, de 2006 a 2010 colaboró como Coordinadora Editorial del Boletín Economía Hoy, publicación de la Universidad Autónoma de Yucatán. Actualmente se desempeña como profesora de tiempo completo en la Universidad Anáhuac Mayab, impartiendo cursos en Economía y Negocios Internacionales; así como Coordinadora del Observatorio Económico y Social Anáhuac Mayab.

• **Roberto Castellanos Cereceda.** Profesor del Centro de Estudios de Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y doctorante en Ciencias Políticas y Sociales en la misma institución. Su principal trabajo de investigación en marcha se centra en el uso y aplicación del enfoque de bienestar subjetivo en las políticas públicas, con especial atención al caso de México. Avances de su investigación han sido publicados en la revista chilena de Administración Pública "Estado, Gobierno, Gestión Pública" y en la serie de documentos de trabajo del Grupo de Investigación en Administración y Políticas Públicas (GIGAPP-IUOG), del cual es miembro. Otras áreas de interés y trabajo de investigación incluyen: derechos de la infancia, trabajo infantil y política social.

• **Juan Fernández Labbé.** Sociólogo por la P. Universidad Católica de Chile, Master en Metodología de la Investigación en C. Sociales y Doctorando en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Se desempeñó en el Departamento de Estudios y Evaluación de la Subsecretaría de Desarrollo Regional de Chile y fue Jefe de proyectos en Asesorías para el Desarrollo. Con 10 años de experiencia, ha sido docente en la Universidad Diego Portales y participado en el diseño, gestión y evaluación de programas públicos en Chile y España. Sus áreas principales de investigación han sido las políticas públicas, la descentralización y el desarrollo territorial, los movimientos sociales y la acción colectiva. Su tesis doctoral indaga en las formas e impactos políticos de la protesta social en Chile en el período 2006-2011. Actualmente es Investigador adjunto en Rimisp.

• **Máriam Martínez-Bascuñán.** Profesora de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, donde imparte clases de Teoría Política, Ciencia Política y Teoría Feminista. Trabajó con Iris Young durante una estancia de investigación en la University of Chicago. Y también ha sido visiting researcher en Columbia University y en el Institut d'études politiques de Paris. Ha publicado, entre otros trabajos "On Immigration Politics in the Context of European Societies", en The Philosophy of Iris Marion Young, Ann Ferguson y Mecke Nagel (eds.), Oxford University Press, 2009, y "¿Es el multiculturalismo bueno para los inmigrantes?", en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS), nº 35, 2011. En el año 2010 fue premiada por la Asociación Española de Ciencia Política al mejor artículo por su trabajo "¿Puede la deliberación ser democrática?", publicado en la Revista Española de Ciencia Política (RECP), nº24, 2010.

Imprimir

Circunstancia. Año XI - N^o 31 - Mayo 2013

Normas para el envío de originales

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

1. Los trabajos que se envíen a Circunstancia han de ser originales, inéditos y no sometidos a su evaluación o consideración en ninguna otra revista o publicación.
2. La extensión total de los trabajos no deberá exceder de 20 páginas (10.000 palabras) en formato Word (Verdana, 10) a doble espacio, incluyendo cuadros, gráficos, mapas y referencias bibliográficas.
3. Los gráficos y cuadros se limitarán al mínimo imprescindible.
4. Cada artículo deberá ir precedido de una página que contenga el título del trabajo y el nombre del autor o autores, junto con su dirección, e-mail y teléfono, así como un breve currículum del autor o autores (no más de 10 líneas). En página aparte se incluirá también un breve resumen (abstract) del trabajo de unas 150 palabras y una lista de palabras clave (keywords), con no más de 8 términos. Tanto el resumen como la lista de palabras clave deben tener una versión en español y otra en inglés.
5. Las notas y referencias bibliográficas irán al final del artículo bajo los epígrafes correspondientes: Notas y Referencias bibliográficas. Estas últimas estarán ordenadas alfabéticamente por autores siguiendo el siguiente criterio: apellido y nombre (en minúsculas) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c, en caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas), título de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva o subrayado), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista, y páginas (xx-yy, en caso de un artículo de revista o de una contribución incluida en un libro). Cuando se trate de artículos o libros traducidos y se cite de acuerdo con la traducción, el año que debe seguir al nombre del autor será el de la edición original, en tanto que el año de la versión traducida figurará en penúltimo lugar, justo inmediatamente antes de la referencia a las páginas. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto o en las notas deberán hacerse citando únicamente el apellido del autor o autores (en minúsculas) y entre paréntesis el año y, en su caso, la letra que figure en las Referencias bibliográficas, así como las páginas de la referencia.
6. Los cuadros, gráficos y mapas incluidos en el trabajo irán numerados correlativamente, incluyendo además su título y fuente. Si el cuadro o gráfico se ha realizado en Excel deberá ser importado al texto en forma de imagen.
7. El formato de texto no incluirá ni encabezado ni pie de página.
8. Las reseñas y noticias bibliográficas ocuparán un máximo de 3000 palabras.
9. Los trabajos se enviarán a la siguiente dirección de correo electrónico: circunstancia@fog.es. El Consejo de Redacción acusará recibo de los originales, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre los mismos salvo cuando sean aceptados o hayan sido expresamente solicitados. Una vez evaluados los textos originales, se resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a cuatro meses desde la recepción. Circunstancia se reserva, cuando se estime conveniente, el derecho de introducir mínimos cambios de estilo respetando siempre el sentido del texto.

Imprimir